



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Movimiento Estudiantil 2011-2012: La construcción de un discurso contra-hegemónico en la sociedad chilena actual

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

Camila Boutaud Rojas

Profesor guía: Manuel Antonio Garretón

Santiago, Noviembre 2014

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mis papás por su apoyo incondicional y comprensión con este largo proceso. A los amigos y amigas que constantemente me preguntaron “cómo va la tesis” pues fueron un motor indiscutible para alcanzar su consecución. Al amor hermoso que hoy me acompaña y me da fuerzas para perseguir mis sueños. Y por supuesto dedicar esta memoria a todos los jóvenes estudiantes que generación tras generación lucharon y seguirán luchando, por una sociedad más justa y libre.

Con la autoridad que nos da el buen juicio
y en pleno uso de nuestra razón
declaramos romper de forma oficial
los lazos que nos pudieron atarnos alguna vez
a una institución o forma de representación
que nos declare parte de su total.

Con toda honestidad y con la mente fría
renegamos de cualquier patrón
ya todas las divisas nos dan indiferencia
renegamos de cualquier color
se llame religión, se llame nacionalidad
no queremos representatividad.

[no necesitamos banderas, no reconocemos fronteras, no aceptaremos filiaciones, no
escucharemos más sermones]

Es fácil vegetar, dejar que otros hablen
y decir “ellos saben más que yo”
ponerse una insignia
marchar detrás de un líder
y dejar que nos esgriman como razón

No vamos a esperar, la idea nunca nos gustó
Ellos no están haciendo lo que al comienzo se pactó.

No Necesitamos Banderas
Los Prisioneros

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I: DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
I.1 Pregunta de Investigación, Objetivos e Hipótesis.....	11
I.2 Estrategia Metodológica.....	16
I.3 Matriz de análisis, categorías y propiedades.....	20
CAPÍTULO II: ENFOQUES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES.....	28
II.1 Movimientos sociales y cambios en la acción colectiva.....	28
II.2 Hacia una definición de la Ideología.....	35
II.3 El esquema analítico de la matriz sociopolítica.....	43
CAPÍTULO III: CONTEXTO, INTERPRETACIONES, E IMPACTOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 2011-2012.....	50
III.1 Breve reseña de la Universidad en Chile y el sistema de educación superior.....	50
III.2 Evolución del conflicto educacional y experiencias para el discurso estudiantil.....	60
III.3 Interpretaciones e impactos del movimiento estudiantil en la sociedad chilena.....	74
CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN RELACIÓN A LA ACTUAL MATRIZ SOCIOPOLÍTICA.....	88
Estado y Gobierno.....	94
Partidos políticos.....	97
Trabajadores y Sociedad civil.....	100
Democracia y Política.....	103
Cultura y Sociedad.....	107
Modelo de desarrollo.....	109
CAPÍTULO V: CONFORMACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.....	112
Identidad.....	112
Oposición.....	118
Totalidad.....	121

Mundos de la Vida.....	126
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.....	133
Una democracia participativa para rearticular la sociedad.....	133
Los imaginarios de una nueva generación.....	135
Un movimiento social entre el pasado, el presente, y el futuro.....	137
Referencias Bibliográficas.....	143

INTRODUCCIÓN

A partir de los intensos cambios que se han desencadenado en el último siglo, entre otras cosas producto de la globalización, asistimos actualmente a una serie de transformaciones sociales y culturales que moldean la estructura societal que conocemos, fusionando las viejas pautas del modelo de sociedad industrial, con nuevas prácticas y realidades que pertenecen a un modelo de sociedad post-industrial globalizado (Garretón, 2012). En virtud de ello la dimensión cultural y elementos como la información, el consumo, y la comunicación, comienzan a ganar protagonismo en las problemáticas actuales, lo cual repercute fuertemente en la conformación de la acción colectiva y las identidades de los actores sociales. Éstos tensionan los fundamentos de las instituciones y proyectos económicos y políticos generados en épocas anteriores, y rescatan la importancia de la participación de la ciudadanía en la construcción de su propia sociedad.

En el caso de América Latina aquello se traduce en que los actores sociales que antes se definían en función del Estado y la dimensión política, en correspondencia a la matriz sociopolítica¹ estatal-nacional-popular o matriz clásica, ahora se constituyen en torno a identidades de carácter adscriptivo (Ibid) y a una pluralidad de intereses y preocupaciones relacionadas a aspectos comunitarios, culturales, y étnicos, entre otros. Sin embargo, a pesar de la gran diversidad que esto conlleva, la temática de la democratización resulta un eje central en los sentidos de la acción colectiva en nuestra región, y de tal manera la sociedad civil se abalanza abriendo cuestionamientos sobre procesos incompletos de democratización social y política; la legitimidad de las institucionalidades políticas actuales; y las inquietudes y críticas ante modelos de desarrollo que desde lógicas neoliberales pretenden establecer una MSP en función del mercado. Todo esto plantea una rearticulación de las relaciones entre Estado y sociedad, impulsando el reemplazo de los vínculos tradicionales por nuevas perspectivas que se originan y discuten desde la ciudadanía.

¹El concepto de matriz sociopolítica -en adelante identificada como MSP- refiere al conjunto de relaciones sociales y políticas dentro de un contexto histórico y nacional, que expresan la manera en que se vincula un Estado, un sistema representativo, y una base socioeconómica y cultural, en los márgenes de un determinado régimen político.

En sincronía con los procesos mencionados, el año 2011 nuestro país y los actores políticos se ven sorprendidos por la potencia y asertividad del movimiento estudiantil universitario; movimiento social que durante todo el 2011 e intermitentemente el 2012, se apodera de la discusión pública al instalar en la mesa de todos los chilenos la crisis de la educación superior, y en realidad de todo el sistema educativo del país. Desde su principal demanda, que es la recuperación de la educación pública y gratuita garantizada por el Estado, los estudiantes problematizan la arraigada desigualdad social y las contradicciones que contiene el actual modelo de desarrollo neoliberal, descubriendo ciertos vínculos y limitaciones institucionales que ponían en cuestionamiento las relaciones dentro de esta matriz sociopolítica y la democracia post-transicional en Chile.

El movimiento estudiantil fue capaz de hablar sobre evidencias y datos concretos respecto al sistema de educación superior, como la segregación, la escasa calidad, el lucro y el endeudamiento, y conectar esta realidad con una sensación de injusticia social más sistémica que fue haciendo sentido a la población. En efecto, el apoyo que reciben los estudiantes desde gran parte de la sociedad civil no es coincidencia, ya que a través de un discurso crítico bien argumentado los estudiantes denuncian el abuso y la exclusión en la educación, y a su vez instalan un nuevo vocabulario, referente al lucro y la gratuidad, que genera un llamado de atención a la ciudadanía para dejar de aceptar esto como parte de la normalidad. Por ello que se habla del “despertar de la sociedad chilena” (Rojas, 2012) a partir del levantamiento de miles de jóvenes estudiantes a lo largo y ancho del país, pues sus demandas revelan una dimensión ética (Rodríguez y Montealegre ed., 2012) que plantea “una nueva subjetividad que se divorcia del consenso ideológico de la posdictadura y se rebela contra la naturalización del neoliberalismo” (Núñez, 2012: 66). A partir de esto los alcances del movimiento estudiantil y su discurso parecen sobrepasar el ámbito educacional, y más bien sus significados se pueden extender hacia la resignificación de la democracia y la política, una discusión profunda sobre el modelo de sociedad que se quiere, y en definitiva una postura ideológica distinta que comienzan a develar y encarnar los estudiantes dentro de nuestra sociedad.

Debido a la relevancia que se le atribuye al movimiento estudiantil en nuestra historia reciente, nos preguntamos en esta investigación por el proceso de construcción ideológica del movimiento estudiantil universitario durante las movilizaciones y después de éstas, y también por la elaboración de su discurso como actor social que vino a sorprender la sociedad chilena de posdictadura. Nos interesa conocer qué piensan y

cómo evalúan los estudiantes los diversos aspectos y componentes de la matriz sociopolítica actual, al mismo tiempo que se quiere identificar las tensiones y diferencias que se expresan en el discurso estudiantil, abordando la construcción de su identidad en tanto movimiento social. De tal manera se fijan dos categorías de análisis fundamentales: por una parte las orientaciones ideológicas generales que tiene el movimiento estudiantil respecto a la sociedad chilena, lo cual se trabaja mediante el esquema de la matriz sociopolítica, y por otra, los rasgos y características primordiales que constituyen al movimiento estudiantil, lo cual se trabaja mediante los principios de identidad, totalidad y oposición que propone Alain Touraine, más una cuarta dimensión que refiere a los mundos de la vida. A través de esto se analizan las opiniones, valoraciones y juicios que tienen 10 dirigentes estudiantiles de base, sobre la matriz de relaciones entre Estado, sistema representativo de partidos políticos, base socioeconómica y cultural, y el régimen democrático, y también las evaluaciones y percepciones que hacen sobre ellos mismos como movimiento social.

La motivación por estudiar la ideología del movimiento estudiantil surge porque esta generación de jóvenes fue capaz de cuestionar la realidad dada y criticar la institucionalidad política del país, distinguiéndose de otras generaciones anteriores que se constituyen en función de una valoración positiva o neutra de estos mismos aspectos. En ese sentido se reconoce que la generación del movimiento estudiantil es portadora de nuevas valoraciones e ideas, otros sistemas de referencia, que les permite expresar un discurso que se contrapone a la ideología dominante. Así, tomando las concepciones de Mannheim sobre lo generacional, los jóvenes estudiantes se enfrentan a un contexto socio-histórico distinto, que los define por nuevas vivencias y escenarios que los lleva a tener otros juicios, ideas y valoraciones respecto al ordenamiento de la sociedad y la democracia, aunque a su vez retoman y rescatan una memoria histórica que les permite comprender el presente y darle sentido a su lucha. Si bien ellos se separan de la experiencia vivida de la dictadura y del imaginario de la recuperación democrática, se dan cuenta que las consecuencias de este período siguen vigentes y que por ende es necesaria una lucha por redemocratizar y politizar la sociedad chilena para desde ahí transformar el sistema educacional. Relacionado a esto último se evidencia una oposición elemental entre el gobierno de Sebastián Piñera y los estudiantes, pues mientras los universitarios conciben la educación como un derecho social, el gobierno de turno defiende que la educación puede ser mediada por el mercado, resguardando el actual sistema de educación que se condice con las lógicas neoliberales.

En función de esta diferencia de posturas entre ambos actores, se quiere comprobar en este estudio la construcción de un discurso contra-hegemónico en el movimiento estudiantil, ya que las críticas y demandas de los universitarios apuntan directamente al corazón ideológico del modelo de desarrollo neoliberal, contradiciendo por tanto la ideología dominante y tensionando la institucionalidad que la mantiene y reproduce. Desde esta perspectiva los estudiantes universitarios construirían un discurso contra-hegemónico (Mayol, 2011) que pretende resignificar la institucionalidad democrática (Rodríguez y Montealegre ed., 2012) y los valores de la vida (Rojas, 2012), distinguiéndose ideológicamente del modelo social de mercado y rechazando las injusticias que ellos ven como consecuencia del mismo. Inician así desde el 2006, como secundarios y pingüinos, una evaluación crítica de este modelo poniendo a prueba la institucionalidad, pero recién el 2011, luego del aprendizaje anterior y la maduración propia del movimiento social, aparecen con más fuerza y claridad para exigir un proceso de democratización social y política que fuera un momento de refundación de la sociedad chilena (Garretón, 2012). A la base de esta postura se identifican valores post-materialistas de igualdad, justicia y profundización democrática (Fleet, 2011) que le permite al movimiento estudiantil defender un discurso ético que se nutre de una ideología construida en oposición a lo que ellos consideran inconcebible en esta sociedad, entre eso, una institucionalidad política de carácter antidemocrático (Núñez, 2012).

En suma, el objetivo fundamental de esta investigación consiste en analizar el discurso y las orientaciones ideológicas de los estudiantes universitarios respecto a la sociedad chilena, para lo cual se organiza este documento de la siguiente manera: en el primer capítulo se presentan las decisiones que delinearán el desarrollo del estudio, es decir la pregunta de investigación, objetivos e hipótesis; la estrategia metodológica; y por último la matriz interpretativa que guía el análisis de contenido de las entrevistas realizadas. El segundo capítulo aborda las teorías que permiten definir los conceptos centrales de la problemática esbozada, trabajando las nociones sobre movimientos sociales e identificando los principios organizativos de Touraine; las definiciones sobre el concepto de ideología y desde ello de contra-hegemonía; y por último el esquema analítico de la matriz sociopolítica o MSP, junto con los procesos de cambio social y político que se incorporan desde este enfoque. En el tercer capítulo se hace una contextualización del conflicto educacional y las problemáticas que le rodean, lo cual permite comenzar el análisis del discurso estudiantil en función de las etapas del conflicto y la relación del movimiento con su principal adversario, el Gobierno. Concretamente este capítulo

incorpora una revisión histórica de la Universidad y el sistema de educación superior; la evolución del conflicto estudiantil, haciendo hincapié en la relación entre los actores protagonistas; y finalmente un apartado sobre las interpretaciones causales y las interpretaciones de sentido respecto al movimiento estudiantil y su relevancia en nuestro país.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis del primer eje de interpretación que refiere a las orientaciones ideológicas de los estudiantes respecto a la matriz sociopolítica y la institucionalidad, haciendo uso del marco analítico explicado en este primer capítulo. Basado en éste se desarrollan las evaluaciones y valoraciones que tienen los estudiantes sobre las relaciones en la sociedad que critican ideológicamente, y también aquella que sueñan utópicamente, exponiendo los resultados principales de la ideología de los estudiantes en respuesta a la MSP en la que se constituyen como sujetos y se configuran en actores sociales. A esto le sigue un quinto capítulo que elabora el análisis del segundo eje de interpretación, el cual corresponde a las características y rasgos que distinguen e identifican al movimiento social estudiantil en base a este mismo marco de análisis que utiliza los principios organizativos que ofrece Touraine. Sobre esto se reconoce la manera en que los mismos estudiantes evalúan la constitución del movimiento estudiantil, expresando las diferencias y dificultades que se manifestaron en el espacio interno como universitarios y dentro de la experiencia de la movilización social. Por otra parte, además de las entrevistas realizadas, en estos dos capítulos y también en el tercero, se incorporan insumos narrativos e información secundaria (discursos públicos) que complementan la perspectiva ideológica y el discurso de los estudiantes del movimiento. Por último se presentan las conclusiones y reflexiones finales sobre los dos ejes interpretativos, se incluyen las respuestas a las hipótesis planteadas en el comienzo, y se plantea una síntesis de la ideología y los sentidos del movimiento estudiantil en torno a la propuesta de una postura contrahegemónica de su discurso.

Finalmente el estudio de la ideología del movimiento estudiantil 2011-2012 pretende resaltar el aporte clave que ha sido este movimiento en la reflexión sobre el tipo de sociedad en la que vivimos, y más aun en la que queremos vivir, rescatando su trascendencia social y política en la historia del país. Además esperamos contribuir en la comprensión de las juventudes y su visión de mundo, y por cierto en la conformación de movimientos sociales que hoy se presentan como espacios concretos que permiten la participación efectiva de la ciudadanía.

CAPÍTULO I: DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

I.1 Pregunta de Investigación, Objetivos e Hipótesis

En los últimos años han surgido en nuestro país diversos tipos de manifestaciones sociales y movimientos más organizados que plantean una mayor profundización democrática desde sus diferentes demandas; movimientos regionales, medioambientales, y de comunidades específicas, que poco a poco retoman la protesta pública como un medio para visibilizar sus problemáticas. Ciertamente, el movimiento estudiantil es protagonista dentro de este escenario, no solamente por su recorrido histórico como un actor social relevante, sino también por la capacidad de vincular su reivindicación particular respecto a la educación pública con un cuestionamiento más global o sistémico sobre nuestra sociedad. En tal medida se plantea en esta investigación el cambio generacional que representa el movimiento estudiantil universitario, puesto que su discurso crítico sobre la institucionalidad y el sistema educacional expresa una modificación en los sistemas de referencia valóricos e ideológicos, lo que les permite revisar la actual matriz sociopolítica desde nociones y experiencias diferentes a las de otras generaciones. Con esto en mente, el interés de esta investigación consiste en analizar los sentidos que comparten los estudiantes universitarios sobre nuestra sociedad, para lo cual nos apoyamos en las conceptualizaciones de la MSP. Este esquema teórico que busca abordar la completitud de las interconexiones y autonomías entre los ámbitos políticos, estatales, socioculturales y económicos que conforman una sociedad nacional, ayuda a identificar los procesos de cambio social y político que suceden en determinado contexto histórico, incorporando la incidencia de los actores sociales en ello.

Mediante el análisis de los discursos de estudiantes que fueron dirigentes y líderes de opinión en sus carreras y/o universidades, se pretende revisar el proceso de toma de conciencia o de construcción ideológica que viven los universitarios que participaron en el movimiento estudiantil, reconociendo las evaluaciones que esta nueva generación tiene respecto a las relaciones dentro de la actual MSP y el modelo de desarrollo, y respecto a ellos mismos como movimiento social. De acuerdo a ello se abordan las orientaciones ideológicas sobre la sociedad y la autopercepción de los estudiantes, reconociendo los sentidos de su acción y los fundamentos de su discurso como actor social.

En función de lo anterior se formula la siguiente pregunta de investigación que guía el estudio:

¿Cuál es el discurso y las orientaciones ideológicas de los estudiantes universitarios que participaron activamente en el movimiento estudiantil del 2011 y 2012, en relación a la actual matriz sociopolítica chilena?

Esta interrogante pretende abarcar la visión que tienen los estudiantes sobre la sociedad y sobre ellos mismos, entendiendo que la elaboración de su discurso es un proceso dinámico y contingente, que por lo tanto se va modificando y adaptando según el desarrollo del conflicto que protagonizan y las relaciones que establecen con otros actores sociales y políticos. Sobre eso pueden surgir nuevas discusiones y reflexiones dentro de la organización universitaria que se incorporan posteriormente a las movilizaciones del 2011, y en esa línea se consideran los dos años en esta investigación, pues el discurso de los estudiantes hace una retrospectiva a las experiencias y visiones del 2011, pero al mismo tiempo incluye las evaluaciones que se hacen en el año siguiente. Es decir, se propone la unidad del 2011-2012 como una temporalidad en la que se inscribe el proceso de construcción ideológica del movimiento, pero se trabaja desde dos enfoques diferentes: por una parte los eventos del 2011 como el año más álgido de las movilizaciones y la discusión pública que desata el movimiento, y por otro lado el 2012 como una suerte de balance de lo sucedido y lo ganado, por lo que no se recogerán los eventos específicos de ese año pero sí las diferencias y nuevas evaluaciones que expresan los estudiantes.

Antes de explicitar los objetivos e hipótesis conviene hacer referencia a ciertas conceptualizaciones medulares que serán retomadas continuamente a lo largo del estudio, y que de alguna manera reflejan el margen de temáticas que serán tratadas. Primeramente interesa señalar la distinción que hace Alain Touraine respecto a los principios que constituyen a cualquier grupo de interés, y más, a cualquier movimiento social, en el marco de la disputa y el conflicto propios de la acción social. Éstos corresponden al principio de identidad, que implica la defensa de los intereses particulares de ese grupo de interés; al principio de oposición, que define al adversario de ese grupo; y al principio de totalidad, que refiere al “lenguaje común” (Touraine, 1969), a los valores y códigos generales que comparten los dos grupos de interés que se enfrentan. En base a estos tres principios que se combinan de formas diferentes, se pueden distinguir distintos tipos de movimientos sociales: aquellos que tienen claro los principios y valores de su

totalidad pero no reconocen una identidad, por cuanto se convierten en fuerzas de crítica social que tienen un carácter más ideológico; o bien movimientos que no encuentran su adversario, por lo que se convierten en fuerzas de reforma social con un carácter más utópico; o también movimientos de carácter reivindicativo que son los que “saben lo que defienden y contra quién luchan, pero al no definir la legitimidad global de su acción quedan imposibilitados de llevar a término una acción sistémica, a largo plazo, sustentada en una concepción coherente de la sociedad” (Íbid: 166). Por el contrario, cuando no se logra la combinación de al menos dos de estos principios, se presentan formas débiles de acción social, siendo más grupos de presión –solamente de acción defensiva-, fuerzas de protesta –solamente de acción ofensiva de acuerdo al adversario-, o movimientos de ideas sociales –que refieren únicamente a los valores generales de la totalidad-.

Siguiendo con las concepciones de Touraine sobre la manera en que se expresan los movimientos sociales, las utopías se explican como movimientos históricos que sospechan y dudan del orden establecido, exigiendo “lo que aún no existe contra lo que ya es” (Ibid: 169), volviendo la mirada hacia el pasado y hacia un orden que muchas veces existió con anterioridad. Asimismo las ideologías también son entendidas como movimientos históricos, pero que en vez de añorar y desear, racionalizan e interpretan de forma más absoluta los valores dominantes y las situaciones de una época. Ambas nociones son entendidas como piezas claves en el juego dialéctico de la historia y en la construcción de proyectos históricos por parte de los movimientos sociales, ya que, bien cabe resaltar, para el autor la acción social se define como acción histórica.

Complementariamente Manuel Antonio Garretón identifica que los movimientos sociales se posicionan en función de proyectos y contraproyectos que pretenden modificar e incidir en la sociedad en la que se encuentran, buscando transformar o mantener ciertos ámbitos de la sociedad, lo cual puede tener incidencia en un nivel histórico-estructural (o de historicidad para Touraine). No obstante, un movimiento social también puede dirigirse por una acción a nivel organizacional o nivel institucional, no sólo histórico, por lo que reconociendo la presencia de cualquier de estos tres sistemas de acción principales se puede caracterizar mejor la lucha que defiende cualquier movimiento social. Aunque, igualmente para Touraine, “un movimiento de nivel elevado es aquel que integra unas reivindicaciones organizacionales y unas presiones institucionales” (Touraine, 2006:262).

En adición a lo dicho, la acción colectiva de un grupo se define y entiende mediante ciertos ejes de sentido que dan contenido al movimiento social, por lo que las

reivindicaciones que defienden suelen conectarse con el contexto sociopolítico e histórico que rodea a los actores. Para América Latina en particular, las temáticas de la democratización social por una mayor inclusión y extensión de la ciudadanía, y la democratización política, como aquellas demandas que exigen mayor profundidad y mejor funcionamiento de las instituciones democráticas, son los ejes de sentido primordiales que se encuentran a la base de la acción colectiva de nuestra región (Garretón et.al., 2004). Por lo mismo deben considerarse como guías de navegación en la comprensión de los distintos movimientos sociales que han emergido en nuestro país, especialmente para el caso del movimiento estudiantil que extiende sus críticas a un nivel institucional.

Con estas nociones brevemente aclaradas, pues se retoman posteriormente, se pueden comprender los objetivos de investigación que ayudan a responder la pregunta formulada, y las hipótesis de trabajo que señalan las intuiciones desde donde se parte.

➤ **Objetivo General:**

Analizar el discurso y las orientaciones ideológicas de los estudiantes universitarios que participaron activamente en el movimiento estudiantil del 2011 y 2012, en relación a la actual matriz sociopolítica chilena.

➤ **Objetivos Específicos:**

1. Describir el proceso de construcción ideológica del movimiento estudiantil universitario desde la perspectiva de estudiantes que fueron líderes y/o dirigentes en su espacio local y que pertenecen a universidades del CRUCH.
2. Identificar las ideas y valoraciones de los estudiantes universitarios sobre las instituciones y la matriz sociopolítica actual.
3. Determinar si el movimiento estudiantil universitario se orientaba hacia un proyecto de transformación de la sociedad chilena en su totalidad, parcialmente, o si se concentraba en demandas gremiales como estudiantes.

➤ **Hipótesis:**

- a. Los sentidos de la acción colectiva del movimiento estudiantil universitario son principalmente la democratización social a través de la educación pública y gratuita, y la democratización política a través de una refundación de la institucionalidad que sea más representativa e inclusiva de la participación ciudadana.

- b. Las orientaciones ideológicas de los universitarios se basan en una crítica social al modelo de desarrollo neoliberal, rescatando las ideas de justicia, cooperación y organización colectiva para contrarrestar las lógicas del mercado.

- c. El movimiento estudiantil universitario es un movimiento reivindicativo, por cuanto define claramente su identidad y su adversario, pero no se define desde la totalidad según un proyecto histórico.

- d. Dentro del movimiento estudiantil universitario existe una heterogeneidad de pensamientos que indican una diversidad organizativa (en cuanto a partidos, colectivos políticos, y estrategias), pero a su vez existe una definición compartida respecto a su postura política, ideológica y utópica.

I.2 Estrategia Metodológica

Con el propósito de analizar el discurso y las orientaciones ideológicas de los estudiantes universitarios, esta investigación se valdrá fundamentalmente de las técnicas y metodologías propias del enfoque cualitativo, pues éste permite abordar los significados y significaciones del orden social desde la mirada subjetiva de los sujetos estudiados y de tal manera lograr “alcanzar la estructura de la observación del otro, su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (Canales et. al, 2006: 19). Desde el discurso de los estudiantes que fueron líderes de opinión y dirigentes en cada espacio universitario, quienes además son protagonistas, testigos, y por cierto críticos de la experiencia, será posible comprender el “esquema observador” (Íbid.:20) que da sentido a los pensamientos e ideas de los estudiantes, su sistema de valores y creencias, y las formas en que ello se ordena para legitimar sus acciones en la organización social. De tal modo buscamos reconocer los sentidos del discurso y la ideología del movimiento estudiantil universitario por medio de las manifestaciones discursivas de sus dirigentes, ya que como plantea Teun A. van Dijk (1998), es mediante el discurso que se puede entender la (re) producción de las ideologías. Es por medio de la palabra, la conversación, el lenguaje, el texto, lo que en concreto es el discurso, que se puede defender, transmitir, o inculcar una ideología a los miembros de un grupo o a otras personas ajenas a éste, por lo que a pesar que los discursos no son las únicas prácticas que denotan ideología sí son fundamentales en la reproducción social de éstas.

Por otra parte, si bien podría pensarse que esta investigación corresponde a un estudio de caso dado que se aborda al movimiento estudiantil del 2011-2012 como particularidad, lo cierto es que corresponde más a un estudio de carácter descriptivo y exploratorio, ya que interesa conocer el fenómeno de la construcción ideológica de los estudiantes universitarios en relación a la MSP, para de tal manera comprender las subjetividades y sentidos, el esquema con que categorizan, significan y observan, su sociedad y su desenvolvimiento como actor social en ésta. De tal modo al conocer las orientaciones ideológicas de los estudiantes respecto a la matriz sociopolítica vigente, se pueden develar ciertas pistas sobre la construcción de un discurso contra-hegemónico por parte del movimiento estudiantil 2011-2012, delineando en última instancia los rasgos ideológicos de esta nueva generación en nuestro país.

En cuanto a las técnicas e insumos de información que se utilizan en este estudio, cabe mencionar que se realiza una reconstrucción de la historia y los contextos que envuelven al movimiento estudiantil universitario, rescatando una intención narrativa para explicar las múltiples dimensiones y elementos que lo rodean. Aunque no se debe entender esto como una investigación narrativa propiamente tal, sino que como un recurso que permite construir un relato pormenorizado de la historia del movimiento estudiantil y de sus relaciones actuales con otros actores políticos y sociales. En esa línea se elabora una narración de los eventos que caracterizan el conflicto estudiantil del 2011 (no así del 2012, intencionadamente), complementándolo con extractos de discursos y documentos públicos generados por las federaciones estudiantiles, principalmente la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), o por figuras estudiantiles representativas. Esta información secundaria sirve para identificar cómo ciertos rasgos de la ideología del movimiento se van definiendo en respuesta a las estrategias del gobierno de Sebastián Piñera y en torno a los acontecimientos y negociaciones que marcan las propias decisiones de los estudiantes. Respecto a la producción misma de la información que se utiliza en esta investigación, se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas a estudiantes que fueron dirigentes de base o líderes en su universidad, elaborando el discurso del movimiento estudiantil a través del habla de ellos. Estas entrevistas, aunque fueron dirigidas por una pauta específica según el esquema de interpretación que se construye, se propuso como una instancia de conversación mediante preguntas abiertas, para que los entrevistados pudiesen responder de forma confiada, libre, y personal, contemplando también la particularidad de cada experiencia local. Fundamentalmente se escoge la entrevista como la técnica más idónea porque “expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos portan y actualizan durante la interacción de entrevista (...)” (Canales et. al, 2006: 220).

En un aspecto complementario, la muestra se define de manera selectiva e intencionada, teóricamente, en la medida que los estudiantes que han tenido una participación activa como líderes, dirigentes, o representantes de alguna organización estudiantil, formal o informal, son aquellos que pueden expresar de mejor manera, con mayor claridad y conocimiento, las posturas y procesos que se dieron al interior del movimiento ya que se involucraron permanentemente y de manera consciente y libre. Asimismo se consideran únicamente a dirigentes de universidades de la Región

Metropolitana pertenecientes al Consejo de Rectores, es decir universidades del CRUCH, sobre la argumentación que fueron estas universidades las caras más visibles de la movilización, las cuales además integran la instancia universitaria de la CONFECH, espacio emblemático en la discusión y toma de decisiones durante las movilizaciones del 2011 y 2012. En concreto la muestra se compone de 10 estudiantes, 5 hombres y 5 mujeres pertenecientes a 5 universidades tradicionales del Gran Santiago, quienes desempeñaron distintos roles y cargos durante alguno de los dos años de movilización, pero que por sobre todo se mantuvieron activos, comprometidos e involucrados con el movimiento y las discusiones que se dieron dentro de los distintos espacios universitarios. A través de sus discursos individuales que ofrecen distintas perspectivas según la experiencia y los conflictos propios de cada universidad, se puede reconocer la diversidad de pensamientos y posturas que existen dentro del movimiento estudiantil de manera general, pues se puede identificar un terreno común que comparten los estudiantes desde lo más ideológico o utópico, señalando al mismo tiempo sus diferencias y sus semejanzas. De este modo se pretende dar una panorámica lo más completa posible de los procesos íntimos del movimiento, a través de las entrevistas, y también de las demostraciones públicas que ellos expresan en su discurso y durante las movilizaciones, considerando cómo los acontecimientos interactúan con su definición ideológica y también cómo su discurso se puede modificar a partir de la evaluación posterior que hacen el 2012.

Por último se presenta una tabla que identifica a los 10 estudiantes entrevistados:

Identificación	Universidad	Año cursado el 2011	Participación
Loreto – Estudiante 1	Universidad de Chile	3ro	Presidenta del Centro de Estudiantes FACSO
Emilia – Estudiante 2	Pontificia Universidad Católica de Chile	4to	Presidenta del Centro de Estudiantes de Comunicaciones
Natalie – Estudiante 3	Universidad Metropolitana Ciencias de la Educación	3ro	Representante Facultad de Graneros UMCE

Francisca – Estudiante 4	Universidad Tecnológica Metropolitana	1ro	Delegada Federación de Estudiantes UTEM
Sara – Estudiante 5	Universidad de Santiago de Chile	3ro	Participante en Coordinadora de Psicología
Diego – Estudiante 6	Universidad de Chile	3ro	Vocero de la Toma FAU 2011
Claudio – Estudiante 7	Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación	3ro	Vicepresidente de Federación de Estudiantes UMCE
Ángel – Estudiante 8	Universidad Tecnológica Metropolitana	3ro	Delegado Centro de Estudiantes de Ingeniería en Geomensura
Dámaso – Estudiante 9	Pontificia Universidad Católica de Chile	3ro	Vicepresidente Centro de Estudiantes de Geografía
Ángel – Estudiante 10	Universidad de Chile	1ro	Participante en Colectivo Político

Tabla 1

I.3 Matriz de análisis, categorías y propiedades

Tal como se ha venido señalando, los discursos estudiantiles serán entendidos como el objeto de estudio de esta investigación, ya que por medio del lenguaje se expresan las subjetividades y los sentidos que construyen el discurso y la ideología del movimiento estudiantil en relación a la sociedad chilena en la actualidad. En ese orden las entrevistas realizadas producen diversos textos que al ser agregados conforman un corpus textual, que es examinado mediante la técnica del análisis de contenido. Este tipo de análisis cualitativo se basa en el terreno del texto, y por ende del lenguaje, para abordar las virtualidades comunicativas de los sujetos enunciadore (Delgado y Gutiérrez ed., 1999), a pesar que esta investigación se basa específicamente en el contenido manifiesto que expresa el habla de los estudiantes entrevistados, ya que interesa abordar y conocer las opiniones y evaluaciones que intencionadamente manifiestan los sujetos respecto a la sociedad. En consecuencia el análisis de contenido realizado trabaja sobre una dimensión evaluativa del discurso de los estudiantes, y además se ordena por una estructura significativa previamente definida que es el esquema de la matriz sociopolítica y los principios constitutivos de Touraine. De esta manera se establece un marco interpretativo de naturaleza teórica que sirve para determinar el contenido que se quiere analizar.

Sobre lo anterior se incorpora un criterio de homogeneidad semántica que asume subjetividades compartidas y análogas entre los sujetos, pues se pretenden encontrar e interpretar los significados intersubjetivos que manifiestan los estudiantes en tanto movimiento social, a pesar que la estrategia extensiva que concentra el análisis en las categorías teóricas propuestas, también permite encontrar las diferencias y contrastes entre las subjetividades de los estudiantes, lo cual en definitiva demuestra las tensiones contenidas en su discurso.

En vista de lo mencionado se explican a continuación las categorías deductivas, teóricas, que sirven para la interpretación del discurso y las orientaciones ideológicas del movimiento estudiantil, entendiendo que estas categorías están compuestas por propiedades que emanan de una doble matriz configurativa y constitutiva de actores sociales, es decir MSP, y de las definiciones de Alain Touraine para caracterizar un movimiento social. De tal modo se definen dos ejes o categorías que estructuran la matriz interpretativa del análisis:

1) Orientaciones ideológicas generales sobre la sociedad:

A través de esta categoría se llega a una contextualización de la sociedad chilena al describir las interacciones dinámicas que actualmente existen entre los componentes y esferas de la MSP, lo cual se contrasta y enriquece con las evaluaciones, ideas y valoraciones que tienen los estudiantes universitarios al respecto. Buscamos reconocer la visión y los juicios del movimiento estudiantil sobre las relaciones que existen entre Estado, sistema de partidos políticos, y base socioeconómica y cultural de actores sociales, mediado todo por el régimen democrático, considerando que tales opiniones expresan las orientaciones ideológicas de los estudiantes. Además de esto, se incluyen los ámbitos de la política, la sociedad y la cultura, como esferas que permiten reflejar los cambios y distintas valoraciones que existen en nuestra sociedad, y también la discusión sobre el modelo de desarrollo, puesto que encierra todos los elementos mencionados dentro de un contexto histórico particular y permite evidenciar la discusión política en torno al actual modelo neoliberal.

Desde una perspectiva diferente pero complementaria se incluyen en esta categoría los vínculos del movimiento estudiantil con otros actores sociales y políticos, fundamentalmente durante el desarrollo del conflicto estudiantil, porque aquello también ayuda a comprender cómo se produce su ideología y su discurso. Por consiguiente se intentan reconocer los acercamientos entre los estudiantes y otros actores que se refieren al debate público sobre la crisis educacional, ya que estos actores toman posición, quiéranlo o no, respecto a esta problemática y sus posibles soluciones. Así, por una parte se encuentran los actores políticos que son los partidos políticos tradicionales y el gobierno de Sebastián Piñera, que funcionan como los interlocutores institucionales que debieran atender las demandas estudiantiles, aunque se responsabiliza principalmente al Gobierno. Y por otra parte se encuentran los actores sociales, representados por los trabajadores del cobre y los portuarios, los profesores colegiados, y la diversidad de personas y familias particulares que sin estar necesariamente ligadas al mundo educacional se sumaban y simpatizaban con las críticas y demandas del movimiento estudiantil, demostrando la resonancia que tuvo el discurso de ellos en la ciudadanía. Por último, aunque sin protagonismo, cabe incluir a los medios de comunicación como otro actor a considerar, a pesar de no corresponder, en rigor, ni a un actor social ni a un actor político, y sí más a un poder fáctico dentro de la sociedad.

A partir de estas dos aristas se pretenden analizar las orientaciones ideológicas generales que expresan los estudiantes, y en ese sentido se fijan las siguientes propiedades que conforman esta primera categoría de análisis:

- (a) Estado y Gobierno
- (b) Partidos políticos
- (c) Trabajadores y Sociedad Civil
- (d) Democracia y Política
- (e) Cultura y Sociedad
- (f) Modelo de desarrollo.

Estas propiedades aunque se aúnan al momento de la interpretación, conviene definir las por separado para comprender de mejor manera a lo que refieren y los conceptos que las constituyen.

a) Estado y Gobierno:

Estado: incluye el conjunto de instituciones públicas, instrumentos, actores y agentes simbólicos y concretos, que tienen funciones reguladoras, coercitivas y redistributivas con el objeto de actuar como un agente de desarrollo e integración social, siendo una proyección simbólica de unidad para la nación. Los conceptos de esta propiedad corresponden a visión actual, estatalidad (principios, funciones y rol del Estado) y estatismo (extensa intervención del Estado en el mercado y otros ámbitos).

Gobierno: corresponde a la administración del poder ejecutivo del Estado, proponiendo proyectos de ley al poder legislativo, llevando una agenda de problemáticas públicas que debiera resolver, y manifestando las formas en que se manejan y se regulan los conflictos sociales, y el desarrollo social y económico del país, de acuerdo a una postura política. Según ello los conceptos son: rasgos, estrategias, y capacidad de resolución del conflicto.

b) Partidos políticos

Funcionan como la estructura de representación que permite encauzar y agrupar demandas globales y reivindicaciones políticas que nacen desde la sociedad civil. Los conceptos de esta propiedad son: imagen de políticos, representatividad, y confianza y credibilidad.

c) Trabajadores y Sociedad civil:

Trabajadores: este sector surge como una distinción importante producto de la referencia al sujeto histórico y a la cooperación que demostraron con los estudiantes. Será considerado como aquellos sectores productivos de trabajadores asalariados, sindicalizados, que se manifestaron abiertos a dialogar y relacionarse con el movimiento estudiantil, incluyendo al Colegio de Profesores. Los conceptos que emanan de esto son: afinidad (como puntos en común entre los intereses de trabajadores y estudiantes), cooperación, y desafíos.

Sociedad civil: se manifiesta en la base socioeconómica y cultural donde ocurre la participación y diversidad de orientaciones y relaciones culturales entre los sujetos. Es el momento y espacio simbólico donde la ciudadanía se involucra fuera e independiente de estructuras formales, incluyendo la multiplicidad de formas y pensamientos. Los conceptos que se integran en esta propiedad corresponden a la capacidad reflexiva y los legados del movimiento, apoyo y participación, y generaciones.

d) Democracia y Política:

Democracia: es un régimen político que indica un patrón de gobierno institucional donde las personas se vinculan con el Estado como ciudadanos, se procesan las demandas y conflictos sociales mediante el sistema representativo, e incorpora mecanismos y principios éticos como el sufragio popular, la alternancia de autoridades elegidas, la supremacía de la ley, y el pluralismo político e ideológico, entre otras cosas. Los

conceptos de esta propiedad son: institucionalidad, calidad (ciudadanía y participación), y profundidad (resguardo de los valores democráticos).

Política: indica la configuración de las relaciones de poder que inciden en la conducción general de la sociedad. En ese sentido no nos referimos con política al mero ejercicio de “los políticos” sino también a la repartición de fuerzas dentro de la sociedad, y por sobre todo a las nociones sobre “lo político” como espacio que está fuera de la política formal. Los conceptos de esta propiedad son: diagnóstico, definición de política, e incorporación de figuras estudiantiles.

e) Cultura y Sociedad

Aunque ambas esferas se presentan distintamente, se ha optado por unir las en esta propiedad, entendiendo que sus características se entrecruzan y dialogan continuamente. Así la sociedad remite a los conflictos, a las instituciones de convivencia, y a las formas de estratificación que definen la organización social. Y la cultura por su parte remite a los modelos éticos, al desarrollo y aplicación del conocimiento, a las representaciones simbólicas, y a la socialización. De esta conjunción se desprenden los siguientes conceptos: estructura social (desigualdad y segmentación), educación, y comunidad y relaciones personales.

f) Modelo de desarrollo

Incluye una visión y una práctica del crecimiento económico y del cambio social, le asigna roles a los agentes económicos y al Estado, y se ocupa de su mantenimiento a través de su capacidad de convencimiento normativa, afectiva o ideológica (Garretón et al., 2004). La definición de un modelo de desarrollo implica el enfrentamiento de actores políticos y económicos puesto que delimita quién controla las decisiones y la repartición de recursos, y por lo tanto el tipo de modelo de desarrollo establece las prácticas sociales básicas de un país y genera expectativas y discusiones en los ciudadanos. Según esto los conceptos corresponden a: consecuencias del modelo neoliberal, prácticas de resistencia, y tensión público/privado.

2) Conformación interna y características del movimiento estudiantil:

Esta categoría busca adentrarse en las experiencias y visiones más íntimas del movimiento estudiantil, para a través de ello reconocer los principales rasgos y nociones que lo definen en tanto movimiento social. Desde la propia perspectiva de los estudiantes se reconstruyen los diversos momentos que se viven al interior de los espacios universitarios, como asambleas, tomas, y discusiones que se van gestando, para lograr identificar la manera en que se va elaborando su discurso y su ideología en relación a su autopercepción. Esto se aborda mediante los tres principios fundamentales que define Touraine más una cuarta dimensión, explicando finalmente la Identidad del movimiento estudiantil y la definición de un “nosotros” por parte de los estudiantes; la Oposición desde la cual configuran una alteridad a modo de adversario; la Totalidad que es el territorio común que comparten los estudiantes y su adversario y que refiere al contexto del conflicto y el campo que se disputa por los actores; y los Mundos de la vida, como aquel espacio que escapa de un nivel organizacional, institucional, o histórico, y que más bien expresa la convivencia, los comportamientos y las relaciones interpersonales que se fueron forjando dentro del movimiento. Estos cuatro elementos sirven para comprender la particularidad del movimiento estudiantil universitario del 2011-2012, atendiendo a las dinámicas y discusiones centrales que surgen, y a los sentidos que ellos le atribuyen a su colectividad. A continuación se definen las propiedades y conceptos que ayudarán a caracterizar al movimiento estudiantil universitario desde su propia mirada y autoevaluación.

a) Identidad

Refiere a la capacidad de los estudiantes de poder definir una unidad como grupo, un nosotros que les permita reconocerse como parte de una colectividad mayor y trascendente a las individualidades y diferencias locales. Es caracterizarse políticamente de acuerdo a principios, valores e ideales que le otorga sentidos simbólicos y concretos al movimiento, distinguiendo aquello que defienden y les identifica. En esa línea los conceptos que explican esta propiedad corresponden a la composición del movimiento, valores y motivaciones, autocríticas, y memoria histórica.

b) Oposición

Apunta a la definición de una alteridad que se diferencia del nosotros producto de principios y valores que los ponen en antagonismo, pero también refiere a una totalidad compartida que ayuda a delimitar el campo que se disputa. En otras palabras, es el adversario del actor, el cual determina en contra de quién o qué se lucha y las acciones ofensivas que se realizan frente a esto. Los conceptos de esta propiedad corresponden a dominios del adversario, estrategias de ofensiva, y puntos de enfrentamiento.

c) Totalidad

Implica el reconocimiento de las orientaciones, principios y códigos que tienen en común el actor y su adversario, estableciendo un contexto compartido. Desde allí el actor puede definir el conflicto central que da origen a su lucha en relación a nociones globales de la sociedad, o lo que Touraine denomina la historicidad. De esto se desprende la creación de proyectos y contraproyectos que definen la orientación del actor dentro de su sociedad, y en definitiva los ámbitos, rasgos, lógicas y realidades que los estudiantes querían cambiar, conservar e incluso proponer. Los conceptos que se presentan en esta propiedad son: descubrimientos, intereses y proyección, campo de lucha y discusión.

d) Mundos de la vida

Refiere a las conductas y comportamientos de los sujetos que están en interacción en un espacio definido, y a las relaciones interpersonales y experiencias de convivencia que se dieron dentro del movimiento y de acuerdo a cada contexto local. Los conceptos que describen esta propiedad son: discusiones y dinámicas internas, experiencias locales, y enseñanzas y dificultades.

A continuación se presenta la matriz interpretativa que guía el análisis de contenido y sintetiza las propiedades recién mencionadas de acuerdo a cada categoría.

Categorías	Propiedades	Conceptos
(1) Orientaciones ideológicas generales de la sociedad	<ul style="list-style-type: none"> - Estado y Gobierno - Partidos políticos - Trabajadores y Sociedad civil - Democracia y política - Cultura y Sociedad - Modelo de Desarrollo 	<p>Visión actual, estatalidad, estatismo. Rasgos, estrategias, resolución.</p> <p>Imagen, representatividad, confianza y credibilidad.</p> <p>Afinidad, cooperación, desafíos. Reflexividad, participación, generaciones.</p> <p>Institucionalidad, calidad, profundidad. Diagnóstico, definición, incorporación figuras estudiantiles.</p> <p>Estructura social, educación, comunidad y relaciones personales.</p> <p>Consecuencias, prácticas de resistencia, tensión público/privado.</p>
(2) Conformación interna y características del movimiento estudiantil	<ul style="list-style-type: none"> - Identidad - Oposición - Totalidad - Mundos de la Vida 	<p>Composición, valores y motivaciones, autocríticas, memoria histórica.</p> <p>Dominios, estrategias de ofensiva, puntos enfrentamiento.</p> <p>Descubrimientos, intereses, campo de lucha y discusión.</p> <p>Discusiones y dinámicas internas, experiencias locales, enseñanzas y dificultades</p>

Tabla 2

CAPÍTULO II: ENFOQUES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

II.1 Movimientos sociales y cambios en la acción colectiva

La globalización es un fenómeno que ha transformado el mundo que conocemos estableciendo una unidad económica global y al mismo tiempo una amplia diversidad cultural, cuestión que enfrenta a las identidades locales con las tendencias y patrones culturales que invaden desde el exterior, provocando una separación cada vez más patente entre la dimensión instrumental y la dimensión simbólica. Esto conduce hacia un proceso de desocialización en el cual se debilitan las mediaciones sociales y políticas producto de la disociación entre los ámbitos culturales y económicos (Touraine, 1997), reemplazando la primacía del orden político, y las funciones de sus actores, por la centralidad de las estructuras económicas y los mercados. Todos estos intensos cambios que se han producido con especial celeridad durante los primeros años del siglo XXI, afectan de forma innegable la constitución y la identidad de los actores sociales, junto con los sentidos de la acción colectiva, lo que conduce a la emergencia de nuevos y diversos movimientos sociales que exigen la adaptación de las teorías y comprensiones que se tienen sobre la acción social. No obstante cabe tomar en cuenta la concepción de movimientos sociales propia de la sociedad industrial, ya que Alain Touraine comienza desde ahí sus definiciones (lo cual trasciende para este estudio) y por otra parte también sirve de punto de comparación para comprender la acción colectiva en la actualidad.

Los movimientos sociales de la era industrial se originaban por el enfrentamiento político-ideológico entre el eje este-oeste, dándole a la política un lugar central en la acción colectiva. El movimiento obrero, conformado desde la experiencia huelguista y sindicalista junto con la influencia de partidos revolucionarios, es señalado por Touraine como el antecedente más directo de su noción de movimiento social orientado por la historicidad, dado que este movimiento pretendía el cambio social a nivel global teniendo a la base la contraposición de los proyectos del Socialismo y el Capitalismo. Pero a medida que cambia el orden mundial tras la disolución de la Guerra Fría el conflicto social protagónico de esta época se va esfumando y con ello se generan movimientos sociales diversos que pueden orientarse, o no, en un sentido histórico como entiende Touraine.

En relación a esto último Manuel Antonio Garretón aporta la distinción entre el Movimiento Social Central, que se define de acuerdo al conflicto básico de una sociedad, agrupando distintos sectores y movimientos y orientándose por un proyecto de sociedad que busca incidir en un sentido histórico-estructural; y los movimientos sociales, en minúscula, que son una organización de actores concretos que responden más bien a una coyuntura que los orienta hacia metas específicas en un sentido instrumental u organizacional (Garretón, 2002), y que por ello pueden carecer de un proyecto a largo plazo de carácter social y global. Como ejemplo de esto el Movimiento Nacional Popular propio de América Latina fue un movimiento central porque tenía un sentido histórico y además representaba a distintos sectores sociales, debido a que se componía por el movimiento obrero que era su principal rostro pero también convocaba a otros actores como estudiantes, campesinos y partidos políticos. Así este movimiento social lograba mantener la combinación entre una dimensión simbólica que le orientaba a la transformación social y definía al “pueblo” como el único sujeto histórico, y una dimensión pragmática que representaba demandas definidas y concretas en torno a un proyecto nacional con protagonismo del Estado, evidenciando las disputas y conflictos sociales de la época sobre la conducción del desarrollo del país. En definitiva, mientras las características de un Movimiento Social Central se distinguen mejor dentro de la sociedad industrial, que se corresponde con la matriz sociopolítica clásica de la región, los movimientos sociales en plural corresponderían a las manifestaciones actuales de la acción colectiva, en un contexto societal donde priman elementos culturales, subjetivos y comunicacionales, más que políticos o ideológicos. Por último, además de esta distinción se puede reconocer una tercera vertiente respecto a la movilización social, la cual dice relación con las expresiones de ciudadanía en la actualidad donde se reclaman diferentes derechos individuales, especialmente desde la perspectiva del ciudadano-consumidor, cuestión que confunde los derechos y deberes de un ciudadano vinculado socialmente a la polis (Garretón en Salazar y Osorio ed., 2010).

Pero a pesar que se puede reconocer el cambio de actores sociales que antes se constituían a partir del trabajo, la política, y la ideología, y que ahora responden a identidades por adscripciones culturales o comunitarias, lo cierto es que aún persisten ciertos rasgos que pueden explicarse desde los movimientos sociales característicos de la sociedad industrial, sobre todo cuando éstos se enfocan en la discusión de problemáticas sociales que tienen una incidencia a nivel de la totalidad. Se produce una amalgama entre las pautas anteriores de la acción colectiva y las nuevas y diversas identidades y

manifestaciones, lo que demuestra las tensiones de los actores sociales dentro de esta sociedad post-industrial globalizada y comunicacional en la que todo podría tener cabida. En cualquier caso se abre un abanico tan grande de formas en la organización social, que se hace necesaria la búsqueda de distintas explicaciones y categorías que permitan comprenderla, tal como se presenta en lo que sigue.

Una primera perspectiva, que en realidad resulta central en este trabajo, corresponde a la de Alain Touraine, quien desde la Sociología de la Acción propone el análisis accionalista del sujeto histórico como el estudio de las orientaciones y formas de la acción, de los campos de decisión y de los sistemas de expresión de la acción social (Touraine, 1969). En esa línea la acción social es entendida como las orientaciones normativas que se expresan en las instituciones y normas de comportamiento, es decir orientaciones sociales y culturales, las cuales definen a los actores y sus campos de acción. Este tipo de análisis histórico parte desde los actores sociales, los movimientos sociales y los movimientos históricos, para estudiar las orientaciones normativas de la acción social sobre lo cual cabe destacar que se consideran todas las formas de organización social como organización política.

Otro concepto relevante es el de sujeto histórico, el cual hace referencia a todas las relaciones sociales y formas de organización social y política que conforman un sistema de orientación para los actores históricos. En esto el trabajo es central pues es determinado y determinante de las condiciones sociales y además es el espacio en que el sujeto histórico se reconoce a sí mismo a través de la creación -que es la naturaleza del trabajo- y por lo tanto éste se entiende como el principio organizador de la historia. La conciencia histórica y sus formas de alienación serán relevantes para identificar los valores sociales que fundamentan un sistema social y la acción histórica consecuente, por cuanto es desde la conciencia que los actores pueden definir una ideología y una utopía respecto a la sociedad y vincularse con un determinado proyecto histórico. En el fondo el sujeto histórico se funda en las relaciones de clase determinadas por el trabajo, pero al mismo tiempo éste aparece refractado en las diversas clases sociales y en todas las conductas socialmente reguladas, por eso cuando un actor social actúa en nombre de la totalidad hace referencia al sistema de referencia y los valores sociales que comparte a través del sujeto histórico de su época. Ahora bien, a pesar que Touraine describe la acción social vinculada con la acción de clase, él distingue tajantemente su concepción de movimientos sociales con la noción de lo mismo inspirada en el marxismo. Primero

plantea que la comprensión del movimiento obrero desde esta perspectiva se reduce a una descripción historiográfica que esconde los verdaderos alcances de un movimiento social como actor histórico, y segundo, propone que esto conduce a la idea de que el actor popular es una simple expresión de las contradicciones sociales de su época, y no estaría orientado a transformar su sociedad. A diferencia de aquello el autor define los movimientos sociales “como unas conductas socialmente conflictivas pero también culturalmente orientadas y no como la manifestación de contradicciones objetivas de un sistema de dominación” (Touraine, 2006). En ese sentido ni la sociedad ni el movimiento histórico estarían determinados por un conflicto único entre dos clases sociales, sino que existirían distintos enfrentamientos entre los grupos sociales y grupos de interés que hay en la sociedad, todos ellos encontrados en el territorio común que ofrece el sujeto histórico.

A partir de lo anterior se comprende que para Touraine la sociedad se produce a sí misma mediante el conflicto y no el orden, y por ende las relaciones sociales entre los actores históricos siempre se establecerá conflictivamente (Pleyers, 2006). Los grupos sociales se enfrentan porque disputan la dirección de un determinado campo social, o lo que el autor denomina *enjeu*, contraponiendo sus intereses de clase. De acuerdo a esto todo movimiento social se distingue por tres principios fundamentales: una Identidad, un nosotros que define el interés del grupo, una Oposición, que reconoce al grupo social enfrentado como una alteridad del nosotros, y una Totalidad, que como ya se ha dicho, señala los valores y referencias compartidos gracias al sujeto histórico. De tal manera la relación del actor hacia el *enjeu* indica una relación de producción, entre trabajadores y dirigentes, y la relación del actor hacia el adversario indica una relación de reproducción, entre dominados y dominantes. Esto último tiene especial sentido para el caso del movimiento estudiantil porque el enfrentamiento ocurre en el campo del sistema educacional, contraponiendo un grupo social que pretende su transformación y otro grupo social que pretende su reproducción y estabilidad, ocupando una posición de dominación.

Desde una actualización de los pensamientos de Alain Touraine, se destaca que esta nueva era societal ha provocado muchos cambios en el presente de la acción colectiva, puesto que los viejos paradigmas basados en el orden político, y luego en el orden económico y social, hoy están siendo desplazados por la preocupación por los derechos culturales y un nuevo paradigma que se centra en el desarrollo personal de los individuos (Íbid). Esto conduce al desafío de si los nuevos actores sociales podrán

combatir desde su trinchera eminentemente cultural y comunicacional, los sistemas sociales anclados en los mercados y la economía, los cuales favorecen a grupos sociales empresariales y tecnocráticos; además que por otra parte la sociedad, como integración de las diversas esferas de la actividad humana, está siendo doblemente atacada, desde arriba producto de la globalización, y desde abajo producto de la individualización y la relevancia de las subjetividades. Pero más allá de estas discusiones que se plantean, el autor propone la emergencia de Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que se originan desde la diversidad cultural y proponen la recomposición de la vida social en torno a una mayor preocupación por el Sujeto y los derechos individuales, reconociendo un distanciamiento con las lógicas que conformaban los movimientos sociales del período industrial.

Volcándose a un segundo enfoque sobre los movimientos sociales, la Teoría de Movilización de Recursos (TMR) desde la perspectiva del autor Charles Tilly, se concentra en el funcionamiento de la organización colectiva, entendiendo a los movimientos sociales como una colectividad que se agrupa por demandas específicas que preocupan y benefician a un sector de la población. Esta teoría ha sido criticada por ser demasiado utilitarista al proponer un examen de los recursos (tiempo, dinero, individuos, etc.) que se deben movilizar para conseguir los objetivos, relegando una visión ideológica de los movimientos sociales (Puricelli, 2005), a pesar que desde otros autores relacionados con esta perspectiva (Tarrow, Benford, Snow) se trabaja la noción de marco de referencia, como el marco mental y el conjunto de creencias que manejan los actores y los hacen participar en la organización del movimiento social. No obstante esto, en la presente investigación el foco de la TMR se mantiene en el enfoque que propone Tilly sobre los movimientos sociales en tanto son fuerzas políticas que se preocupan de demandas relacionadas con el ensanchamiento de la democracia.

Para Tilly los movimientos sociales emergen especialmente cuando los contextos políticos son de opresión y en consecuencia distintos grupos de interés se unen por un agravio en común, el cual generalmente corresponde a la falta o ausencia de democracia (Tilly, 2010). En esa línea los movimientos sociales son una forma única y particular de la contienda política, “contienda por cuanto esos movimientos sociales plantean una serie de reivindicaciones colectivas que, de ser aceptadas, chocarían con los intereses de otras personas; política por cuanto, de un modo u otro, los gobiernos, con independencia de su signo político, figuran en tales reivindicaciones” (Íbid: 21). Sobre esto se reconocen al

menos tres poblaciones relevantes: una población desfavorecida, que es la base desde donde se plantean las reclamaciones, los “activistas” que conducen el movimiento y deben tener la capacidad de representar y ser interlocutores válidos de la población desfavorecida y pueden variar, y quienes detentan el poder, que serán los objetos de las exigencias, como por ejemplo el Gobierno (Tilly, 1995). Por otro lado se examinan las demostraciones y prácticas del movimiento, las que según el autor corresponden a:

- una campaña, que es el esfuerzo por mostrar públicamente las reivindicaciones colectivas.
- un repertorio, que son las actuaciones de acción política como manifestaciones, reuniones y declaraciones.
- las demostraciones de WUNC, que refieren al valor, unidad, número y compromiso de los participantes del movimiento.

Estas distinciones pueden servir para revisar algunas estrategias del movimiento estudiantil en relación a sus manifestaciones públicas, pero no logran contener la complejidad del movimiento social como un actor que tiene un sentido histórico y que podría referir a la totalidad de la sociedad, y por lo mismo se rescatan las propuestas de Touraine como una perspectiva más provechosa para las intenciones de esta investigación. Sin embargo, la Teoría de Movilización de Recursos desde el enfoque de Charles Tilly se rescata en tanto plantea la vinculación entre la acción colectiva y los procesos de democratización, afirmando que los movimientos sociales marcarían momentos de contracción o expansión de las oportunidades democráticas.

Por último se retoma el enfoque de la matriz sociopolítica como una tercera perspectiva, medular en este estudio, y que también podría pensarse como una bisagra entre las preocupaciones de las dos anteriores a partir de las nuevas dimensiones de la acción colectiva en Latinoamérica. Desde esta teoría Manuel Antonio Garretón propone que los cambios sociales y culturales producidos en la actual sociedad post-industrial globalizada inciden en la emergencia de movimientos sociales de carácter cultural y de actores sociales identitarios, los que desbordan con sus problemáticas más globalistas la capacidad de contención de los Estado nacionales. Al respecto existen 3 dimensiones de la acción colectiva que moldean las identidades de los actores sociales en cuestión:

1.- las consecuencias de la transformación del modelo de desarrollo y la instalación de luchas antineoliberales, lo que entrega sentidos y orientaciones nuevas según los cuestionamientos al proyecto neoliberal.

2.- las demandas de democratización social y las luchas por expandir la ciudadanía y lograr una mayor inclusión social.

3.- una dimensión refundacional de la acción colectiva en la medida que ésta permite reconstruir las relaciones entre Estado y sociedad, puesto que los movimientos sociales representan espacios de participación de la sociedad civil.

Aquellas dimensiones tienen relación con las oportunidades democráticas que plantea Tilly, pero al mismo tiempo recogen las particularidades de las nuevas preocupaciones de los actores sociales, lo que conecta con lo referido por Touraine. En definitiva la definición que se propone desde este enfoque entiende a los movimientos sociales como “acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella” (Garretón, 2012), lo que de alguna manera amalgama una noción histórica de la acción social con una visión más concreta de la misma. Esta conceptualización de los movimientos sociales es el modo en que este estudio comprende y trabaja el análisis sobre el movimiento estudiantil, ya que es lo suficientemente amplia para identificar una acción colectiva que puede orientarse hacia la historicidad, o nivel histórico-estructural como propone Garretón, o también orientarse hacia el nivel institucional u organizacional. Es decir, permite examinar la acción social desde distintos ángulos y no limitarse ni a los aspectos de forma, en cuanto a prácticas y manifestaciones, ni a una concepción puramente histórica, en cuanto a proyectos y contraproyectos que necesariamente refieran a la totalidad de la sociedad. En tal sentido los actores sociales pueden pretender una transformación parcial de la sociedad en la que se conforman, o bien pueden buscar una mejoría específica y particular respecto a su calidad de vida o preocupaciones más gremiales, y precisamente esa es una de las interrogantes que se espera resolver en esta investigación respecto a la orientación del movimiento estudiantil del 2011-2012.

II.2 Hacia una definición de la Ideología

Seguramente lo que siempre se aclara respecto al estudio de las ideologías es lo complejo que ha sido para las Ciencias Sociales llegar a una definición única y total de cómo funcionan y cómo se expresan los componentes ideológicos en los sujetos, grupos sociales y en las distintas sociedades. Precisamente debido a su carácter amplio y a la vez vago se convierte en una noción problemática de estudiar y delimitar, pues abarca múltiples dimensiones que a la vez refieren a un plano cognitivo, social, político y cultural, lo cual la hace difícil de evidenciar fácilmente. Además, como plantea Jorge Larraín (2008), el concepto mismo se transforma históricamente según los cambios sociales que envuelven a los autores que la han identificado, por lo que la diversidad de teorías que existen para explicar la ideología se condice con los diferentes contextos sociohistóricos que cambian los sentidos de los pensadores que buscan explicarla. En consecuencia cada entrada teórica, ya sea marxista o no marxista, indica una posición ideológica per se pues refleja una visión de mundo y valoraciones distintas sobre el papel de la ideología como objeto de ocultamiento u objeto de revelación.

En torno a la centralidad del marxismo para comprender la formación del concepto y las distintas contribuciones teóricas, un punto de partida para definir la ideología está en la pregunta de Marx y Engels por las formas que adquiere la conciencia en los albores de la sociedad capitalista, y cómo ésta refleja las diferencias de clase fundamentales que reconocían. Según lo mismo, la conciencia estaría determinada por las condiciones materiales que están a la base de la sociedad, distinguiendo posiciones de clase en la estructura social, pero también ubicando la conciencia en la esfera superestructural, lejos de la base material y lejos de las relaciones sociales de producción que constituyen la realidad. Desde esta mirada Marx entiende que el espacio de la conciencia que es la ideología, ayuda al ocultamiento de las contradicciones reales porque se mantiene en la superestructura, creando, por lo tanto, una forma distorsionada de conciencia. Esto serviría a la clase dominante burguesa para mantener el control social e impedir que el proletariado advierta las contradicciones propias del capitalismo, y en ese sentido la ideología se comprende negativamente debido que se distancia de las bases materiales que fundamentan las contradicciones sociales entre clases, actuando finalmente como un elemento de ocultamiento de esas relaciones reales que se desarrollan conflictivamente.

De lo anterior emerge una dualidad troncal que acompaña la conceptualización de la ideología, pues por un lado es vista como una plataforma para ocultar contradicciones, intenciones, e ideas políticas de un grupo social que busca mantener el dominio y el control; y por otro es comprendida posteriormente, por críticos y post marxistas, como un espacio para develar verdades y por ende construir ideologías propias y distintas al orden. Así, desde una postura distinta al marxismo, Mannheim reconoce que justamente existen dos sentidos separados del término ideología: un concepto *particular* que considera las ideas y representaciones del grupo adversario como intentos conscientes por disimular la verdadera naturaleza de una situación, y por lo tanto engañar para no afectar sus intereses. Y un concepto *total* que amplía el término y que considera la ideología como las características y la composición del espíritu de una época o de un grupo sociohistórico concreto (Mannheim, 1987). Mientras que este último sentido, el concepto total, intenta una descripción objetiva de las diferentes mentalidades que operan en relación a determinadas situaciones sociales, buscando conocer las formas del conocimiento, el sentido particular se concentra en el individuo desde un plano psicológico, buscando entender las motivaciones e intereses que llevan a pensar escépticamente las ideas del grupo adversario y en consecuencia criticar su ideología.

Aclarar esta distinción es de importancia para los intereses prácticos de este estudio, ya que nos enfocaremos en las orientaciones ideológicas de un grupo determinado de estudiantes universitarios que fueron líderes y dirigentes dentro de su espacio local, por lo que en ningún caso sería posible, ni menos es la pretensión, llegar a reconstruir la totalidad de la visión y los sistemas de pensamiento de todos los estudiantes que componen el movimiento estudiantil. Por el contrario, rescatando el interés sociológico del estudio particular de la ideología dentro de la dinámica de los movimientos sociales, nos concentraremos en las evaluaciones de los líderes universitarios sobre las relaciones de la matriz sociopolítica actual, su crítica al modelo de desarrollo, y su experiencia como grupo específico dentro del movimiento, y por lo tanto la ideología no será analizada funcionalmente desde la totalidad del grupo social, sino que desde la particularidad de este grupo de universitarios que condujeron la discusión interna de los estudiantes respecto a las contradicciones del modelo educacional vigente. Desde esto se pretende analizar el discurso del movimiento estudiantil en relación al proceso de toma de conciencia respecto a problemáticas sobre la totalidad social, y también en relación a la definición de su ideología en contraposición a la ideología de su adversario u oponente.

Retomando el tránsito que recorre la ideología dentro de la tradición marxista, esa primera connotación negativa que se observa con Marx posteriormente es transmutada, pues emerge una valoración positiva cuando producto del nuevo escenario político y económico de Europa oriental, la reflexión sobre los alcances de la ideología se conducen hacia la utilidad concreta que ésta puede tener en la lucha de clases y en el enfrentamiento político. En consecuencia, enmarcada en la disputa por el poder en Rusia y la lucha proletaria que conducía Lenin, la ideología comienza a ser presentada como el espacio donde la clase obrera se hiciera consciente del conflicto social de su época al observar y entender las contradicciones sociales y materiales reales. Y mediante esto el proletariado podría darse cuenta que los intereses e ideas políticas de la clase dominante están en oposición a los intereses de las clases dominadas, por lo que era necesario construir una ideología distinta en base a ideas políticas que representaran los intereses de las clases explotadas. Aquella noción de la ideología como ideas políticas que sirven a un interés de clase, ya sea de la burguesía o la clase obrera, le quita el carácter negativo de ocultamiento, y más bien le confiere la potencialidad de ser la esfera en que los seres humanos pueden alcanzar la conciencia, y luego en función de eso luchar según las contradicciones básicas que observan en su sociedad. Es por ello que Larraín indica que “todos los seres humanos y todas las clases se harían conscientes del conflicto en la ideología” (Larraín, 2008:13) porque es a través de la ideología que se toma la conciencia, se identifican las contradicciones y se reconoce el conflicto social que distingue también adversarios y campos de lucha.

Lo interesante de este giro en la comprensión positiva de la ideología es que puede advertirse en lo concreto del movimiento estudiantil, ya que a partir de la realidad del endeudamiento y la falta de regulación por parte del Estado, que son las condiciones objetivas y materiales que afectan a muchos universitarios, se problematiza el conflicto educacional en las bases estudiantiles. Desde su posición como universitarios comienzan a cuestionar la realidad inmediata, y a través de ello se hacen conscientes de las contradicciones del actual modelo educacional y del origen ideológico del mismo, y por ello se plantea un enfrentamiento ideológico entre clases dominantes y clases subordinadas, ya que “si las ideas políticas de la clase dominante se identifican con una ideología y la crítica de esta ideología se realiza desde una posición de clase distinta, que supone un conjunto diferente de ideas políticas, es comprensible decir –por extensión– que la crítica es realizada desde un punto de vista ideológico diferente” (ibid:35).

Ahora, aunque dentro del movimiento estudiantil universitario no es simple ni menos definitivo reconocer una identificación con alguna clase social, considerando de todas formas la hipótesis de Fleet sobre las nuevas clases medias que compondrían el movimiento², sí es factible reconocer una distinción que nace desde los mismos estudiantes. Al respecto, ellos pertenecerían a la “clase oprimida” o la “clase dominada”, y en oposición los defensores de este sistema, la elite política tradicional y el empresariado, serían parte de la “clase dominadora” o más bien la clase dirigente. Si bien desde esta perspectiva no se trabajará la ideología ni las clases sociales en el sentido ortodoxo del marxismo, igualmente se recogen aportes como los de Lenin y Lukács que reconocen las ideologías como expresiones e intereses políticos de distintas clases sociales, lo que se sintetiza en la noción de hegemonía. Como resultado de esto en este estudio las ideologías se entenderán como grupos sociales que se ven enfrentados por sus intereses e ideas políticas, y que en función de eso pueden identificarse como parte de una clase dominante o una clase dominada, en el sentido amplio de esta distinción. Por consiguiente, tal como se plantea desde el sentido particular de ideología que se explicó con Mannheim, la ideología referirá también a la crítica y el cuestionamiento de los fundamentos de la ideología del adversario, cuestión que tiene estrecha relación con la lógica de los movimientos sociales que se definen por un principio de oposición.

Un aporte cardinal en la discusión del concepto de ideología se encuentra en los planteamientos gramscianos sobre la hegemonía y la consolidación del giro positivo del término, siendo que éste termina de modificarse al compás de los cambios sociales del siglo XX y la necesidad de dar una explicación al fracaso de los procesos revolucionarios por parte de la revisión marxista. Siguiendo lo planteado por Mouffe (1991), es con Gramsci que se consolida un nuevo entendimiento de la ideología dentro de la teoría marxista, pues su contribución anti-reduccionista permite criticar efectivamente el determinismo economicista que identificaba la ideología como un mero reflejo de las bases económicas y una superestructura determinada por las clases sociales. Contrario a eso, él propone que las superestructuras ideológicas y la política tienen una incidencia práctica en los procesos históricos y en el ordenamiento de las fuerzas sociales, por cuanto el cambio social e histórico se produce desde elementos que no sólo se explican desde la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción.

² Esta propuesta es profundizada en el siguiente capítulo cuando se tratan las distintas interpretaciones sobre el movimiento estudiantil.

Para llegar a este entendimiento y al cambio radical en la concepción marxista de la ideología, es necesario incluir sucintamente el recorrido y las discusiones que abren otros autores post marxistas que también buscaron redefinir la teoría y la práctica política del Socialismo. Siguiendo esto, la discusión sobre la democracia y cómo ésta puede coincidir con la ideología socialista también aporta en la comprensión de esta transformación. Esto porque los valores democráticos fueron originalmente apropiados por el discurso de la burguesía, lo que condujo a que la democracia misma, como elemento ideológico determinado por una clase social, no pudiera representar los intereses de una ideología socialista que sirviera al proletariado, pues se vinculaba con otra clase. Consecuentemente Kautsky deduce que la democracia corresponde a una ideología propiamente burguesa que nada tiene que ver con los valores e intereses políticos de la clase obrera, rechazando incluso el principio con que Marx entendía la democracia “como el terreno de una revolución permanente (...) que sería concluida por el proletariado” (Mouffe, 1991:178).

Esta postura inicial, reduccionista y epifenoménica de la ideología, impide a la clase obrera ser una alternativa que represente políticamente a todos los explotados, pues sólo debía responder a sus intereses de clase (Íbid). Además restringe la comprensión del marxismo respecto al desarrollo histórico, el que escapa de puras determinaciones estructurales, por lo que se hace necesaria una visión distinta que busque superar esas limitaciones. De acuerdo a ello Bernstein introduce principios morales y voluntaristas en el Socialismo, lo que le infunde una dimensión ética que permite enfocarlo también sobre elementos subjetivos. Luego Lenin a través de su práctica política ve en la revolución la consecuencia de la irrupción de la conciencia y reconoce que los valores democráticos deben ser parte de los intereses del Socialismo, especialmente cuando la lucha proletaria frente al desarrollo capitalista tenía que extenderse al espacio político e ideológico. Asimismo Lukács llega a la conclusión que la lucha ideológica era central para el éxito de la revolución, puesto que para que la burguesía fuese capaz de dominar y organizar a toda la sociedad se requería de una “visión de mundo” que fuese aceptada libremente, y por lo tanto derrocar ese sistema de creencias dominante era primordial para poder conducir las transformaciones sociales y alcanzar una emancipación ideológica (Larraín, 2008).

De esta manera nos acercamos a la concepción hegemónica de la ideología, la cual se distancia de la determinación de clase y más bien incorpora la unión entre la

dirección política y la dimensión intelectual y moral, para comprender el funcionamiento de cualquier grupo dominante. Al respecto Gramsci plantea que “una clase es dominante en dos sentidos, es decir, es dominante y dirigente. Dirige a las clases aliadas y domina a las clases opuestas” (Mouffe, 1991:186), y es gracias a la ideología y mediante la ideología que una clase o grupo social puede ejercer hegemonía sobre otros grupos, ya que se requiere de la adhesión libre y el consentimiento de las masas para mantener esa posición de dominación. De tal modo la ideología corresponde a un sistema de ideas y una concepción de mundo que se manifiesta implícitamente en todos los ámbitos de la vida social, colectiva e individual, y se compone “como una unidad entre una visión de mundo y sus correspondientes normas de conducta”, inspirando actitudes concretas y orientando la acción social (Larraín, 2008:108). A partir de esta característica de la ideología de incidir en la orientación de las acciones de los individuos, Larraín explica el concepto de hegemonía, inspirado por Gramsci, de la siguiente forma: “Consiste en que la clase dominante logra hacer aceptar voluntariamente por otros grupos sociales todo un sistema de valores, actitudes y creencias [ideología] que apoyan el orden establecido” (Larraín, 2008:109). Por lo tanto la hegemonía refiere a la dominación de una clase o grupo social sobre otros grupos sociales, a través de una ideología que promueve ciertos sistemas de ideas y valores que funcionan como la autoridad de un consenso social, haciendo uso de un liderazgo moral e intelectual y no la fuerza coercitiva del Estado, por ejemplo.

Sobre lo anterior, y como una preocupación novedosa, Gramsci se pregunta por los espacios concretos en que se materializa la hegemonía, observando que la ideología dominante se produce y reproduce en ciertas instituciones que logran un amplio control social. En particular el sistema educacional y especialmente la escuela primaria, sirven como un soporte material de la reproducción ideológica, además de otras instituciones que reconoce, como los medios de comunicación y la iglesia. En cambio las universidades no tienen un carácter igualmente unificador, y de hecho tienen un rol secundario en el sustento de la hegemonía ideológica dominante. Sin embargo, el rol de los intelectuales en la construcción de la ideología y en la organización política resulta principal, debido a que influyen en la formación de la conciencia y en la unidad intelectual y moral que antes se mencionó. Desde ahí esto tiene directa relación con la posibilidad de que los estudiantes universitarios pudieran construir una crítica a la ideología dominante, ya que este espacio menos hegemonizado les permite advertir las relaciones entre las fuerzas políticas y el grado de conciencia y organización que tienen los diferentes grupos sociales

(Mouffe, 1991). Reafirmando esto se plantea que el movimiento estudiantil manifiesta una postura de contra-hegemonía basada en una visión de mundo que cuestiona la autoridad de la ideología dominante, expresando un discurso que hace tambalear la adhesión al sistema de valores e ideas que sustentan la hegemonía actual y el mismo sistema educacional. De tal manera, “si la clase dominante ha perdido su consenso, i.e. si ya no está liderando sino que es solo ‘dominante’, ejerciendo solo la fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han separado de sus ideologías tradicionales y ya no creen lo que acostumbraban a creer previamente” (Gramsci en Larraín, 2008:112).

Por último desde una perspectiva no marxista y muy alejada del debate clásico que se esboza, se incorporan las reflexiones de Teun A. van Dijk (1998) respecto a las manifestaciones concretas de las ideologías. Su propuesta consiste en construir una teoría multidisciplinaria de la ideología que recoja los aspectos cognitivos de ésta y su dimensión discursiva, los cuales según él han sido temáticas escasamente tratadas. En tal sentido el autor propone que la ideología está conformada por tres conceptos: la Cognición, como la organización interna y las funciones mentales que influyen en la cognición social; la Sociedad, que son todos los aspectos sociales, políticos, culturales e históricos que también tienen un rol en las condiciones y funciones de la ideología; y el Discurso, que es la manera en que en gran medida se forman, cambian y reproducen las ideologías a través de la comunicación y el lenguaje. Este último elemento es de suma importancia cuando nos preguntamos por la forma en que funcionan las ideologías socialmente y cómo podemos “verlas” expresadas por los actores, puesto que el discurso constituye una de las prácticas sociales cotidianas que nos permiten esa observación. Es a través de las manifestaciones discursivas que se puede advertir la reproducción social de las ideologías y su formulación, y por ende se advierte que el lenguaje, la comunicación, la conversación, y el discurso, sirven a los miembros de un grupo para articular su ideología y luego poder transmitirla persuasivamente a otros miembros fuera o dentro de ese grupo social.

Desde estas nociones, van Dijk promueve el análisis de las manifestaciones discursivas como un medio para observar las ideologías, debido a que los significados del discurso, es decir las inferencias y las intenciones que se pueden atribuir a un texto, están en íntima relación con los procesos mentales y cognitivos, y el contexto social de los participantes que van modelando la ideología del grupo. Así, en el intento de establecer

un puente entre la estructura social y la cognición social como nociones separadas de la ideología, el discurso se sitúa como un espacio de convergencia que además refiere a la manifestación concreta de los argumentos que dan sentido a las ideologías. En último caso, el autor define la ideología como “la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo (...) que les permite organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, *según ellos*, y actuar en consecuencia” (van Dijk, 1998:21).

Finalmente en síntesis de todo lo que se ha revisado sobre la definición del concepto de ideología y cómo podemos verla expresada, en este estudio se entenderá la ideología como el conjunto de sistemas de ideas, valores y creencias que dan sentido a una visión de mundo y que orientan la acción social como parte de una clase oprimida o dominante, a la cual se puede acceder mediante el discurso. Asimismo el carácter de clase será entendido desde la perspectiva hegemónica de ideología, la que considera diversos grupos que pueden reconocerse como parte de fuerzas sociales y políticas enfrentadas en la sociedad; en estricto rigor no se hablará de clases sino de grupos sociales que comparten intereses e ideas políticas y morales en el contexto de la disputa hegemónica, conformando por lo tanto grupos de interés que son posicionados en un campo específico.

A través de esta comprensión de la ideología pretendemos adentrarnos en las orientaciones generales que tienen los estudiantes sobre la sociedad chilena, enfocándonos en las evaluaciones y juicios que ellos expresan en su discurso respecto a la institucionalidad y las relaciones dentro de la matriz sociopolítica, así como en las principales características que definen al movimiento estudiantil como un movimiento social particular y propio del período posdictatorial. Por medio del análisis del discurso y las orientaciones ideológicas del movimiento estudiantil universitario se podrán advertir los sistemas de referencia, valóricos, éticos, pragmáticos también, que tienen los estudiantes en relación a la MSP, al mismo tiempo que se podrán describir los procesos internos de su construcción ideológica y su definición política. Esto cobra interés a la hora de distinguir entre los actores o sectores sociales que son aliados a ellos debido a intereses similares, siendo parte de una misma clase oprimida, y aquellos sectores y grupos sociales que tienen otros intereses e ideas políticas, lo cual los remite a una clase dominante y hegemónica, en particular manifestada en el campo social de la educación.

II.3 El esquema analítico de la matriz sociopolítica

El pensamiento sociológico en América Latina se ha definido desde sus inicios en torno a las temáticas de la modernidad y el desarrollo, lo cual se traduce, en un principio, en la construcción de teorías globales que desde grandes paradigmas intentan explicar la realidad de nuestra región, a pesar que no consideran su especificidad ni todos los elementos de la vida social, y que se asume una determinación estructural sobre una concepción del desarrollo reducida a categorías meramente económicas. Pero en respuesta a ello y a las actuales transformaciones socioculturales que modifican el terreno que se estudiaba, surgen teorías de alcance medio que buscan explicar las problemáticas latinoamericanas por medio de ejes temáticos, incorporando distintos ámbitos de la sociedad en su análisis, y modificando la manera en que se entienden esas dos temáticas que siguen siendo principales.

Desde este último enfoque se propone el esquema analítico de la matriz sociopolítica como un medio para estudiar y comprender los procesos empíricos de cambio social y político, que además inciden en el desarrollo, pero desde una perspectiva que considera el contexto histórico, la constitución e incidencia de los actores sociales, y las dinámicas e interacciones entre las distintas esferas que componen la realidad social. La matriz sociopolítica o MSP intenta contextualizar las relaciones entre los ámbitos políticos, socioeconómicos, culturales y estatales dentro de una sociedad nacional, entendiendo que son elementos autónomos y a la vez conectados. Asimismo aborda una problemática fundamental que se ha señalado en este estudio y que dice relación con la rearticulación de las relaciones entre Estado y sociedad en el escenario de una profunda mundialización y descomposición de las comunidades políticas (Garretón en Salazar y Osorio ed., 2010), lo que permite cuestionar la manera en que se pueden recomponer las matrices sociopolíticas de cada país luego del desgaste de la matriz nacional-popular que fue predominante otrora. En definitiva el esquema analítico de la MSP permite observar y comprender la transformación social en América Latina, dándole un papel central a la constitución y configuración de actores sociales, y también propone alternativas sobre cómo podrían conducirse los procesos de democratización y recomposición en la región.

Concretamente una matriz sociopolítica corresponde a las relaciones entre un Estado, un sistema representativo, una base socioeconómica y cultural de actores sociales, y un régimen político que sirve de mediación institucional entre estos

componentes. También incluye las esferas de la economía, la cultura, la sociedad, y la política, junto con la importancia de la acción colectiva como una expresión de los actores sociales que buscan problematizar su sociedad y las orientaciones que sustentan una determinada matriz. Sobre esto cabe subrayar que no existe una única forma en que se presenta una matriz sociopolítica, sino que varias matrices que se mantienen en competencia dentro de una sociedad nacional, resaltando una matriz dominante que bien puede consolidarse en el tiempo, fracasar y descomponerse, o establecer nuevas formaciones entre sus componentes para asegurar su estabilidad. En rigor, para que una MSP pueda mantenerse vigente en el tiempo requiere de su reproducción mediante sucesivas generaciones, a la vez que se acompaña de estrategias de crecimiento económico, representación política, integración social y expresiones culturales, todas las cuales se refuerzan mutuamente y permiten incluir diversos intereses que consolidan una paz social interna y una autonomía externa (Garretón et. al., 2004).

Relacionado a lo mismo el concepto de modelo de desarrollo resulta relevante porque define las relaciones, cercanías y contrapesos que se establecerán dentro de la sociedad, incidiendo de una determinada manera en los componentes de la MSP. Un modelo de desarrollo envuelve las esferas económica, social, política y cultural y requiere de una cierta flexibilidad para adaptar sus estrategias de crecimiento económico y conseguir el apoyo y legitimidad de aquéllos que no son sus primeros beneficiarios. Así, cuando un modelo de desarrollo entra en crisis producto de un estancamiento económico, perdiendo el respaldo de la coalición de los grupos relevantes que le sostienen, eso suele producir impactos sociopolíticos que conllevan la revisión de los sustentos ideológicos y normativos que generan el convencimiento popular sobre éste, es decir, al igual como sucede con una matriz sociopolítica dominante, un modelo de desarrollo también necesita de una legitimación social e ideológica que le mantenga. Para el escenario del Chile actual donde el modelo de desarrollo neoliberal no es criticado por sus ineficiencias en cuanto a su crecimiento económico, y de hecho los grupos relevantes para su mantenimiento apoyan rotundamente sus prácticas, las críticas que se incorporaron en la sociedad civil desde el 2011 no se gestan desde el plano económico sino que justamente desde el otro polo, es decir, en torno al convencimiento ideológico, e incluso afectivo, que este modelo representa para la mayoría de la población. En el fondo, cuando las bases socioculturales que son perjudicadas por ese modelo cuestionan y repiensan su sentido, crece la desaprobación frente a una MSP que intenta ordenarse en función del mercado y

que se acompaña de un modelo de desarrollo que exagera el sistema privado y el consumo en desmedro de la justicia social y el rol de lo público.

Por otro lado los cambios que observamos en la acción colectiva en nuestro país y la constitución propia del movimiento estudiantil, no son aspectos que surjan de la nada, y más bien están en sintonía con las transformaciones propias del siglo XXI que afectan al mundo entero. Nos referimos al fenómeno de la globalización o mundialización para indicar la serie de procesos económicos, comunicacionales y tecnológicos que han instalado una nueva forma de integración y desarrollo para América Latina (y el resto de las regiones a nivel general) mediante el surgimiento de un “capitalismo global” (Íbid) que mantiene una economía internacionalmente conectada, en la cual se desarrolla un mercado global y un sistema financiero y de producción profundamente integrados. La idea de una “fábrica global” (Íbid) ayuda a reflejar cómo los entornos tecnológicos, los sistemas productivos, la competencia y la integración de las empresas transnacionales, son factores que están en constante y acelerada evolución, día tras día. Al mismo tiempo que se dan estos ajustes en el plano económico, la esfera cultural también es trastocada por los nuevos escenarios que acarrea este mundo interconectado, ya que el espacio territorial -y con esto la concepción de nación- comienza a diluirse en un espacio comunicacional en el que las subjetividades y la creatividad dibujan las identidades de los nuevos actores sociales. De esta manera un mundo que estaba organizado casi absolutamente por la geopolítica (control sobre un territorio físico) empieza a transformarse en un mundo más bien geoeconómico y geocultural (Íbid), lo cual pone en tensión las antiguas estructuras y concepciones que deben adaptarse al nuevo panorama.

Este escenario de interpenetración en el plano económico y productivo, provoca y obliga la modificación de los modelos de desarrollo que hace décadas se habían llevado en Latinoamérica, “orientados hacia adentro” y en torno a una industria nacional y al rol protagónico del Estado, para reemplazarlo por políticas estatales que buscan fortalecer la integración al mercado global y a los parámetros de este capitalismo renovado. Esto, amparado en las institucionalidades que se imponen durante las dictaduras militares del Cono Sur, y especialmente en nuestro país, conduce a un ordenamiento distinto de las actuales MSP; no sólo desde el protagonismo que cobra el sistema privado en desmedro de las funciones redistributivas del Estado, sino que también respecto al vínculo social que se desgarró a partir de este período y que en adelante intenta mantenerse a través del consumo y el mercado. En esto el neoliberalismo juega un papel fundamental porque

se presenta como la ideología que puede conducir y regular la sociedad según parámetros macroeconómicos de desarrollo, aunque por otro lado se abren cuestionamientos desde la sociedad civil sobre el sentido y la pertinencia de subordinar todo el resto de las esferas sociales al plano económico.

Pero para tener una mejor comprensión de estas nuevas tendencias tanto en las MSP que están en cuestionamiento como en los modelos de desarrollo, es prudente hacer referencia a la matriz estatal nacional-popular que predominó en América Latina desde la década del 30' al 80' (referencialmente), la que finalmente termina descomponiéndose producto de inconsistencias internas y la dificultad de mantenerse vigente luego de la fragmentación y disolución que intencionadamente buscaron los regímenes autoritarios, particularmente en Chile.

La característica principal que identifica a una MSP es la relativa autonomía e interdependencia entre sus componentes, es decir, entre el Estado, los partidos políticos y los actores sociales. Sin embargo la MSP estatal nacional popular se caracteriza por una importante dependencia entre éstos, destacando la centralidad del Estado y la política en la generación de un “Estado de Compromiso” que buscaba responder a todas las necesidades de la población a través de políticas redistributivas y el incluir la representatividad de diversos sectores políticos e industriales. Así la política ocupaba un lugar primordial en la organización de la sociedad civil y en la configuración de los actores sociales, ya que éstos tenían una alta capacidad de movilización que mantenía desplazados de su rol canalizador a los partidos políticos, puesto que las demandas pasaban directamente al Estado por medio de una acción colectiva concreta y proyectada socialmente. Por otra parte la economía se basaba en una progresiva industrialización que promovía la manufactura nacional, generando un desarrollo “hacia adentro” y la estrategia de la ISI: industrialización sustitutiva de importaciones, más la nacionalización de vastas empresas estratégicas que proveían de bienes y servicios. De esto se desprende el fortalecimiento de las elites industriales que se identificaban con el sentimiento nacionalista, a pesar que las medidas estuvieron inspiradas para producir una distribución más equitativa del crecimiento económico al propiciar el mercado local. Por último en el aspecto cultural, la idea del cambio social y un proyecto nacional tiñe la acción política e identifica un Movimiento Social Central que se orienta históricamente hacia transformaciones sociales profundas, sustentado en la noción de lo popular y el papel protagónico que tenía la figura del obrero, el estudiante y los líderes políticos.

En suma, el modelo de desarrollo nacional promovía una cultura democratizadora, una política inclusiva, la integración social, un alto estatismo y el valor de la educación pública como fuente de movilidad social, aunque los componentes de la matriz se mantenían en una fusión relativa producto de las dependencias descritas, además de acompañarse por un régimen político inestable que presentaba una hibridez entre democracia y autoritarismo, haciendo que la institucionalidad fuera bastante oscilante y no pudiera contener las relaciones entre los diversos componentes.

Pasadas las décadas, y luego de las dictaduras militares que intentan romper desde sus raíces esta matriz estado-céntrica y reemplazarla por otro ordenamiento que en realidad no logra una configuración estable (Garretón, 2002), y frente a las transformaciones culturales y económicas que acarrea la adaptación a un mundo globalizado, las sociedades latinoamericanas se ven en la obligación de redefinir qué tipo de matriz sociopolítica quieren conducir, en el entendido que la desarticulación de la matriz clásica deja un enorme vacío de sentido y dirección. Sobre esto, y considerando que los procesos y estructuras a las cuales refiere la MSP son de larga duración, se puede prever que la definición de una nueva matriz será una transición prolongada, aunque en torno a las siguientes problemáticas que son claves de resolver: la reinserción de las economías latinoamericanas al concierto de la economía global, reconociendo la dependencia existente; la creación de un modelo de modernidad que logre coordinar las identidades culturales y la diversidad étnica con las pautas de la mundialización; y la construcción de democracias sólidas que mediante democratizaciones sociales incluyan una integración nacional, lo cual pudiera restaurar la capacidad de las instituciones políticas de generar consenso y ser legitimadas socialmente. Al respecto, la necesidad de mejorar las democracias que se mantienen incompletas o sujetas a trabas institucionales heredadas de los regímenes autoritarios, es trascendental en la realidad actual de la región y por supuesto en nuestro país, puesto que un proceso de profundización democrática exige el apoyo y la participación real de la ciudadanía, así como extender y resguardar sus principios éticos y procedimientos.

De lo anterior surgen dos nociones importantes que valen subrayar, por un lado la democratización política y por otro, aunque en paralelo, la democratización social. La primera refiere al grado en que las instituciones democráticas establecen una forma de gobierno, definen la ciudadanía, y resuelven y encauzan los conflictos sociales, intentando resolver esto por vías institucionales y evitar intervenciones fácticas. Y también implica

proteger la calidad democrática al resguardar la participación de la población y aumentar el alcance de la representatividad. Por su parte la segunda noción que es la democratización social, sirve de sustento ético para los procedimientos que se implementan desde una democratización política, puesto que incluye demandas relativas a la inclusión e integración de sectores excluidos, abogando por una mayor cohesión social que potencie primero el principio de equidad (que busca rescatar a quienes estén por debajo de algún estándar mínimo) en aras de acercarse a una mayor igualdad, y por cierto expandir derechos ciudadanos individuales como parte de estas mejoras. Pero a pesar del impulso que se le ha dado a ambas democratizaciones en el último tiempo, lo cierto es que en nuestro país persiste una fuerte crítica hacia la institucionalidad democrática, la que aquejada por una falta de legitimidad de origen, intenta contener la disconformidad y la desconfianza de la sociedad civil ante, por ejemplo, la impunidad de las violaciones a los derechos humanos durante los regímenes autoritarios, la exclusión de amplios sectores de la población que acrecientan la pobreza y la marginalidad, y la persistente desigualdad social que fija una brecha enorme entre lo más ricos y los más pobres. Aunque, bien cabe decir, igualmente no existe una competencia ideológica real al modelo democrático, independientemente de las falencias que en su ejecución se puedan encontrar, por cuanto es un “núcleo ético básico compartido” (Garretón, 2010: 219).

En vista de la problemática sociohistórica planteada (Íbid)) que radica en la recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad y una respuesta que logre sustituir a la matriz en descomposición, se plantean tres tendencias (Garretón, 2002):

(1) El *neoliberalismo*, que como ideología en sí plantea la supremacía y centralidad de la lógica de mercado, incluso como una forma de sustituir la acción colectiva por una razón tecnocrática, además de propiciar, finalmente, la despolitización mediante una noción negadora e ineficiente de la política.

(2) En respuesta a lo anterior surge una segunda tendencia que radica en el *reforzamiento de la sociedad civil* por medio del resguardo de los principios ciudadanos, la participación, y el empoderamiento de la población a través de la formación de comunidades e identidades compartidas, diluyendo el papel del Estado.

(3) Una tercera tendencia que también responde a los intentos neoliberales, corresponde a una visión *institucionalista* que busca reforzar la democracia representativa

y el rol del Estado, en el intento de resguardar y proteger la sociedad frente al mercado y las reivindicaciones más particulares e identitarias.

Si bien las tres tendencias buscan propiciar elementos distintos, la tercera visión se diferencia de las otras dos expuestas ya que las primeras critican y debilitan la legitimidad del Estado al suponerlo innecesario o bien elitista, y además intentan construir sociedad reduciendo también la legitimidad de la política al considerarla ineficiente o bien excesivamente cupular. Y en contrapartida la visión institucionalista podría ser criticada por no abrir, explícitamente, espacios de participación de la sociedad civil, manteniendo el poder de decisión en las esferas cupulares y los canales oficiales de las actuales institucionalidades, lo cual también representa falencias. Pero en el fondo sea cual sea la tendencia que cada país de la región ha emprendido, lo que queda claro es que ninguna de estas visiones por sí sola será capaz de reconstruir una matriz sociopolítica dominante, puesto que no se puede aislar ninguno de los componentes de la matriz, ni anular alguna de las esferas que la configuran. En ese sentido es importante rescatar la idea de una polis que como espacio territorial debe incluir los distintos ámbitos de la sociedad y establecer un puente en la relación entre Estado y sociedad -el cual históricamente ha sido la política- además de propiciar la discusión colectiva y la participación de todos los actores sociales y políticos.

Relacionado a ello, con el movimiento estudiantil en nuestro país se abre el cuestionamiento sobre la ausencia de una problematización desde las bases sociales y culturales respecto a la recomposición de las relaciones dentro de la sociedad luego del período dictatorial y la recuperación democrática, y por cierto la falta de participación en tales procesos. En definitiva los estudiantes develan el vacío que todavía existe en la construcción de una MSP estable y representativa, debido a que persisten dos barreras fundamentales: por una parte el enclave socioeconómico del modelo neoliberal, y por otra el enclave autoritario del sistema político, que reproduce una institucionalidad no democrática que impide generar cambios y establecer una nueva vinculación entre el Estado y la ciudadanía. Por ello ahondar en las actuales condiciones del sistema educacional y en las características de la matriz sociopolítica del país, permite comprender el discurso de los estudiantes en cuanto a qué critican y qué buscan cambiar, y por lo tanto en lo que sigue se revisarán los rasgos fundamentales de nuestra sociedad, cómo interactúan los componentes de la MSP, y desde ahí cómo esto afecta en la constitución de este movimiento social.

CAPÍTULO III: CONTEXTO, INTERPRETACIONES, E IMPACTOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 2011-2012

III.1 Breve reseña de la Universidad en Chile y el sistema de educación superior

A partir de los contextos históricos que han marcado la vinculación de la Universidad con la sociedad chilena, se abordará en una primera parte los procesos internos que ha vivido el espacio universitario en los distintos momentos sociales, para así entender cómo el movimiento estudiantil articula históricamente sus problemáticas centrales, las que parecen no modificarse con el tiempo y más bien ser temáticas reactualizadas permanentemente. En una segunda parte se realiza una sucinta revisión del actual sistema de educación superior y las directrices de las políticas educacionales de las últimas décadas, para comprender el marco de referencia en el cual se inserta actualmente el movimiento estudiantil.

En esta primera parte nos apoyamos en el documento “Universidades chilenas: historia, reforma e intervención”, tomo I de la colección “Biblioteca del movimiento estudiantil”, para señalar el protagonismo que han tenido las federaciones estudiantiles en las transformaciones históricas que sucedieron en el siglo XX en nuestro país, y asimismo revisar la manera en que los cambios políticos y sociales afectaron de modo importante la estructura de las instituciones universitarias, aunque la organización estudiantil y la impronta de los jóvenes universitarios prevalece como un campo trascendental en donde se plantean y discuten los conflictos culturales de la sociedad de manera independiente.

Relacionado a esto en el año 1906 se crea la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) con el objetivo de construir un espacio autónomo y vinculante para el estudiantado, facilitar la discusión interna y la organización de los centros de estudiantes, y desde allí tener un rol protagónico en la construcción de Universidad. El movimiento estudiantil se configura como un actor social de peso porque la Universidad es el espacio donde se piensa y planifica el desarrollo nacional según ideas morales y técnicas, permitiendo que este movimiento tuviera incidencia en las discusiones y estrategias políticas, en la problematización y reflexión de la sociedad, y en el impulso de procesos históricos de transformación social en Chile

Desde una visión histórica, a comienzos de los años 30' se crea el Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, con el cual se establece un fuerte vínculo con el Estado debido a que la mayoría del financiamiento provenía del aporte fiscal y que tanto los rectores como los profesores eran escogidos entre la Presidencia de la República y el Consejo universitario. Además en este estatuto se reconoce la legalidad jurídica de distintos tipos de universidades privadas -de inclinación técnica y católica principalmente- pero se mantiene la primacía de la Universidad de Chile como la primera y única institución facultada para extender títulos profesionales y dictar los estándares académicos. Posteriormente, producto de la crisis del salitre y la necesidad de adaptar el modelo económico minero-exportador, en 1947 en el gobierno de Gabriel González Videla se crea la segunda universidad estatal -la Universidad Técnica del Estado- pues el desarrollo técnico y científico comienzan a ser una prioridad para el desarrollo nacional de ese momento. Con esos bríos se produce un proceso de expansión de la cobertura de la educación superior y se generan universidades en las zonas más extremas del norte y el sur del país, incentivando la investigación universitaria, aumentando la matrícula y permitiendo la incorporación de más mujeres a estos espacios educacionales. En consecuencia el gasto fiscal en educación crece sustancialmente y de hecho más del 50% del financiamiento de todas las universidades (particulares y especialmente estatales) proviene del aporte que provee el Estado. Por otra parte, no obstante la expansión de instituciones y el número de estudiantes, la Universidad de Chile concentra un 74% de la proporción media de alumnos, mientras que las universidades privadas mantienen un 26% de éstos (Garretón y Martínez, 1985), ratificando la preponderancia que tenía la educación estatal en ese entonces.

Pero sin duda fue la década del 60' la que significó los cambios más profundos en el sistema universitario, ya que influido por el contexto sociopolítico e ideológico de la Guerra Fría y que poco a poco quedaban en evidencia las falencias del proyecto de industrialización, se produce una gran polarización social y política que promueve la búsqueda de alternativas de desarrollo que conllevan también modificaciones en la Ley Orgánica que regía desde 1931. En ese sentido se intenta reducir su sello profesionalizante y en cambio darle énfasis al conocimiento científico y técnico, se privilegian las nuevas carreras técnicas y los centros de investigación y estudios sociales, y se planifican las docencias para intentar racionalizar la universidad de acuerdo a los requerimientos del saber de la época. Pero no obstante estos impulsos para 1967 se

siguen observando importantes trabas estructurales del sistema universitario, las cuales radican en ciertos ejes problemáticos que serán mencionados a continuación.

El primer eje corresponde a la democratización de la Universidad, que era un tema central y de consenso, puesto que a pesar de las modernizaciones y la expansión de matrículas se mantenía el carácter elitista de sus estudiantes y tan sólo un 24,2% del alumnado provenía de sectores de bajos recursos para 1966 (Ibíd), y por otro lado los mecanismos oligárquicos de Gobierno universitario limitaban la participación de la gran mayoría de profesores (de tiempo completo) en las votaciones de las autoridades. El segundo eje consiste en los rasgos profesionalizantes de las universidades que establece estructuras rígidas en las cátedras, lo cual era reprobado por los estudiantes quienes demandan reemplazar los conocimientos estáticos y memorizados por una formación que propicie la capacidad reflexiva y crítica en pos de la creación y la cultura. Un tercer eje problemático se identifica con la carencia de una planificación nacional del sistema universitario que permitiera la coordinación, diversificación y crecimiento entre las universidades, en vez de funcionar en competencia y gastar más recursos. Y por último un cuarto eje que logra englobar los anteriores, y que dice relación con la incapacidad de la Universidad para responder a los requerimientos del desarrollo y del cambio social producto de una estructura rígida y poco flexible que devela el meollo de la crisis universitaria de ese entonces.

En torno a estas dificultades internas se gesta el movimiento de reforma universitaria, el que conducido por el movimiento estudiantil y principalmente las federaciones universitarias, intenta dar los impulsos necesarios para transformar la Universidad de acuerdo al nuevo escenario nacional que en estos años también se iba desarrollando. Así durante 1967 y 1973 se conduce un proceso de profunda modificación de la Universidad, el cual va cobrando un carácter de totalidad en la medida que se logra sintonizar con los conflictos y demandas sociales que en ese momento también exigían una transformación estructural de nuestra sociedad, lo que implica que el movimiento de reforma tuviera un correlato con el panorama colectivo. Desde ahí las federaciones estudiantiles, que eran las organizaciones representativas más globales de los universitarios, son espacios relevantes de disputa entre los partidos políticos, puesto que significaban opciones de cooptación y además a través de ellas se podían instalar preocupaciones e ideas que estuvieran coordinadas con los intereses de los partidos, principalmente la Democracia Cristiana y otros partidos de izquierda.

De esta ligazón se distinguían dos posturas ideológicas principales dentro del movimiento estudiantil: una tendencia más “reformista” que implicaba volver la mirada del estudiantado a las problemáticas internas de la Universidad y concentrarse en el terreno propio de las transformaciones; y una segunda tendencia que reconocía en un mismo nivel de importancia las reformas universitarias y las demandas de cambio social más general, porque de acuerdo a esta postura una verdadera reforma sólo podía llevarse a cabo en la medida que también se dieran las transformaciones sociales que la nación requería. En esa línea la elitización de la universidad y su carácter oligárquico eran reflejo de las mismas concentraciones de poder que ocurrían en la sociedad, y por ende una exigencia principal era la igualdad en el acceso y por supuesto una mayor participación de los estudiantes en el gobierno universitario.

Ahora, aunque existía esta división interna dentro del movimiento estudiantil, igualmente se puede identificar una ideología de la reforma que se inspiraba en crear una nueva Universidad sobre los siguientes principios: establecer una estructura universitaria más democrática en su acceso y participación; propiciar la capacidad crítica pero a la vez estar comprometida con los cambios que el pueblo y la sociedad nacional necesitaran; mantener un funcionamiento autónomo e independiente de los poderes económicos y políticos y de los poderes del Estado; incluir la diversidad de posiciones ideológicas y filosóficas; y finalmente mantener la ciencia y la investigación en la centralidad de sus actividades, dándole a la enseñanza un sello de creatividad, originalidad y participación. Pero aunque estos principios estuvieran claros, la implementación de estos nuevos Estatutos y Reglamentos no fue fácil de alcanzar, y de hecho se produjeron fuertes enfrentamientos entre las autoridades institucionales y el movimiento estudiantil, lo cual radicalizó el conflicto y las posturas en contraposición. Aquello derivó en tomas de las casas de estudio, sustitución de autoridades, y en el fondo una estrategia de “ruptura” que ponía de manifiesto la importancia de cambiar la estructura de poder universitaria que en ese momento se resistía a las modificaciones.

Respecto a este período y a la composición del movimiento estudiantil, interesa señalar los dos polos que lo constituyen: por un lado el polo corporativo, que se concentraba en las transformaciones al interior de la Universidad; y por otro lado el polo político-social que se identificaba con esa segunda tendencia que buscaba vincular las transformaciones universitarias con el contexto nacional. Tal diferenciación generaba roces dentro de la organización estudiantil, pero parecía ser útil para los intereses de los

partidos políticos que por medio del convencimiento de ese polo corporativo, propio de la dirigencia de las federaciones, podía acercarse e influir en la gran masa estudiantil. De tal forma “no es de extrañar, entonces, que sean los organismos estudiantiles oficiales los que busquen socializar a la masa de estudiantes en la problemática propia de la Universidad y su reforma y los conviertan en un tema que puede ser asumido por el sentido común de vastos sectores estudiantiles” (Íbid: 67). Esta tendencia se repite en el interior del movimiento estudiantil contemporáneo en donde las federaciones y sus líderes tuvieron una incidencia importante en guiar la problematización de la actual crisis del sistema educativo, a pesar que se mantiene la tensión entre las visiones de ambos polos, tal como se aborda más adelante en este estudio.

Este proceso de Reforma Universitaria desplegado en los años 60' y profundizado durante los tres primeros años de los 70', llega a su fin con la irrupción de la dictadura militar puesto que el régimen autoritario de Augusto Pinochet llega para detener los procesos de transformación social y dismantelar las principales instituciones que avalaban el desarrollo nacional conducido por la Unidad Popular. Evidentemente la Universidad iba a ser un espacio estratégico para este objetivo porque guardaba una profunda correlación con el desarrollo social, la discusión política, y los aprendizajes de autodeterminación que se habían inspirado con el movimiento de reforma. Por ende se busca capturar y controlar este espacio, que para el régimen militar es visto como foco de politización marxista, y se intervienen militarmente las universidades mediante una fuerte represión y eliminación de los principios antes ganados. En consecuencia se destituyen las autoridades electas y se reemplazan por nuevos nombres dispuestos desde las cúspides del poder militar, y se impone un sistema de autoridad vertical que anula anteriores mecanismos representativos y organismos colegiados. Además muchos docentes, estudiantes y administrativos son expulsados de las universidades debido a diferencias político-ideológicas, en un proceso de “depuración” que llevan adelante las nuevas autoridades universitarias. Y así como se reemplazan autoridades, las organizaciones estudiantiles representativas son sustituidas por organismos y dirigentes designados autoritariamente, controlando y restringiendo el papel activo que tuvieron las federaciones universitarias. Asimismo se clausuran centros de estudio, especialmente los vinculados a las Ciencias Sociales, y en una medida fundamental que repercute hasta el día de hoy, se restringe el aporte fiscal y se obliga el autofinanciamiento de las casas de estudio. En suma, mediante estas medidas y muchas otras que conllevan la reducción de la autonomía universitaria, se revierten los cambios y políticas que se habían instalado

durante la Reforma Universitaria, pretendiendo retornar a un estado de “pre-reforma” y desarticular con ello las dos grandes universidades estatales del país.

El modelo educacional que se instala desde 1979 no sólo pretendía ser una contrarreforma, sino que marcar fundacionalmente un nuevo tipo de Universidad que estuviera en consonancia con el resto de medidas globales que imponían un capitalismo renovado e inspirado por las recientes lógicas neoliberales. De ahí que se impone el autofinanciamiento como una nueva fórmula en la educación, y se espera que la educación superior sea un espacio de reproducción de las elites tecnocráticas, todo lo cual queda estipulado en la “Ley General de Universidades” dictada en 1981, como el sello final de este proceso. En otras palabras, al igual que el resto de leyes y esquemas que fueron impuestos en la sociedad chilena durante la dictadura, la idea del “no retorno” era su principal motivación, por ello a través de un estricto control cultural y político se intentó reprimir cualquier atisbo de oposición ante estas modificaciones. Empero, a medida que se fue agudizando la crisis del modelo económico social los distintos actores dentro de la Universidad también fueron conformando una mayor resistencia a las reestructuraciones del modelo universitario del régimen, y desde 1982 se mantienen movilizaciones y protestas conducidas principalmente por el movimiento estudiantil.

Producto de la presión interna que ejercieron profesores y estudiantes, y las descoordinaciones en el funcionamiento de este nuevo modelo de Universidad, se logran suspender y modificar algunas iniciativas de la legislación que buscaba profundizar y asegurar la desarticulación del sistema universitario y el vínculo que históricamente había mantenido con la sociedad y el Estado. El progresivo debilitamiento del proyecto neoliberal y la absoluta oposición de los actores sociales de la educación ante éste, permiten reafirmar el fracaso del modelo universitario que intentó el régimen militar, puesto que provoca una desfragmentación del sistema universitario mas no una refundación del mismo. No obstante, aunque bien se puede defender esta postura, lo cierto es que en la actualidad persisten rasgos fuertemente arraigados a esta época que hacen pensar que las medidas implementadas con la Ley General de Universidades y la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) están más vigentes que nunca. Por lo mismo en esta segunda parte que sigue se revisan los rasgos fundamentales del actual sistema de educación terciaria, el cual aparte de modificarse en su forma sigue manteniendo una fuerte correlación con el ámbito socioeconómico y cultural de nuestra sociedad chilena.

A lo largo de estas 3 últimas décadas el sistema de educación superior ha experimentado un amplio proceso de diversificación que conlleva una fisonomía completamente distinta y mucho más compleja a la conocida anteriormente; la Universidad hoy en día ya no tiene por fin único contribuir a la construcción nacional a través del resguardo del saber científico o la formación de profesionales, sino que más bien se ha convertido en un sistema autónomo y muy diverso que funciona mediante la expansión cuantitativa, una oferta formativa muy amplia, y una vinculación inevitable a la llamada “economía del conocimiento” (Jiménez y Lagos, 2011), lo cual en conjunto ha provocado un crecimiento inorgánico del sistema sin una regulación desde el Estado. En esa línea el mercado y el consumo se posicionan en la centralidad del actual modelo de educación terciaria, provocando distintas oleadas de expansión que suceden de manera horizontal (incorporando nuevas ofertas formativas e instituciones privadas) y también de manera vertical, generando distintos niveles en las instituciones de educación superior (universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica) que se corresponden con los nuevos requerimientos de la división social del trabajo (Íbid). Y si bien esto caracteriza la privatización y la desregulación del actual sistema, también conduce a una mayor cobertura y diversificación de la población estudiantil, cuestión que reemplaza un sistema altamente elitista y selectivo, e interiormente homogéneo, por un sistema masivo de ingreso universal que se presenta más heterogéneo y cambiante.

Pero independientemente que más del 45% de jóvenes entre 18 y 23 años pueda ingresar a una institución de educación superior³, y que definitivamente haya una mayor incorporación de los estratos de más bajos recursos, incluso sin advertir un punto de saturación próximo para algunos (Íbid), la expansión de la matrícula no ocurre de forma igualitaria ni mucho menos deja de ser excluyente en otros sentidos. De hecho el crecimiento de la cobertura beneficia primero a los estratos sociales de más altos ingresos, y luego, una vez que se estabiliza su participación, esta expansión alcanza a los sectores sociales adyacentes, es decir que la expansión de la matrícula se comporta como una “mancha de aceite” (Íbid) cubriendo desde el centro hacia los extremos. De tal manera para el año 2003 el primer y segundo quintil aumenta su participación a un 14,5% y 21,2% respectivamente⁴, lo cual indica el nivel de expansión y cobertura que se ha

3 Cobertura para el año 2010 en “Nueva geografía de la educación superior y de los estudiantes”, Mónica Jiménez y Felipe Lagos, 2011.

4 Casen 2003, en “Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior”, José Joaquín Brunner y Daniel Uribe, 2007.

alcanzado, además de explicar un mayor aumento de la matrícula producto de la incorporación de estos estratos sociales a la educación técnico profesional. En el fondo, aunque haya una mayor cobertura y heterogeneidad de la población estudiantil, es importante recalcar que este proceso no se da de forma socialmente equitativa y que muy por el contrario genera nuevas formas de diferenciación, pues las diversas instituciones terciarias acogen distintos tipos de alumnos, privilegiando aquéllos que provienen de estratos sociales altos⁵, y con ello mantienen la brecha entre los capitales culturales y sociales que maneja cada estudiante de acuerdo a su posición social de origen. Finalmente la relación del sistema de educación superior con la estratificación y movilidad social en nuestra sociedad es importante, tanto ahora como históricamente, y por lo mismo debe ser un aspecto a considerar a la hora de evaluar las consecuencias de un sistema de educación que en apariencia propicia el acceso, la equidad y la calidad educacional, pero que al mismo tiempo permite la proliferación de distintos tipos de instituciones, sin una planificación.

En relación a esto se identifican algunos rasgos de las políticas educacionales de los gobiernos de la Concertación (1990-2010) en el contexto de un Estado que asume la continuidad de ciertos aspectos de la reforma del 81' y que a su vez intenta la ruptura con algunos otros, aunque en esencia mantiene un papel subsidiario en el autofinanciamiento de la educación terciaria sin establecer cambios estructurales. Así en el año 1997 se definen las políticas y lineamientos respecto a la educación superior – sobre la idea de perfeccionar el modelo implementado- creando el Programa Mejoramiento de la Equidad y Calidad de la Educación Superior (MECESUP) para optimizar la educación de los pregrados y posgrados, la inserción de tecnologías, asegurar la calidad de la enseñanza, y afinar la regulación y coordinación del sistema terciario. En esa misma línea continúan los sucesivos gobiernos de la coalición, y en el 2006 se establece un sistema de acreditación de las instituciones y sus planes de estudio, especialmente a través de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), en el intento de regular la gran cantidad y diversidad de instituciones mediante una certificación de calidad. Pero pese a ello la acreditación funciona de manera voluntaria por lo que muchas instituciones funcionan sin ella, reflejando el contraste entre entidades que buscan ser de calidad y aquellas que

5 Según la OCDE en el informe “La Educación Superior en Chile” 2009, en el año 2006 el 40% de los estudiantes de estratos socioeconómicos más altos ocupan un 70,2% de la matrícula en universidades privadas, un 53,2% en universidades del CRUCH, un 51,3% en los institutos profesionales, y un 45,5% en los centros de formación técnica, mientras que el 20% de los estudiantes de los primeros quintiles está poco representado en estas mismas instituciones.

buscan ser lucrativas. Desde ello se plantea la ausencia de un marco regulatorio y legal que permita diferenciar explícitamente estos dos tipos de entidades, transparentando su misión institucional y educacional. Continuando con esto, y basado en el informe sobre Educación Superior 2009 de la OCDE, se establecen 3 fórmulas de financiamiento para la educación superior:

- La ayuda de becas estudiantiles donde se privilegian estudiantes de alto rendimiento y de los primeros quintiles, a pesar que cubren sólo entre un 63% y un 70% del costo real del arancel (OCDE, 2009), implicando costos familiares o endeudamiento.
- Aporte de recursos fiscales, como el Aporte Fiscal Directo (AFD) que se entrega según cantidad de estudiantes, cursos de pregrado e investigaciones, y el Aporte Fiscal Indirecto (AFI) que se asigna de acuerdo a la cantidad de estudiantes con alto puntaje PSU, sobre el argumento de impulsar la calidad del alumnado mediante la competencia. Ambos recursos públicos se entregan fundamentalmente a universidades del CRUCH que mantienen un prestigio y una tradición en base a la historia.
- Un sistema de préstamos que se compone de un Fondo Solidario de Crédito Universitario (FSCU) que se otorga solamente a estudiantes de las universidades del CRUCH, y un Crédito con Aval del Estado (CAE) que desde el año 2005 incorpora a bancos comerciales que, en conjunto con el gobierno, instalan un programa de préstamos privados a las instituciones terciarias, que luego los estudiantes deben devolver con distintas tasas de interés. Esto ha permitido que los estudiantes de centro de formación técnica (CFTs) y de institutos profesionales (IPs), quienes no son beneficiarios de ninguna de las fórmulas anteriores puedan acceder a la educación terciaria, aunque en base a un endeudamiento futuro y de largo plazo.

Desde esta perspectiva dos tercios de los estudiantes de educación superior que pertenecen a universidades privadas, CFTs e IPs no tienen la posibilidad de postular a las distintas ayudas estudiantiles, ya que no obtienen los puntajes PSU suficientes, ni tampoco acceden a las universidades del consejo de rectores (CRUCH), sumado a que en su mayoría representan a los estratos socioeconómicos más bajos. En adición a esto, y a modo general, la educación en nuestro país es más cara que la mayoría de los países que componen la OCDE, implicando que las familias y los mismos estudiantes deben recurrir a créditos y préstamos privados para acceder y terminar una carrera universitaria o técnica. Más aún, el fondo público que se destina a la ayuda de los estudiantes

corresponde a un 34,8%, dándole más énfasis a los préstamos que a los subsidios (Íbid), implicando además que Chile tiene el aporte público más bajo de los países de referencia. Asimismo las políticas públicas que se han impulsado buscan aumentar el gasto fiscal a través de fondos competitivos referentes a investigación y desarrollo, como el Fondo para el Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica (FONDECYT) y el Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDEF), los cuales son otorgados únicamente a las universidades, excluyendo aquellas instituciones que no están facultadas para extender títulos académicos y posgrados y generando un incentivo a la competitividad entre las casas de estudio.

Sobre el análisis que hace la OCDE, el sistema de educación superior chileno requiere de profundos cambios estructurales, tanto en los aspectos de calidad, financiamiento y especialmente equidad, debido a que la segregación y diferenciación entre el alumnado y los tipos de instituciones tiene origen en la severa desigualdad social de nuestro país, lo cual conduce a que la segmentación que se produce en la enseñanza básica y media, entre establecimientos municipales, subvencionados y privados, se siga reproduciendo en la educación terciaria.

En correspondencia se sugiere la necesidad de una planificación estratégica a nivel nacional que desde la calidad y el financiamiento permitan coordinar los esfuerzos entre las instituciones, y también determinar el valor académico según un marco de calificación que mida el desempeño y no la tradición, renovando organismos que hoy parecen obsoletos y aún elitistas, como por ejemplo las universidades que debieran integrar el CRUCH (organización abiertamente beneficiada por el actual sistema de financiamiento). Asimismo se plantea mejorar los distintos mecanismos de gobernabilidad de las instituciones terciarias, donde hoy existe poca y casi nula participación de los estudiantes, funcionarios y administrativos, e incluso académicos, situación que vuelve la mirada a las demandas por una mayor democratización de la Universidad. En el fondo, luego de la expansión y diversificación del sistema de educación superior -aumentando el acceso pero olvidando la equidad- el próximo paso parece referir a la calidad de la enseñanza terciaria, lo cual pone en cuestionamiento los currículos de los programas de pregrado, el exceso de contenidos y de años de estudio, y la vinculación pertinente con el mercado laboral, proponiendo nuevos desafíos y materias a considerar en una futura reforma educacional.

III.2 Evolución del conflicto educacional y experiencias para el discurso estudiantil

En orden de comprender la contraposición entre las demandas del movimiento estudiantil y las condiciones y funcionamientos del actual sistema de educación superior, es pertinente realizar un repaso conciso y preciso de los acontecimientos centrales que marcaron el conflicto educacional del 2011, tanto desde una mirada temporal como desde la visión interna de los estudiantes. Para ello se toma la periodización propuesta por el Taller de Análisis de Contexto de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) en el documento “Ciudadanía en Marcha”, lo que se complementa con el Informe de UNICEF respecto a las movilizaciones de ese año, documentos públicos generados por la CONFECH y distintos líderes estudiantiles, y extractos de las entrevistas producidas en esta investigación. En base a este material se describen los cuatro momentos fundamentales del desarrollo del conflicto educacional, y también se aborda la manera en que el discurso de los universitarios se construye en relación a las respuestas y estrategias del gobierno de Sebastián Piñera.

i) Instalación del conflicto educacional

El año 2011 es entendido por los estudiantes como un momento de síntesis o decantación de un proceso de discusión y reflexión interna que ellos habían iniciado años atrás, por lo que los debates y cuestionamientos sobre las deficiencias del sistema universitario o las realidades de cada carrera o casa de estudios, se venían elaborando con anticipación, sumado a otros acontecimientos externos que ayudaron a impulsar la eclosión de ese año. Al respecto dos estudiantes entrevistados señalan:

“BUENO, YO CREO QUE MÁS QUE 2011, 2012, ESTO SE VINO GESTANDO DESDE EL 2010. BUENO, ANTES QUE ESO FUE UNA GESTA DESDE EL 2006” (ESTUDIANTE 4)

“Y ESO TAMBIÉN SE ARTICULÓ TODO PARA PODER GENERAR ESTE DISCURSO Y QUE EL 2011 GENERARA ESTE PROCESO. O SEA EL 2011 ES CLARAMENTE EL TÉRMINO DE UN PAR DE AÑOS DE ARTICULACIÓN. YO DIRÍA QUE QUIZÁ EL 2010 HUBIESE PASADO PERO COMO FUE EL TERREMOTO FUE UN AÑO BIEN POCO POLÍTICO EN ESE SENTIDO, ESTABAN TODOS PREOCUPADOS DE ESTAR RECONSTRUYENDO EL PAÍS” (ESTUDIANTE 9)

El primer hecho relevante comienza en el mes de Marzo cuando la CONFECH denuncia ante el Ministerio de Educación (MINEDUC) el atraso de las becas complementarias por parte de la Junta de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), lo cual en el mes de Abril conduce a una protesta y una toma del mismo recinto, iniciando las manifestaciones públicas que llevarían en adelante los estudiantes. Además se produce una pugna dentro de la Universidad Central entre los estudiantes y los administradores del recinto privado que pretendían vender el establecimiento a sociedades inmobiliarias (UNICEF, 2012), revelando otro aspecto novedoso del conflicto que refería a la situación y condiciones de las universidades privadas y sus alumnos.

Luego en Mayo se organiza una primera marcha que posiciona en la opinión pública el conflicto educacional y también la consigna de la “defensa y recuperación de la educación pública” como parte de la identidad del movimiento, y posteriormente en ese mismo mes los estudiantes hacen un emplazamiento al presidente Sebastián Piñera para que incluya en el discurso del 21 de Mayo respuestas sobre la problemática de la educación superior y especialmente las universidades estatales con sentido público. Pero estas preocupaciones no son consideradas y los anuncios del Gobierno resultan superficiales, dejando vacíos sobre las propuestas y una sensación de desconfianza desde un primer análisis que hace la CONFECH:

“EL PRESIDENTE TUVO LA OPORTUNIDAD PARA CRITICAR EL MODELO DE CRECIMIENTO DESREGULADO QUE TUVO CHILE POR LOS ÚLTIMOS AÑOS Y DECIR CON TODAS SUS LETRAS QUE ESTAMOS EN CRISIS, PARA PLANTEAR UNA REFORMA AL SISTEMA, PERO NO LO HIZO PORQUE ESTÁ DE ACUERDO CON ESTA LÓGICA DE “AUTORREGULACIÓN” DEL MERCADO EDUCATIVO Y QUIERE PROFUNDIZAR EN ESO. ADEMÁS SE ASUME QUE LOS 300 MIL [ESTUDIANTES] QUE TIENEN EL CRÉDITO CON AVAL DEL ESTADO SON “BENEFICIADOS”, CUANDO HEMOS ESTADO DURAMENTE CRITICANDO EL GRAN ENDEUDAMIENTO QUE ÉSTE GENERA PARA MILES Y MILES DE FAMILIAS.

LO ANTERIOR DEMUESTRA CIERTA ARROGANCIA Y SORDERA SOCIAL, AL NO ASUMIR QUE LOS ACTORES SOCIALES HEMOS PUESTO UN TEMA EN AGENDA, REFLEJANDO UNA CRISIS, SIN RECONOCER QUE HOY LOS JÓVENES Y NUESTRAS FAMILIAS ESTAMOS SALIENDO A LAS CALLES POR UN LEGÍTIMO DERECHO A UNA EDUCACIÓN MÁS JUSTA Y EQUITATIVA.”⁶

6 Documento “Opinión de la CONFECH ante la cuenta anual presidencial en materia de educación superior”, 26 de Mayo 2011.

Producto de la insatisfacción y poca profundidad de las propuestas del Gobierno, los estudiantes deciden extender las movilizaciones mediante marchas en las calles (y el consecuente enfrentamiento con las fuerzas policiales), las tomas y paros en los establecimientos educacionales, el protagonismo en los medios de comunicación para avivar el debate en la opinión pública, y en definitiva a través de estas estrategias comenzar a instalar la temática de la debilidad de la educación pública.

Con ese propósito de notoriedad pública se despliegan diversidad de manifestaciones y actos artísticos de gran creatividad, como por ejemplo el Thriller por la educación frente a La Moneda, la maratón de las 1800 horas por la educación, la besatón por la educación, y un clima permanente de carnaval, alegría y cultura en cada marcha y manifestación que se hacía en el espacio público. Sobre esto bien cabe resaltar que cada actividad tenía un trasfondo, tenía un sentido y un mensaje que los estudiantes, por medio de un lenguaje lúdico y llamativo, querían hacer llegar a la población:

“O SEA, ESTO MISMO QUE TE DIGO DE HACER UN MUÑECO GIGANTE, YA, PODEMOS HACER UN MUÑECO GIGANTE Y PODEMOS HACERLO DE CUALQUIER HUEA, CACHAI, PERO LA GRACIA ES QUE ESE MUÑECO NO ES CUALQUIER HUEA, PORQUE TIENE UN MENSAJE QUE FUE DISCUTIDO EN UNA ASAMBLEA, Y SE DIJO QUE YA, VAMOS A HACER UN MUÑECO DE ESTA FORMA PORQUE ESTE ES EL MENSAJE QUE QUEREMOS DAR. O SEA, EL HECHO DE TENER A PINOCHET JUNTO A LA BACHELET, A PIÑERA, LAVÍN, FREI, COMO QUE HUEON, SON TODOS LO MISMO, SON TODOS LOS POLÍTICOS LA MISMA BASURA QUE ESTAMOS CRITICANDO Y QUE NOS TIENEN ASÍ. ÉSE ERA EL MENSAJE”
(ESTUDIANTE 6)

En Junio del 2011, cuando los estudiantes ya habían logrado una recurrencia en sus manifestaciones y también habían logrado simpatizar con parte de la ciudadanía, el ministro de educación Joaquín Lavín se presenta con una propuesta ante los estudiantes y rectores de las Universidades del Consejo de Rectores (CRUCH) para iniciar un proceso de reforma de la educación superior en respuesta a la presión que estaba logrado el movimiento estudiantil. En concreto presenta tres documentos: el 20 de Junio propone el llamado “Acuerdo MINEDUC-CRUCH” en el cual se compromete la instauración de la Subsecretaría de Educación Superior y el apoyo por parte del Estado de acuerdo a los estándares de la OCDE; el 28 de Junio se lanza la propuesta “Política de Desarrollo de la

Educación Superior Chilena”, que en particular posponía la entrada de los proyectos sobre educación superior al parlamento; y por último el 5 de Julio, dada la imposibilidad de llegar a un acuerdo entre los estudiantes, los rectores y el ministro, el presidente Piñera anuncia en cadena nacional el “Gran Acuerdo Nacional por la Educación” (G.A.N.E) para intentar apaciguar el conflicto y ponerle un término inmediato. En este “acuerdo” se propone un Fondo para la Educación de 4 mil millones de dólares, la creación de una Subsecretaría y Superintendencia de Educación Superior, el aumento de becas (especialmente para el 40% de los estudiantes más vulnerables y de buen rendimiento), la disminución de los intereses del CAE, el fortalecimiento de la formación de profesores a través de Convenios de Desempeño en las Pedagogías, la ley de Universidades Estatales, y formas alternativas de acceso a la PSU, entre muchas otras medidas de igual carácter. El siguiente texto permite comprender las intenciones y objetivos que inspiraron esta propuesta:

“PORQUE QUEREMOS UN SISTEMA EQUITATIVO Y JUSTO, EN EL QUE TODO EL QUE QUIERA Y SE ESFUERCE PUEDA ESTUDIAR Y SEGUIR SOÑANDO CON UN FUTURO MEJOR, ES QUE RENOVAREMOS LAS BASES DE FINANCIAMIENTO DE LAS AYUDAS ESTUDIANTILES, PARA QUE LOS ESTUDIANTES MÁS POBRES PUEDAN ACCEDER A UNA BECA Y HAREMOS UN GRAN ESFUERZO COMO PAÍS PARA BAJAR EL COSTO DEL CRÉDITO CON AVAL DEL ESTADO, ALIVIANANDO LA CARGA DE LA CLASE MEDIA CHILENA. (...) LA AGENDA DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEBE IR EN LA MISMA LÍNEA: BASARSE EN EL ESFUERZO Y LA LIBERTAD INDIVIDUAL PARA EL AVANCE DE UN BIENESTAR COLECTIVO, EN LA PRECAUCIÓN Y SERENIDAD EN LA TOMA DE DECISIONES, EN EL CONSENSO, NO SOLO DE LOS ACTORES POLÍTICOS, SINO QUE DE TODOS AQUELLOS QUE SEAN PARTE DEL SISTEMA, PERO QUE VEAN MÁS ALLÁ DE SUS INTERESES PARTICULARES, Y POR SOBRE TODO QUE PROMUEVA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA TODAS LAS CHILENAS Y CHILENOS.”

En la contraparte los estudiantes reciben este proyecto como una total incomprensión de sus peticiones, pues ellos creen que se continúa con la lógica de subsidios y además se siguen transfiriendo recursos nacionales a sectores empresariales.

7 Propuesta “Gran Acuerdo Nacional por la Educación”, Julio 2011.

En ese sentido “*el contenido de esta propuesta corresponde a un proyecto unilateral y no a un acuerdo país*”, y la CONFECH expresa este descontento de la siguiente manera:

*“CREEMOS QUE RESPONDER A NUESTRO PETITORIO DE CAMBIO ESTRUCTURAL CON UN FONDO SOBRE EL CUAL NO EXISTE NINGUNA CLARIDAD SOBRE CRITERIOS DE ASIGNACIÓN, ES PENSAR QUE NUESTRAS EXIGENCIAS SON EXCLUSIVAMENTE ECONÓMICAS, CUANDO TAMBIÉN CORRESPONDEN A DEMANDAS POLÍTICAS Y SOCIALES. REDUCIR EL CONFLICTO A LA MAYOR INYECCIÓN DE RECURSOS, SIN PARÁMETROS CLAROS, NO LOGRARÁ SUPERAR LA PROFUNDA CRISIS DE LA EDUCACIÓN. PARA ENFRENTAR ESTE PROBLEMA NECESITAMOS UN ESTADO VERDADERAMENTE COMPROMETIDO CON LA EDUCACIÓN COMO DERECHO SOCIAL Y COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DEL PAÍS”.*⁸

Debido al desencuentro entre el gobierno de Sebastián Piñera y el movimiento estudiantil, lo que llega a un punto decisivo con la propuesta del GANE, los estudiantes agudizan y aumentan las movilizaciones en las calles sobre el argumento de que el Gobierno mantiene una postura obtusa que impide llegar a verdaderos acuerdos. Durante los meses que siguen se intensifican las tomas en las casas de estudio y se organizan marchas el 1 de Junio, un llamado a Paro Nacional el 16 de Junio (asisten 100 mil personas), y el 30 de Junio un segundo llamado a Paro Nacional que convoca aproximadamente a 300 mil personas en Santiago⁹. Paralelo a esto, desde el 8 de Junio el Liceo Confederación Suiza, el Internado Nacional Barros Arana (INBA), y el Liceo de Aplicación se encuentran en toma de sus establecimientos y paro total de las actividades académicas, y para el día siguiente serían 26 los liceos y colegios que se mantienen tomados a lo largo del país. Sin embargo los estudiantes secundarios manifiestan su intención de diferenciarse de los universitarios llamando a jornadas de movilización particulares de ellos y denunciando que son invisibilizadas sus problemáticas al ser dejados de lado en las negociaciones (UNICEF, 2012).

La conformación del movimiento estudiantil del 2011 resulta muy particular, amplia y diversa, puesto que por un lado se adhieren los estudiantes secundarios con sus diversas representatividades (la Coordinadora Nacional Estudiantes Secundarios, CONES, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES, y la Federación

⁸ Declaración pública CONFECH, 8 de Julio 2011.

⁹ Fuente: Informe UNICEF “Movimiento estudiantil en Chile”, 2012

Metropolitana Estudiantes Secundarios, FEMES), y por otro lado participan los estudiantes universitarios que se agrupan fundamentalmente en la instancia de la CONFECH (más universidades privadas e institutos profesionales que se suman esporádicamente). Esto genera, tanto en secundarios como universitarios y en la relación entre éstos, una gran gama de visiones y disputas respecto a cómo conducir el conflicto y manejar las relaciones con el Gobierno, a pesar que desde una perspectiva externa no se logra difuminar el discurso unificado (Fernández, 2013) que el mundo estudiantil presenta ante la opinión pública.

Respecto a ello el discurso de los estudiantes y las demandas primordiales que defienden, se van conectando progresivamente con necesidades más profundas relativas a impulsar modificaciones a nivel constitucional e institucional para acompañar las transformaciones del sistema educacional, lo cual se entiende como un aprendizaje de las lecciones de las movilizaciones pingüinas del 2006, que es el antecedente inmediato del actual movimiento. En ese sentido la experiencia de la derrota (Atria, 2012) que mantienen esos mismos estudiantes les advierte que era obligatorio ser más firmes y unidos en las negociaciones con el Gobierno, y sobre lo mismo Giorgio Jackson, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) el 2011, expresa que una de las diferencias más significativas del movimiento de ese año con el precedente del 2006 fue la capacidad de conectar la sensación de injusticia y las falencias en educación con los mecanismos estructurales que producen tal injusticia, haciendo que ello sea más comprensible para los chilenos (Íbid). Por medio de datos sólidos, investigaciones y cifras, se pudo objetivar la situación de la educación y ya no sólo hablar desde las experiencias subjetivas como estudiantes (Fernández Labbé, 2013) sino que plantear una problemática a nivel social y colectivo:

“Y HABÍA UN TIPO QUE DECÍA “HASTA CUÁNDO, SI USTEDES SON ESTUDIANTES POR QUÉ QUIEREN CAMBIAR LA CONSTITUCIÓN, POR QUÉ QUIEREN RENACIONALIZAR EL COBRE, QUÉ TIENE QUE VER ESO CON HIDROAYSÉN. O SEA HASTA CUÁNDO, CONCÉNTRENSE EN LO QUE A USTEDES LES CORRESPONDE QUE EN EL FONDO ES PELEAR POR LA EDUCACIÓN”. Y YO LE RESPONDÍ QUÉ BUENO QUE EN EL FONDO ENTENDIÓ EL MENSAJE, QUE ESTE ASUNTO NO ES POR LA EDUCACIÓN, QUE ERA EL MENSAJE QUE MUCHOS DE NOSOTROS TRATÁBAMOS DE DECIR”
(ESTUDIANTE 6)

Otro suceso relevante se da en el mes de Julio cuando comienza a instalarse la problemática del lucro en la educación y la discusión se centra en la vinculación entre el ministro de turno Joaquín Lavín y su participación en una inmobiliaria que arrienda infraestructura a la Universidad del Desarrollo, midiendo fuerzas entre el Gobierno y los estudiantes. Como resultado el ministro de educación queda desacreditado como una contraparte creíble para los estudiantes ya que era una contradicción que él mismo pretendiera regular el lucro en la educación, y finalmente es reemplazado en el cargo por Felipe Bulnes en el intento de apaciguar las críticas al Gobierno y aplacar el conflicto y la presión de los estudiantes. Aquel episodio puede tener muchas lecturas: por una parte significa un enorme triunfo exigir y conseguir la revocación de una autoridad pública en base a un argumento ético, por otra indica la capacidad del movimiento para poder instalar nuevas temáticas en la agenda pública del país y además hacer presión al Gobierno desde ahí, pero por sobretodo fue un punto de definición de la propia ideología de los estudiantes, pues tal como expresa el siguiente entrevistado, el lucro era un aspecto absolutamente inconcebible de permitir en la educación:

“CUANDO NOSOTROS HABLÁBAMOS DE ‘NO AL LUCRO’ ERA SIMPLEMENTE QUE NO EXISTE POSIBILIDAD DE QUE UN HUEON PUEDA INVERTIR SU CAPITAL Y ENGROSARLO Y ACUMULAR AUN MÁS CAPITAL A PARTIR DE UNA MERCANCÍA QUE EN ESTE CASO PARTICULAR ERA UN DERECHO MÍNIMO. O SEA, NO ES LO MISMO VENDER UN PANTALÓN QUE VENDER EDUCACIÓN.”
(ESTUDIANTE 10)

Esta primera etapa del conflicto finaliza con la develación de la problemática del lucro y con una clara diferencia entre las estrategias que despliega cada uno de los actores protagonistas, pues mientras el Gobierno insiste en “configurar a un personaje/enemigo -encarnado en los estudiantes movilizados- que atenta contra el orden público (...) poniendo en riesgo la estabilidad del sistema político” (Rodríguez y Montealegre ed., 2012:20), el movimiento estudiantil mantiene una sola postura ante la opinión pública, continúa con las manifestaciones en las calles, y gana un firme apoyo desde la ciudadanía, la que poco a poco relaciona la crisis del sistema educativo y las

demandas estudiantiles con un descontento general ante el sistema y ante la dificultad del Gobierno para resolver el conflicto.

ii) Apogeo del conflicto educacional

Este segundo momento se caracteriza por la “ciudadanización de la protesta” (Íbid) y el apoyo que reciben los estudiantes por parte de otros actores sociales como la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), el Colegio de Profesores, los Trabajadores de la Salud, y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de manera pública y en las instancias de movilización. Por otra parte, dado las estrategias en oposición entre el Gobierno y el movimiento estudiantil, el enfrentamiento durante las jornadas de manifestación y en los intentos de desalojo de tomas y paros se va agudizando cada vez más, demostrando una violencia importante de parte de Carabineros e incluso desde los mismos estudiantes a modo de defensa. Ejemplo de esto es la memorable jornada del 4 de Agosto en donde tanto secundarios como universitarios hacen un llamado para una doble marcha, lo que es rechazado por el Gobierno y la Intendencia provocando un clima de intensa represión policial, situación que es reprobada por la ciudadanía que respalda al movimiento a través de cacerolazos¹⁰ y otras formas de apoyo, tal como se relata:

“PORQUE LA GENTE, CUANDO SALIMOS ESE DÍA DEL 4 DE AGOSTO, LA GENTE NOS APOYABA MUCHO, HUBO MUCHO APOYO, Y ESTÁBAMOS SIENDO SÚPER VIOLENTOS, PERO TODA LA GENTE NOS APOYABA PORQUE ESTABA DE NUESTRO LADO” (ESTUDIANTE 6)

Además de este fuerte enfrentamiento en las calles, las negociaciones con el ministro Bulnes también se complican porque se profundiza la discrepancia entre la administración de Sebastián Piñera y las reivindicaciones del movimiento estudiantil. Los estudiantes plantean plazos y ultimatus para que se les dé respuesta concreta a sus demandas, y el Gobierno, por el contrario, rechaza y se desentiende de los

10 En el “barómetro de la política” de Agosto- Septiembre 2011, se señala que ante la pregunta ‘¿por qué la gente toca la cacerola?’ un 34% cree que ‘para apoyar a los estudiantes’, un 20% cree que ‘por un descontento general con el gobierno’, y un 16% cree que ‘para ser escuchados’. Fuente: http://www.cerc.cl/cph_upl/20121029112544_barometro_de_la_politica_agosto-septiembre2011.pdf

emplazamientos apostando al desgaste del movimiento, al cierre del semestre académico y a la negociación parcial con algunos actores, generando una estrategia que es entendida así:

“PORQUE LA ESTRATEGIA POLÍTICA DEL GOBIERNO ES SIEMPRE LA MISMA, ES COMO EN EL FONDO AGUANTAR, ESTAR AHÍ, NUNCA HUBO UNA PROPUESTA MÁS ALLÁ SINO QUE SIEMPRE FUE LO MISMO: AGUANTAR, REPRIMIR, AGUANTAR, REPRIMIR, EMBOLINAR LA PERDIZ, Y PUTA, COMPRARSE A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, CACHAI, COMO PARA QUE TAMBIÉN LA PRESIÓN EMPIECE A EJERCERSE DESDE ABAJO” (ESTUDIANTE 5)

Esta actitud conduce a que la CONFECH le exija al Gobierno comunicar claramente el tipo de sistema educacional que defiende, para así abrir un debate consciente en el cual se incluya a la sociedad civil:

“SE NOS HA ACUSADO DE INTRANSIGENCIA, DE QUE NO HEMOS QUERIDO ENTRAR EN DIÁLOGO. SIN EMBARGO, Y CONSCIENTES DE QUE EL GOBIERNO CONOCE MUY BIEN NUESTRAS DEMANDAS, ÉSTOS HAN ELEGIDO ENTREGAR SUS ÚLTIMOS ANUNCIOS A TRAVÉS DE LA PRENSA, LO QUE CLARAMENTE ES UNA MANIFESTACIÓN DE INSEGURIDAD, INTRANSIGENCIA Y NULA VOLUNTAD POLÍTICA DE ALCANZAR ACUERDOS. (...) A TRAVÉS DE ESTOS PLANTEAMIENTOS QUE CONSIDERAMOS VITALES PARA COMENZAR UN NUEVO PROYECTO EDUCACIONAL Y SOCIAL, ES QUE SOLICITAMOS A USTED QUE DEJE CLARA SUS POSTURAS RESPECTO A ESTOS PUNTOS. DE ÉSTA MANERA SE PODRÁ ESTABLECER UN DEBATE NACIONAL INFORMADO DE LAS DIVERSAS POSTURAS Y PARADIGMAS, QUE FINALMENTE REFLEJAN LA MANERA DE CONCEBIR LA SOCIEDAD”.¹¹

Este manifiesto antagonismo permite leer dos fórmulas de acción distintas: por un lado los estudiantes que proponen hacer política pública de forma participativa con la sociedad civil, y por otro, la postura del Gobierno que como hacedor de la política pública define a los ciudadanos como meros receptores, esperando que los partidos políticos funjan de intermediarios (Rodríguez y Montealegre ed., 2012).

¹¹ Carta al Presidente de la República, 23 de Agosto 2011.

Esta etapa de apogeo se caracteriza por la dificultad en las mesas de diálogo, y la disputa interna en el movimiento entre la radicalización total junto con aumentar el respaldo social, o la apertura de espacios de diálogo que pudieran conducir a negociaciones parciales (UNICEF, 2012: 24), además de la persistente presencia en las calles organizando marchas que sorprenden por su masividad y convocatoria. El 7 de Agosto se produce la “marcha familiar” por la educación, el 9 de Agosto la CONFECH, la CONES y el Colegio de Profesores convocan a 150 mil personas, el 18 de Agosto concurren 100 mil personas en la denominada “marcha de los paraguas”, y el 21 de Agosto se reúnen más de 500 mil personas en el Parque O’Higgins en el emblemático “Domingo Familiar por la Educación”¹². El mes de Agosto se cierra con un doble llamado a Paro Nacional convocado por la CUT los días 24 y 25, a los cuales se suman los estudiantes con la intención de demostrar la unidad de las distintas fuerzas sociales. Lamentablemente este último día se caracteriza por el deceso del joven secundario Manuel Gutiérrez, muerto por una bala de Carabineros en la comuna de Macul.

En el mes de Septiembre, luego del diálogo frustrado (Íbid) anterior, se intentan nuevas mesas de diálogo pero esta vez por iniciativa del presidente Piñera, quien propone un plan de trabajo para las siguientes tres semanas, mientras ocurren marchas incluso el 29 de Septiembre que es la primera reunión. Las marchas son una legitimación de la contundencia y representatividad del movimiento, y por ende son una estrategia definida intencionadamente:

“ENTONCES ANTES DE QUE LA MESA SE JUNTARA A NEGOCIAR EL VIERNES POR EJEMPLO, SE HACÍA UNA MARCHA EL JUEVES PARA DEMOSTRAR LA FUERZA QUE TENÍAMOS, Y 400 MIL PERSONAS EN LA CALLE, ENTONCES TÚ IBAS CON ESE RESPALDO DE GENTE A PLANTARTE A NEGOCIAR” (ESTUDIANTE 7)

Pero por su parte el ministro Bulnes despliega nuevas estrategias que tensionan más el ambiente, pues amenaza con la pérdida del año escolar y un plan individual llamado “Salvemos el Año Escolar”, con la intención de desarticular el movimiento. Y si bien esto no logra su propósito último, sí intimida a muchos estudiantes y familias que comienzan a cuestionarse los costos personales de esta larga paralización: *“PORQUE PUTA, SALÍA EL*

12 Fuente: Informe UNICEF “Movimiento estudiantil en Chile”, 2012

MINISTRO HABLANDO “NO, VAN A PERDER LAS BECAS”, NO NOS VAN A PODER MATRICULAR EN LOS COLEGIOS, Y TANTO LOS JÓVENES COMO LOS PAPÁ SON LOS QUE TIENEN MIEDO AHÍ, CACHAI, ENTONCES COMO QUE ESTÁN JUGANDO CON UNA COSA MUY SENSIBLE” (ESTUDIANTE 8)

iii) Estancamiento

Esta tercera etapa del conflicto estudiantil se caracteriza por la fractura de las relaciones entre estudiantes y Gobierno debido a diversas razones. Por un lado el ejecutivo presenta el presupuesto 2012 sin incorporar y más bien obviar las demandas y problemáticas que habían planteado los estudiantes, siguiendo con la propia agenda y además apostando por la disolución del movimiento al acercarse fin de año. Por el otro lado los estudiantes reciben estas señas como una clara muestra de intransigencia por parte del Gobierno, provocando un quiebre total y casi irreconciliable en la instancias de diálogo que se habían formado. Para el movimiento estudiantil el gobierno de Sebastián Piñera no tiene intenciones de avanzar en un trabajo conjunto y participativo¹³ y menos incluir las demandas que hace meses fueron planteadas, por lo que el 6 de Octubre tanto secundarios como universitarios renuncian a la mesa de trabajo y convocan a una marcha no autorizada en Santiago, la que termina con violentos incidentes y una fuerte represión policial. Seguido de esto el 7 de Octubre se realiza un plebiscito simbólico por la educación en el intento de legitimar al movimiento a través de la respuesta y participación de una consulta pública. Después vendrán marchas el 18 y 19 de Octubre con mayores enfrentamientos entre la fuerza policial y los estudiantes todavía movilizados, haciendo evidente el desencuentro:

“Y ESE QUIEBRE, CLARO, YA ERA IMPOSIBLE DE LLEGAR A UN ACUERDO. ENTONCES NO HABÍA CÓMO HACER CONVERGER LAS DEMANDAS DEL MOVIMIENTO SOCIAL EL 2011 CON LAS PROPUESTAS DEL GOBIERNO. SALIERON TRES MINISTROS ESE AÑO” (ESTUDIANTE 9)

En paralelo a esto, dentro del mundo universitario se produce un debate entre quienes pensaban perder el año académico al igual que los secundarios –en posiciones más radicales- y quienes planteaban salvar y cerrar el año como se pudiera, para mantener así las becas. Esta discusión se refleja también en el espacio interno de la CONFECH presentándose dos posiciones divergentes: los “moderados” quienes habían liderado las negociaciones con el Gobierno, y los “ultras” quienes desde un principio se

13 La encuesta CERC de Agosto-Septiembre del 2011 refleja que el 61% de los encuestados cree que el gobierno no está interesado en resolver el problema. Fuente: http://www.cerc.cl/cph_upl/20121029112544_barometro_de_la_politica_agosto-septiembre2011.pdf

negaron a cualquier tipo de arreglo o diálogo con la institucionalidad vigente (Urra, 2012). Esta divergencia de posturas, como se verá posteriormente, representa una dificultad permanente en las bases estudiantiles y en la organización universitaria.

Seguidamente la presencia en las calles disminuye, y el apoyo ganado en la ciudadanía se resiente debido a las marchas no autorizadas (una el 18 de Noviembre con 10 mil asistentes en Santiago¹⁴) las que generan mucha violencia e interrupciones en la vida cotidiana, a la vez que se desaprueban otras formas de lucha estudiantil como la mantención de tomas y paros. La población rechaza esta terquedad por parte de los estudiantes, y según la encuesta Adimark de Octubre del 2011 un 57% de los encuestados desaprueba la forma en que los estudiantes han conducido sus movilizaciones¹⁵, aunque por otra parte la sintonía con el contenido de la protesta se mantiene ya que de acuerdo a la encuesta CERC de Diciembre de ese mismo año, un 89% de las personas apoya las demandas del movimiento. De cualquier manera, basado en esta última encuesta, un 40% opina que los estudiantes “están perdiendo la batalla”¹⁶, a diferencia de lo que sucedía en Agosto donde un 72% opinaba que los estudiantes “estaban ganando”¹⁷. A este clima se añade la postura de los rectores de las universidades públicas, quienes hacen un llamado para volver a clases y completar el año académico porque sienten la presión de responder financieramente a sus planteles y no perder los aportes fiscales que reciben. “La evidente orfandad de las universidades públicas en relación a la responsabilidad del Estado con sus instituciones universitarias” (Rodríguez y Montealegre ed., 2012: 25) vuelve a manifestarse, dando cuenta, en la práctica, de una de las críticas fundamentales del movimiento estudiantil respecto a la educación superior de carácter público.

Por último, otros factores que también influyen en el estancamiento del conflicto refieren al agotamiento y el cansancio propios de tantos meses de movilización, al fracaso de convocar a otros actores sociales (ANEF, CUT, Colegio de Profesores) para generar la sensación de mayor crisis social, y a la renovación de dirigentes universitarios que habían logrado un protagonismo mediático (como Giorgio Jackson y Camila Vallejo); todo esto se

14 Fuente: Informe UNICEF “Movimiento estudiantil en Chile”, 2012

15 Fuente: <http://www.elmostrador.cl/pais/2011/11/07/encuesta-adimark-disminuye-significativamente-apoyo-al-movimiento-estudiantil/>

16 Fuente: http://www.cerc.cl/cph_upl/BarometroPoliticaDiciembre2011.pdf

17 Fuente: http://www.cerc.cl/cph_upl/20121029112544_barometro_de_la_politica_agosto-septiembre2011.pdf

conjuga para instalar en los estudiantes una sensación de fracaso que se iría profundizando en el año siguiente. Finalmente, en el mes de Diciembre Felipe Bulnes renuncia al MINEDUC siendo reemplazado por Harald Beyer (tercer ministro durante el conflicto) quien manejará las relaciones con el movimiento estudiantil para el año 2012.

iv) Evaluación y Perspectivas para el 2012

Aunque la sensación generalizada en los estudiantes es de derrota, pues no se logró ni llegar a acuerdo con el Gobierno ni incluir las demandas medulares, ronda la idea que los réditos de las movilizaciones y el mensaje del movimiento se encuentran en un nivel mucho más subjetivo y tal vez de largo plazo:

“PERO FINALMENTE YO CREO QUE LO MÁS PROFUNDO A LO QUE SE LLEGÓ, Y A LO QUE ASPIRÁBAMOS, ERA ESTO, AL DESPERTAR CIUDADANO, AL DESPERTAR COLECTIVO, A LA CONCIENTIZACIÓN OBRERA” (ESTUDIANTE 4)

En ese sentido a pesar que no se alcanzaron modificaciones estructurales, sí se logró instalar desde un consenso político y social la necesidad urgente de modificar el sistema educacional de nuestro país (Urra, 2012:36) y considerar la recuperación de la educación pública como una centralidad en esto. Además, producto de la tensión permanente entre los estudiantes y el gobierno de Sebastián Piñera, a quien se le exigió resolver un conflicto heredado que se contraponía a los intereses de su sector político (Rodríguez y Montealegre ed., 2012), se evidencia no sólo el carácter institucional y estructural de la crisis educacional, sino también la existencia de un conflicto ideológico entre propender a una educación gratuita provista estatalmente, y una educación de mercado autorregulada. Al respecto la aprobación del presupuesto 2012 en el Congreso simboliza un quiebre entre el mundo político de los partidos y el mundo social representado por los estudiantes, ya que aparte del Gobierno, el resto de actores políticos no se vio compelido a demostrar una postura clara sobre la temática educacional hasta esta instancia oficial de apoyar o no los proyectos del ejecutivo.

Desde otro punto, el año 2012 se atisba cargado de dudas e incertidumbres: ¿Será posible mantener la fuerza, la convocatoria y la persistencia ya demostrada? ¿El recambio de líderes afectará el apoyo al movimiento o el diálogo con el Gobierno? Todo

ello transmite “una sensación de tregua” (Íbid) en su momento, aunque los estudiantes tienen claro, posteriormente, las dificultades de repetir las acciones del 2011 producto de los costos de tantos meses en paro y toma y el temor que se había instalado con la pérdida de beneficios: *“YO CREO QUE EL 2012 ES MUY EXPRESIVO DE ESO, DE ESE REFLUJO, TODOS MUY CANSADOS, TODOS MUY AGOTADOS Y DECEPCIONADOS TAMBIÉN DE LA INCAPACIDAD QUE SE TUVO. Y EL 2012 A SECARNOS UN POCO EN ESO, EN LA BAJA DE LA INTENSIDAD NO MÁS”* (ESTUDIANTE 10)

“(…) Y YO CREO QUE LA DIFERENCIA NOTABLE ENTRE ESTO ES LA DISPOSICIÓN, PORQUE MUCHOS TENÍAN MIEDO DE QUE “AH, VA A PASAR LO MISMO QUE EL AÑO PASADO”, ENTONCES CON ESE PENSAMIENTO NO SE IBA A LOGRAR NADA, Y DE MI PUNTO DE VISTA ES LO QUE SE LOGRÓ” (ESTUDIANTE 8)

Sin embargo en lo panorámico se logra la reducción de la tasa de interés del CAE, el aumento de becas, y la disposición de regular la banca privada en el sistema de créditos, aparte de que el mundo universitario vive importantes procesos de aprendizaje. A través de la CONFECH los estudiantes demuestran que podían presionar al Gobierno, convocar una unidad del sector estudiantil, y plantearse con argumentos técnicos ante las autoridades, lo cual de alguna forma recupera el rol histórico de las federaciones estudiantiles como actores que analizan su sociedad e inciden en la discusión pública. Desde este año se logra “reactivar el antagonismo y disparar procesos de organización, movilización, politización y radicalización” (Modonesi, 2012:9) que dan cuenta del recambio generacional de nuevas conciencias, y de un impulso antisistémico que sacude a la sociedad chilena (Íbid). Sobre ello Camila Vallejo reflexiona:

“QUISIERA COMPARTIR CON USTEDES ALGUNAS REFLEXIONES QUE NACEN DE LA EXPERIENCIA, DE LAS VIVENCIAS BÁSICAS QUE ESTE 2011 DEJÓ ESTAMPADAS EN NOSOTROS, HOY TENEMOS LA MÁS PROFUNDA CONVICCIÓN DE QUE LA FUERZA ERIGIDA A PARTIR DEL MOVIMIENTO DEBE CONSTITUIRSE COMO UNA VERDADERA POSIBILIDAD DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN CHILE, DEBE SIGNIFICAR UN CAMBIO EN LA VIDA DE NUESTRO PUEBLO Y DEBE CONSTITUIRSE EN UN EJEMPLO DE LUCHA PARA TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO EN SU CAMINO POR CONQUISTAR MÁS DEMOCRACIA, MÁS JUSTICIA SOCIAL Y PROTECCIÓN DE NUESTROS DERECHOS FUNDAMENTALES FRENTE A LOS EMBATES Y COLONIZACIONES DEL MERCADO. TENGO LA MÁS PLENA SEGURIDAD DE QUE PARA TODAS Y TODOS USTEDES, ESTE AÑO HA SIGNIFICADO UNO DE

*LOS MÁS IMPORTANTES PROCESOS DE MADURACIÓN Y DESARROLLO TANTO PERSONAL COMO POLÍTICO. ESTE ES UN AÑO EN EL QUE TODOS HEMOS APRENDIDO, POR LO TANTO TODOS HEMOS GANADO.*¹⁸

III.3 Interpretaciones e impactos del movimiento estudiantil en la sociedad chilena

Si se busca en la memoria reciente de nuestro país, es desde las luchas por derrocar la dictadura militar que las calles de Chile no se veían inundadas de gente movilizada, mucho menos desde la organización colectiva. El movimiento estudiantil del 2011-2012 vuelve a remecer la actividad pública y convocar a la ciudadanía en base a la profunda crítica que hacen al sistema educacional y a la institucionalidad, abriendo problemáticas olvidadas en el escenario democrático de posdictadura. En ese sentido es importante destacar que el surgimiento del movimiento estudiantil debe entenderse como una manifestación epifenoménica de transformaciones sociales (Durán, 2012) y que por ende sus alcances y significados exceden al ámbito propiamente educacional. De acuerdo a ello en lo que sigue se abordan, en primer lugar, las interpretaciones causales que permiten explicar la aparición y conformación del movimiento estudiantil universitario, y en segundo lugar se plantean las implicancias y los impactos que ha tenido este movimiento en nuestra sociedad, recogiendo los distintos sentidos que se le pueden atribuir.

Interpretaciones causales del movimiento estudiantil

En base a lo expuesto por el autor Juan Fernández Labbé (2013) respecto a los factores y contextos que inciden en la configuración del movimiento social por la educación, se revisan cuatro explicaciones principales que aportan diferentes miradas:

(a) Una primera explicación refiere a la crisis de representatividad y legitimidad del sistema político y las instituciones (Estado, autoridades, partidos políticos, y políticas públicas) debido a la desvinculación histórica entre las bases sociales y la construcción del Estado y el orden político, por cuanto tal como plantea Salazar (1999), se genera una estabilidad formal desde las instituciones pero una profunda ilegitimidad desde las bases ciudadanas que debieran conceder la legitimidad al sistema democrático a través de la soberanía popular. Sobre esto mismo durante el período autoritario se implementa una institucionalidad aún más alejada de la ciudadanía, lo que pone en cuestionamiento la legitimidad política de origen (Fleet, 2011) y genera por otro lado la creencia que la

18 Discurso cambio de mando FECH 2011-2012, Diciembre 2011.

intocabilidad del sistema institucional y político era fundamental para mantener la estabilidad social y paradójicamente proteger la democracia. En tal medida las instituciones gozaban de una alta valoración por parte de la población, ya que ellas proveían de una sensación de seguridad, protección y orden que las vinculaba fuertemente a los sujetos (Mayol, 2011).

No obstante, con el paso del tiempo y el término de la transición democrática, este panorama cambia, y se empieza a revelar una tendencia sostenida hacia la baja de la valoración de las instituciones y una desconfianza hacia los partidos políticos, lo cual se ha agudizado en la última década. Así en 1990 la confianza en el Poder Judicial y en el Senado rondaba en un 44% y un 63% respectivamente, mientras que para el 2014 estas mismas instituciones son evaluadas con un 20% de confianza, y los partidos políticos son evaluados en un 10% de confianza y un 17% para la Cámara de Diputados¹⁹. Esto de alguna manera revela la progresiva deslegitimación de las instituciones políticas (Atria, 2012) y una tensión entre el mundo social y los representantes políticos producto del agotamiento de la “política de los consensos” (Íbid).

Por su parte el movimiento estudiantil también comparte el diagnóstico de la ilegitimidad institucional, pues se dan cuenta que para realizar una transformación del sistema educacional es necesario modificar el actual sistema político y también modificar las trabas institucionales que impiden generar los cambios. Desde ahí se encuentran con la dificultad de sortear las actuales instituciones para intentar incluir sus demandas:

“AH YA PO, ENTONCES COMO DE ESA MISMA DECEPCIÓN EMPEZAMOS A CACHAR QUE CLARO, QUE HABÍA UNA CORAZA QUE IMPEDÍA QUE LAS DEMANDAS SOCIALES PUDIERAN TRASPASAR, O SEA SER LEYES Y FINALMENTE TRANSFORMARSE EN CAMBIOS REALES, PORQUE AHÍ ESTÁ EL FAMOSO BINOMINAL QUE DEJÓ JAIME GUZMÁN” (ESTUDIANTE 2)

“PODEMOS TIRAR LA LEY DE EDUCACIÓN GRATUITA PERO YA NO SE APROBÓ, POR QUÉ, PORQUE HOY DÍA HAY ALGO QUE MANTIENE... O SEA LOS RICOS Y LAS IDEAS DE LOS QUE HOY MANDAN, TENGAN AÚN LA MITAD DE DECISIÓN, Y MÁS TODAVÍA, DENTRO DEL CONGRESO” (ESTUDIANTE 7)

Para los estudiantes esta desconfianza y deslegitimación de las institucionalidades legales y políticas, resulta un mero reflejo de la democracia incompleta del país y la ausencia de discusiones a nivel colectivo, social y político: *“EL MALESTAR EN CHILE UN*

¹⁹ Fuente: Encuesta CERC “Barómetro de la política”, Enero 2014.

POCO ES PRODUCTO DE ESTO, ES PRODUCTO DE CÓMO HAY UN CIERRE POLÍTICO HACIA ESTA DEMOCRACIA FICTICIA, QUE AL FINAL TERMINA CONFUNDIENDO O NEGANDO DISCUSIONES, NEGANDO DISCUSIONES EN TORNO A QUÉ VAMOS A ENTENDER POR UN DERECHO, QUÉ VAMOS A ENTENDER POR EJEMPLO POR UNA SOCIEDAD DE OPORTUNIDADES” (ESTUDIANTE 10)

(b) Una segunda explicación sostiene la crisis del modelo neoliberal producto de la persistente y arraigada desigualdad social del país, cuestión que desencadena un amplio malestar en la población y la exigencia de proyectos alternativos de sociedad. Al respecto el neoliberalismo es un modelo que sitúa al mercado y el consumo en el centro de la vida social, haciendo que el acceso a bienes y servicios sea segregado por la capacidad económica de cada familia o individuo. Además, si se toma en cuenta que “una <<sociedad neoliberal>> funciona con poca democracia e injerencia ciudadana” (Rojas, 2012:20) la supremacía de la esfera económica y la desprotección de la población frente a ello parecen ser objetivos buscados por este sistema. Por lo mismo se plantea que la desigualdad social tiene un carácter estructural en nuestra sociedad, pues en la medida que Chile se ha convertido en una máquina de producir desigualdad al gastar dinero en reproducirla y luego en intentar mitigarla (Mayol, 2012:77), resulta primordial para este modelo seguir manteniendo las brechas dentro de la estructura social. En relación a esto último, el 62% de la población “considera que los pobres no pueden salir de la pobreza por circunstancias ajenas a su voluntad”, y el 53% de los chilenos piensa que “las diferencias de ingreso entre ricos y pobres son mayores que las que había hace cinco años”, al igual como decrece la evaluación de los sistemas sociales ya que la confianza en las Isapres y AFPs es de un 14% y en un 10% respectivamente²⁰.

En respuesta a todo esto es que algunos autores plantean la aparición de un malestar social cada vez más generalizado con el sistema socioeconómico, y sin duda el impulso que da el movimiento estudiantil es importante en ello porque gracias a la tematización del lucro en la educación se logra sintetizar en una noción, en una evidencia, los vicios del modelo neoliberal (Durán, 2012). Ahora bien, desde la perspectiva del propio movimiento hay un consenso en que no se comparten las lógicas neoliberales y que más allá es necesario superarlas, dado que finalmente, tal como ellos comprueban en la educación, esta es la fórmula que reproduce las inequidades:

20 Fuente: Encuesta CERC “Barómetro de la política”, Enero 2014.

“LO ÚNICO QUE HACE ES REPRODUCIR LA DESIGUALDAD, DE AL FINAL LOS QUE PUEDEN PARA UNA HUEA QUE VALE 100 MIL PESOS AL MES, VAN A JUNTARSE CON TODOS LOS HIJOS DE LOS QUE PUEDAN PAGAR 100 MIL PESOS AL MES EN EL COLEGIO” (ESTUDIANTE 10)

Finalmente el aspecto del descontento social lo interpretan como un malestar más visceral que consciente, que está en proceso, pues la ciudadanía recién se está abriendo a problematizar el modelo y sus consecuencias.

(c) La tercera explicación alude a la composición social del movimiento estudiantil universitario, y propone la hipótesis de la emergencia de una nueva clase media que es más heterogénea y se produce por la masificación y mayor acceso a la educación superior (Fleet, 2011). Este grupo social que es una nueva clase profesional concentrada en el sector servicios, muy diversa internamente, estaría guiada por valores post-materialistas que buscan defender la democracia, la solidaridad, la igualdad de género y la autonomía (Íbid), diferenciándose de la clase media tradicional debido a estas orientaciones valóricas y una asociación a la izquierda política. Sin embargo, aunque al parecer sería una nueva clase social, de todas maneras buscaría retomar las condiciones de reproducción de la clase media burocrática, pretendiendo el control del Estado y su administración, y la recuperación de la educación pública como un nicho propio que aseguraría el control reflexivo de sus espacios de dominación. Sobre esto último, Fleet plantea que esta nueva clase media vendría a disputar en el orden de la dominación la legitimidad de la hegemonía actual debido a que el grupo que está en el poder no ha logrado un beneficio para la colectividad, que es lo que legitima cualquier dominación. En ese sentido mediante la reivindicación de la educación pública que defiende el movimiento estudiantil, esta nueva clase buscaría recuperar los espacios perdidos producto de las políticas neoliberales que constriñen el ejercicio del Estado y el ámbito de lo público, lo que a la larga se puede proyectar como una fuerza contra-hegemónica que podría reordenar el poder y favorecer la integración de otros grupos de la sociedad. No obstante, se reconoce que debido a esta diversidad interna, las conciencias e ideologías de los profesionales son muy distintas entre sí, reflejando los variados intereses distribuidos en la estructura social.

En función de esto último los perfiles socioeconómicos y culturales de los estudiantes son profundamente disímiles, por lo que cabe cuestionar la identidad de esta una nueva clase media tal como se describe. Por una parte porque la conformación del movimiento estudiantil proviene fundamentalmente de estudiantes de universidades

tradicionales selectivas, y por lo tanto con una alta acumulación de capital económico y educacional (Jiménez y Lagos, 2011), lo cual deja fuera a estudiantes de universidades privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica, quienes representan la expansión de la matrícula. Y por otra parte porque los estudiantes entrevistados opinan que si bien las demandas del movimiento refieren a los intereses históricos de la clase media, su composición no logra determinarse por una clase social en particular ni mucho menos logra conectar con los intereses de los grupos sociales no profesionales.

(d) Por último, una cuarta explicación refiere al cambio generacional que representan los jóvenes estudiantes, quienes al crecer en un contexto democrático critican sin miedos ni traumas el orden social y las instituciones. Esta misma apreciación la comparte la presidenta de la FECH 2011, Camila Vallejo, quien señala en una entrevista que la generación que compone el movimiento no vivió directamente las consecuencias del golpe militar, y por ende no tenían el miedo a enfrentarse a la represión ni a presentarse con más fuerza políticamente (Ouviña, 2012). Los jóvenes del movimiento estudiantil desconocen la experiencia de la dictadura a pesar que la incorporan en su memoria histórica, y se alejan de esa especie de “gratitud eterna” originada en la transición política (Vera, 2011); desde el 2006 en la “revolución pingüina”, los estudiantes se declaran “hijos de la democracia”.

Esta distinción que hacen los estudiantes respecto a su propia identidad sirve para abordar los tantos elementos que componen la idea de *generación*, pues ésta no refiere solamente a un factor biológico sino también a condiciones sociohistóricas y culturales que permiten hablar de experiencias y conciencias compartidas por un conjunto de individuos coetáneos. Dentro de esto, y en particular para hablar de juventudes, establecer un tramo etario ayuda a definir aquéllas circunstancias y cualidades que son compartidas por el grupo de acuerdo a cada <<etapa en la vida>> y a las distintas subjetividades, y por lo tanto la edad permite poner un límite a cada generación. Sin embargo, aquello no implica que todos los sujetos que se encuentran dentro de ese tramo de edad sean parte de una misma generación (Ghiardo, 2004), pues las experiencias de vida, el entorno social y cultural, y las formas de <<sensibilidad vital>>, como plantea Ortega y Gasset (1966), pueden ser muy disímiles dentro de un mismo cohorte. En consecuencia la noción de *unidad generacional* que propone Mannheim, podría capturar de mejor manera la diversidad que puede existir entre individuos nacidos en períodos cercanos, puesto que “es el punto donde la edad y la vivencia de una misma situación

cristalizan en un esquema de ideas y actitudes que interpretan la situación de un conjunto de sujetos” (Ghiardo, 2004: 25).

Sobre todo lo dicho, si se quiere delimitar la unidad generacional del movimiento estudiantil universitario, habría que señalar aquellos jóvenes que fueron secundarios el 2006 y que el 2011 están en la universidad, lo que puede fijar experiencias similares. Además de considerar el interés y la participación en las instancias y discusiones propias del movimiento, lo cual indica ideas, conciencias y actitudes que son compartidas.

En consistencia con lo expuesto, la generación será entendida como la “construcción subjetiva de imaginarios” que refieren a “aquel proceso en que la articulación de la conciencia histórica de los sujetos une memoria, proyecto e identidad; llenando de contenidos un <<nosotros>> político y definiendo a las otredades” (Muñoz, 2011a:138). De tal manera las generaciones son representaciones, relatos y discursos que construyen una identidad compartida internamente, que las diferencia de otras generaciones que pueden antecederlas o bien estar coexistiendo, lo cual alude a esa doble dimensión que habla Ortega y Gasset entre el escenario recibido (construido por una generación previa) y la actitud de espontaneidad propia de una nueva generación. Respecto a ello, una generación que se siente distante de lo recibido tenderá a eliminar y sustituir ese panorama dado, iniciando procesos de “beligerancia constructiva” y constituyéndose en una “generación de combate” (Ortega y Gasset, 1966). Consiguientemente, el recambio generacional es un proceso múltiple y diverso que implica la transformación de las subjetividades y los entornos sociales (íbid), marcando distintos contextos sociohistóricos y sistemas de valoración que identifican- y diferencian- a cada generación.

Para el caso que concierne, este recambio generacional que representa el movimiento estudiantil permite reconocer la existencia de una cultura política nueva (González y Montealegre editores, 2012) en donde los partidos políticos no logran representar los intereses de los estudiantes –aunque sobre esto hay diferencias internas-, y la concepción de la política tampoco se limita ni reduce a la representación partidaria, sino más bien ésta se manifiesta en el espacio de “lo político” como el “modo cotidiano en que los sujetos asumen la construcción de realidad social y pública” (Muñoz, 2011b:11). Asimismo los imaginarios de las juventudes actuales y el ideario del “no estoy ni ahí” característico de la década de los noventa (Durán, 2012) habría cambiado radicalmente, puesto que “la juventud chilena –entendida como un grupo- pareciera compartir una

demanda por comunidad. Esa demanda se traduciría en una búsqueda de sentido compartido, el cual podría encontrarse en alguna colectividad (grupos de música, barras bravas, etc.) o bien en alguna forma de solidaridad social (por ejemplo en los trabajos voluntarios)” (PNUD, 2003:44 en Ghiardo, 2004). Ahora, hablar de “la juventud” como una categoría compacta es bastante cuestionable, pues tal como se advirtió, el pertenecer a un tramo etario no indica homogeneidad, y por ende es más pertinente hablar de “las juventudes” en tanto reflejan las distintas realidades y roles sociales que asumen los jóvenes de acuerdo a factores económicos, sociales y culturales (Muñoz, 2011b).

Interpretaciones sobre el sentido del movimiento estudiantil

Existen distintas posturas y evaluaciones respecto a las implicancias que ha tenido este movimiento social en nuestro país, desde considerarlo el impulso hacia un movimiento ciudadano futuro, hasta reducir todos sus alcances y características a los protagonistas mediáticos del conflicto estudiantil. Debido a esto se intentan abordar desde diferentes perspectivas los significados que pudiera tener el movimiento estudiantil universitario, en orden de brindar una panorámica completa así como reconocer los sesgos ideológicos que también inciden en las diferentes interpretaciones.

La primera interpretación a analizar se remite a la perspectiva del historiador y sociólogo Gabriel Salazar, quien plantea que el sentido del movimiento sería la posibilidad de practicar el ejercicio de soberanía popular y por medio de esto lograr la conformación de un movimiento social-ciudadano. Para comprender esto es pertinente hacer una pequeña revisión histórica, ya que en las primeras décadas del siglo XX la sociedad civil chilena habría conformado un movimiento cívico soberano que intentó generar un ‘poder constituyente’ que no prosperó y terminó junto con la Constitución de 1925. Y posteriormente ese movimiento cívico habría transitado hacia un movimiento de masas que, según el autor, presentaba a la ciudadanía como un conjunto amorfo que sólo tenía derecho a pedir y demandar al Estado.

Aquello se corresponde con la matriz nacional popular que se desarrolló desde 1930 hasta después de la irrupción del régimen militar, puesto que el Estado funcionaba como un aglutinador de las demandas sociales, intentando contener desde una lógica proteccionista y de un Estado de Compromiso, las distintas necesidades que iban emergiendo desde la población. Esto se hace más relevante luego de las reformas de los años 60’ que conllevaron importantes procesos de migración campo-ciudad, lo cual

expandía la población en la urbe y ampliaba las insatisfacciones de esta nueva masa que desbordaba los servicios y la administración previamente establecida. Así, aunque Salazar evalúa el movimiento de masas como un actor que sólo demanda desde lógicas populistas, lo concreto es que durante este período la ciudadanía y los diversos actores sociales se mantuvieron muy compenetrados con el desarrollo nacional desde el espacio del trabajo y la política, por lo que la idea de una masa meramente receptora y no participativa desde la sociedad civil puede cuestionarse desde la óptica de la matriz sociopolítica ya revisada.

Prosiguiendo en la línea del autor, se señala que si bien durante la dictadura militar se restringió aun más las facultades cívicas, de todas maneras se generó una acción ciudadano-popular que se movilizó para derrocar el régimen autoritario, y producto de esto el movimiento social que tenía carácter de masa, se vio obligado a integrar prácticas más autónomas y autosuficientes que le habrían hecho abandonar esta posición tan dependiente de actores políticos y estatales. Así, entre los años de 1980 y 1990 Salazar postula que se vive un desarrollo de la soberanía popular que luego con la transición democrática se conduciría por un doble movimiento: “el retorno hegemónico de la vieja clase política civil, y la consolidación conservadora del modelo neoliberal impuesto ilegítimamente por el terrorismo militar” (Salazar, 2012:43). A consecuencia de ello se produce la instalación de una democracia neoliberal que tendría serias debilidades de credibilidad ciudadana y representatividad, lo cual vendría a estallar el año 2006 con el pingüinazo y luego volvería a ratificarse con las movilizaciones del 2011.

La fase del 2005-2012 (etc.) que identificaría el período actual, vendría a culminar un proceso de aprendizaje y constitución de un movimiento social-ciudadano, como lo entiende el autor, que conllevaría nuevas tendencias en la medida que éste resalta lo que rechaza de esta sociedad y al mismo tiempo propone alternativas. Asimismo Salazar plantea una crisis general del sistema institucional vigente, en donde se reconocen dos actores principales: por un lado un Estado que se corrompe y que acompañado por el sistema político intenta retardar los cambios al modelo, y por otro, la ciudadanía como el único poder capaz de recuperar a ese Estado en crisis. En este escenario el gobierno de Sebastián Piñera jugaría un rol histórico impensado, pues mientras no respondiera a las demandas del movimiento social estudiantil, éste aprendería por oposición lo que debe hacer para construir su propio modelo de Estado, de mercado y de sociedad (Íbid). Pero a pesar que efectivamente existe un problema de representatividad institucional y que una

postura obtusa del Gobierno alimentaría al movimiento, de todas maneras el movimiento estudiantil (que Salazar extrapola como movimiento social-ciudadano) sí dirigía sus demandas y reivindicaciones directamente al poder ejecutivo y estatal, lo que podría indicar todavía una confianza al rol que el Estado puede cumplir. Aunque, por otra parte, la mayor participación que exigían los estudiantes y la propia reivindicación de la educación pública, podrían interpretarse como propuestas concretas para revitalizar a ese Estado que está en crisis y de ahí modificar el actual sistema institucional.

Respecto a las particularidades del movimiento estudiantil, Salazar lo caracteriza como un híbrido porque sería resultado de una mixtura entre un movimiento de masas (que reclama, protesta, grita y patalea, rompiendo cosas) y un movimiento ciudadano (Salazar, entrevista en revista Bello Público, 2011). El primero se define por seguir instrucciones, muchas veces desde vanguardias políticas o partidos, y en cambio el segundo se caracteriza por ser propiamente deliberativo al proponer y negociar de acuerdo a una orgánica interna y una representatividad de las bases que lo conforman. Esa es una distinción y un aporte bastante interesante en la comprensión del movimiento, ya que éste va adquiriendo un tono social y ciudadano en la medida que incorpora el apoyo de actores fuera del mundo educacional y de gran parte de la sociedad civil, lo que en su momento se denominó la “ciudadanización del conflicto” (González y Montealegre ed., 2012), pero al mismo tiempo mantiene una orgánica interna y deliberativa mediante asambleas de base y organizaciones representativas como las federaciones y la CONFECH. Por otra parte el carácter de masa quizás podría manifestarse cuando en las distintas marchas trascendía la figura del encapuchado, anónimo y enfurecido, que de alguna manera excedía los espacios universitarios, sin nunca poder resolver su procedencia e incluso su ideología.

En síntesis, para el autor el movimiento estudiantil se constituye como movimiento social-ciudadano toda vez que intenta emplear el poder soberano de la ciudadanía para correlacionar fuerzas con el Gobierno, aunque la conflictividad entre estos dos actores es inevitable ya que se lucha contra un sistema (institucional, económico, y político) que no va a rendirse fácilmente (Salazar, 2012). Así, mientras el lenguaje de las ideologías dominantes y de la clase política parlamentaria gira en torno a sí mismo, muy alejado en la estratósfera, el lenguaje del movimiento social-ciudadano se construye al nivel de la tierra, en un diálogo entre la memoria, la cultura y su autoeducación (Íbid: 398),

maneja sus propios ritmos sobre la capacidad de andar hacia horizontes inimaginables.

La segunda postura que se incorpora apunta hacia el proceso de repolitización que estaría sucediendo en la sociedad chilena, lo cual en palabras y desde la perspectiva del sociólogo Alberto Mayol marcaría el paso desde una transición política hacia una transición social de la democracia, acompañada por una 'politización del malestar'. Este proceso vendría precedido por un clima social impuesto desde el período dictatorial y la instalación del modelo de economía social de mercado, donde se produce una reticencia al conflicto y a la discusión política, cuestión que finalmente conduciría a que el malestar propio de la politicidad sea vivido individualmente y no colectivamente. A partir de esto el Estado habría sido llamado para mitigar los conflictos sociales en el intento de evadir el dolor y la política, y por lo tanto propiciar una ciudadanía despolitizada y desvinculada socialmente, que perduraría hasta después de la transición política. Desde este punto de vista se pretende la adaptación acrítica de la población y la restricción de las distintas expresiones en el espacio público, lo cual se corresponde a un régimen autoritario pero ya no, al menos en lo teórico, a un régimen democrático donde se propicia el diálogo y un Estado como reflejo de la unidad nacional e integración de la diversidad política e ideológica.

La propuesta de Mayol que en definitiva habla de un Estado sin política (Mayol, 2012) que ha perdurado y que además funcionaría como un facilitador de negocios para las clases altas y una agrupación caritativa para los pobres (Íbid: 155), desemboca en la existencia de un dique institucional que se interpondría entre las problemáticas sociales y la clase dirigente. Empero, para el autor se ha acumulado una sensación de malestar social subterráneo que ya no logra ser contenido por la institucionalidad, y en ese panorama el movimiento estudiantil del 2011 significa el impulso para encauzar ese descontento social mediante la problemática educacional. De ello se desprende un proceso de politización o más bien de repolitización de la sociedad, lo que marcaría un giro en la visión de la población respecto a la expresión pública del desacuerdo y la

reivindicación de derechos (Mayol, 2011), abriendo el espacio público que antes se mantenía contenido y que hoy en día, al parecer, se desborda de reclamos y reivindicaciones.

Este escenario de movilizaciones que para el sociólogo Eugenio Tironi se presenta con muchísimas dudas respecto al porqué justo en este momento, luego que el modelo se ha mantenido estable en sus macrocifras, la gente decide salir de alegatos individuales y protestar colectivamente, genera visiones contrapuestas desde otros autores. Precisamente Marcel Oppliger y Eugenio Guzmán cuestionan la gran cantidad de teorías que surgieron para explicar e incluso llevar al límite, según ellos, una posible revuelta social generalizada, en vez de referirse a los hechos concretos de las movilizaciones, por lo que ponen en duda la tesis del malestar social extendido y que vino a explotar inconteniblemente. De hecho, las protestas y el respaldo de la ciudadanía a las movilizaciones estudiantiles no lo entienden como una expresión de un profundo descontento de la sociedad chilena con ella misma, sino que lo contraponen a una evaluación optimista del porvenir que demuestran los chilenos a través de las encuestas. Aunque, no obstante esta percepción, los autores reconocen la baja valoración de las instituciones y algunos rasgos de la crisis educacional que se ve en la educación superior. Finalmente ambos autores aluden al crecimiento económico, a la estabilidad y amplitud democrática, e índices de menor pobreza y mayor capacidad de consumo, como evidencias que alejan y cuestionan las posturas fatalistas y desmoralizantes como las del descontento social, las que quieren cambiar las estructuras desde las raíces aborreciendo el neoliberalismo y representando un riesgo para la estabilidad del país.

Sin duda esta postura ofrece una forma muy distinta de comprender las movilizaciones del 2011, pues le resta abiertamente el protagonismo al movimiento estudiantil y al mismo tiempo expresa una postura política respecto a las críticas y discusiones que indudablemente se inauguraron con las protestas sociales de ese año. De tal manera desde la perspectiva de Oppliger y Guzmán el desarrollo social y económico, la importancia del sector privado, y un Estado con más recursos, son indicadores concretos, y positivos, de que primero es aventurado proponer una crisis social absoluta en Chile, y segundo, que las temáticas de la agenda política que se instalaron ese año “remitieron casi sin excepción a la cantera ideológica de la izquierda menos renovada” (Oppliger y Guzmán, 2012:14), aludiendo a que representaba a una cierta porción de la población. Pero independientemente que se coincida con sus criterios,

lo cierto es que este análisis evidencia que el terreno o el campo que se comenzó a problematizar el 2011, radica en la oposición ideológica entre los actores sociales y políticos de nuestro país, y en la discusión que desde el plano de las ideas, la política, y la moral, permite reflexionar sobre el actual sistema socioeconómico y político. Sobre ello, la tesis de la politización de Mayol cobra alguna contrastación empírica cuando se piensa que este tipo de debates no se daban de forma manifiesta antes de las movilizaciones estudiantiles, ni menos con la participación y sintonía desde la sociedad civil.

Finalmente el autor propone que este proceso de politización seguiría posiblemente dos caminos: lograr reconstruir el tejido social y modificar las relaciones entre las élites y la ciudadanía, o retroceder al estado de despolitización anterior, alimentando un nuevo letargo de malestar latente. Aunque también podría encontrarse un punto intermedio que permitiera renovar la institucionalidad y aun así mantener un clima de despolitización y alejamiento social. Cualquiera sea el caso, sólo el tiempo y las relaciones entre los actores y los componentes de la sociedad podrán dar luces del desenlace futuro.

Otra interpretación que importa abordar tiene relación con el momento fundacional que significaría la movilización social que produjeron los estudiantes, ya que a partir de ésta la sociedad chilena podría dar el salto, es decir avanzar, hacia una profundización democrática o redemocratización que ajustara la matriz sociopolítica actual, inmutable producto de los enclaves autoritarios y socioeconómicos. Desde esta perspectiva que plantea Manuel Antonio Garretón, se entiende que las reivindicaciones del movimiento estudiantil se orientan en dos sentidos fundamentales: por un lado un carácter social que se expresa en la exigencia de una igualdad estructural a través de la educación, y por otro lado un carácter político que exige una re-estructuración de la institucionalidad política y democrática, para destrabar las instancias formales que permiten los cambios. De tal manera el movimiento estudiantil tendría un componente fundacional porque reconoce el problema de la educación chilena enraizado al nivel de la estructura, lo que les conduce a cuestionar los mecanismos vigentes de la institucionalidad y con ello denunciar que el país no cambió nunca, efectivamente, sustancialmente, el marco regulatorio y socioeconómico que se impuso con la dictadura.

Relacionado a esto, el autor plantea que el movimiento estudiantil representa las dos aristas del progresismo en el Chile de hoy, porque por un lado se proyecta sobre el argumento de la justicia social y la reclamación de la igualdad, fundamentalmente a través del sistema de educación, y por otro, dado que representa estos principios, sería el germen de un sujeto progresista que persigue la refundación del modelo socioeconómico y el modelo político (Fortin, Varas, Mella ed., 2013). Con esto el movimiento estudiantil se constituye en un “nuevo sujeto político social a cargo de la tarea de hacer pasar la sociedad post pinochetista a una sociedad democrática” (Íbid: 8).

Las implicancias de este sentido del movimiento estudiantil se extienden en el plano de los valores y principios que sustentan una sociedad, puesto que la reivindicación de la educación pública apunta a sustituir el principio de la desigualdad (que tal como se advirtió parece ser un objetivo del actual modelo) por el principio básico de la igualdad, cuestión que los estudiantes expresan abiertamente en su discurso ya que para ellos asegurar una educación de calidad y pública, utópicamente gratuita, y con una vinculación real desde el Estado, sería la forma de contrarrestar la presente segregación del sistema educacional. Asimismo recoge el cuestionamiento sobre el sistema político que, basado en el sistema electoral binominal y las cuotas de poder otorgadas a una minoría (Íbid), hace francamente inviable modificar el modelo socioeconómico vigente. En esa línea los estudiantes incorporan en su discurso la urgencia ineludible de crear una nueva Constitución para así construir un marco legal e institucional acorde a una verdadera democracia, criticando duramente la ausencia de esta iniciativa durante todos los años en que gobernó la Concertación. Esto último es especialmente significativo cuando el desafío de cualquier movimiento social proyectado en nuestro país, requiere, necesariamente, agrupar y dirigir todas las demandas sociales hacia la gran demanda fundamental de generar una nueva Constitución política post dictatorial.

Por último, un tercer aspecto que se le atribuye al movimiento estudiantil desde esta propuesta, radica en la instalación de una relación distinta entre la sociedad civil y la política, principalmente porque se aleja del modelo clásico en el que los partidos políticos funcionan de intermediarios de la ciudadanía. De tal modo, si antes –en dictadura o en democracia- los partidos políticos estaban fuertemente imbricados con el movimiento social, incluso también dentro de las federaciones estudiantiles, actualmente el movimiento estudiantil representa la intención opuesta, es decir, mantener la lógica partidista y sus actores políticos alejados del movimiento social. Esto por cierto que

representa un obstáculo durante el conflicto estudiantil, ya que por primera vez el diálogo entre el Gobierno y el movimiento dependía más de la voluntad de este último para ceder y participar en las negociaciones. Con todo lo dicho, el sentido esencial del movimiento estudiantil está en refundar la relación entre Estado y sociedad a partir de los tres elementos mencionados (relación con los partidos políticos, nueva Constitución, y búsqueda de igualdad social mediante la educación), los que en definitiva significan el paso de una matriz arraigada en dos enclaves elementales (el modelo neoliberal y el sistema político) hacia una matriz definida y configurada en democracia, tal como hicieran otros países latinoamericanos en su momento.

Una visión similar en cuanto a la amplitud y profundidad de las temáticas que abre el movimiento estudiantil y las movilizaciones de ese año, la expresa Jesús Redondo, director del Observatorio de Políticas Educativas de la Universidad de Chile (OPECH), quien plantea que lo que está en discusión no sería solamente la continuidad del sistema educativo sino que también el modelo de sociedad en su conjunto, y especialmente en sus prácticas. Al respecto Redondo critica el que las políticas públicas se estuvieran pensando desde criterios meramente tecnocráticos y no desde criterios políticos, lo cual significaría que el desarrollo social del país se gestiona desde parámetros neutros alejados de las reales necesidades sociales. En esa misma línea cuestiona el tema de fondo en el conflicto estudiantil, que es el sentido de la Universidad como institución y si ésta se va a dirigir para las mayorías o para las ganancias de una minoría, recogiendo con esto dos ideas centrales del movimiento estudiantil (la gratuidad y el lucro) para plantear la importancia de una educación pública y gratuita como una manera en que la población se sienta más ciudadana al hacer cumplir sus derechos. Por último el autor propone que todos estos elementos “ponen en peligro un modelo neocolonial en el que funciona el país, donde una elite muy chiquitita detenta el control de todos los temas” (Entrevista en Radio Universidad de Chile, 18 de Abril, 2013).

En una vereda opuesta el cientista político Patricio Navia plantea que el gran fuerte del movimiento estudiantil, y en definitiva el porqué tuvo tanto éxito al conectar con la ciudadanía, radicaría en las figuras representativas del movimiento y en particular la de Camila Vallejo. Ella habría capturado la imaginación de la población (más que la posible legitimidad de las demandas) por lo que su liderazgo habría sido el ingrediente que permitió que una opinión pública poco informada apoyara al movimiento, acusando un rasgo personalista en éste. Aquello por cierto que se transforma en una desventaja dado

que después del recambio de representantes se perdería la atención del movimiento porque las principales figuras estudiantiles que cautivaron los medios saldrían de escena, y por ende perderían el protagonismo en la agenda pública. Para él, en el fondo, el movimiento estudiantil trasciende por ser un movimiento ideológicamente puro pero no lo suficientemente efectivo, puesto que concebía una política sin partidos (lo que parece inviable para el autor) y también se posicionaba de forma muy radical, esperando ganar “peticiones imposibles” que no iban a avanzar en acuerdos políticos y cambios graduales en la mejora de la educación del país. Sin más, esta visión desconoce la trayectoria histórica del movimiento estudiantil y lo reduce a un actor transitorio que figura mediáticamente, redundando en una incompreensión de sus características y objetivos.

CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN RELACIÓN A LA ACTUAL MATRIZ SOCIOPOLÍTICA

Con el propósito de reconocer las evaluaciones y opiniones que tienen los estudiantes universitarios respecto a la sociedad chilena, es fundamental hacer una breve caracterización de los principales rasgos, económicos, políticos, socioculturales, que la dibujan, para así reconocer el contexto sociohistórico en el que el movimiento se configura como un actor social y como una generación en particular. En función de las ideas y críticas que expresan los estudiantes respecto a los componentes y relaciones dentro de esta matriz sociopolítica se pueden comprender sus orientaciones ideológicas principales y los sustentos ético-valóricos de su discurso, ya que un movimiento social se orienta a conservar o cambiar la sociedad en la que se sitúa, o alguna esfera de ella (Garretón, 2012) y por ende debe tener una opinión sobre la sociedad en la que se desenvuelve.

A grandes rasgos la MSP de nuestro país se caracteriza por un régimen político democrático que ordena las relaciones entre el Estado, el sistema representativo, y una base socioeconómica y cultural, desde el fundamento de la legitimidad –representación y funcionamiento- de sus instituciones. Sin embargo, la relación particular entre estos componentes también está dada por el modelo de desarrollo neoliberal que instala una economía social de mercado que fija en la centralidad de la vida social, política y cultural el consumo y los intereses económicos. Este modelo fue instalado durante la dictadura militar y luego de la transición democrática fue más bien corregido y ajustado, por lo que

en la actualidad la matriz sigue rigiéndose por las directrices políticas y socioeconómicas que se impusieron hace más de 30 años. Además, como este modelo económico actúa como una contrarreforma (Mayol, 2012) de las transformaciones alcanzadas en los períodos anteriores (Reforma Agraria, nacionalización del cobre, fortalecimiento del Estado, y desconcentración de la riqueza mediante políticas públicas redistributivas), lo cierto es que tiene un carácter fundacional que modifica de manera estructural y profunda la sociedad chilena en adelante. En el fondo este modelo impuesto autoritariamente, y que para muchos se mantuvo protegido por los gobiernos de la Concertación (Urrea, 2012; Durán, 2012; Núñez, 2012; Mayol, 2012; Atria, 2012), se expresa subordinando la esfera política, cultural y social, a la esfera económica y al mercado.

En otras palabras, “el neoliberalismo adolece además de un determinismo económico que actúa como una ideología que justifica la imposición gubernamental de principios económicos ortodoxos a sus pueblos” (Garretón, 2004:16), cuestión que ha derivado en que dentro de todos los sistemas sociales (salud, pensiones, vivienda y educación) se hayan instalado distintos mercados que diferencian sistemas privados y sistemas públicos, segregando notablemente a la población según su capital económico y capacidad de consumo. Ante esto el Estado tiene un papel más bien secundario, paliando la demanda de los sectores sociales que no son integrados por el mercado, al mismo tiempo que permite el crecimiento desregulado de éste sobre el argumento de la libertad económica.

El sistema educacional, que es el campo que nos interesa, resulta un ejemplo muy elocuente de la manera en que el Estado se desprende de su rol promotor al entregar la administración de los colegios a las municipalidades y a privados, al igual como sucede en la educación terciaria donde se instalan instituciones de distinto carácter. Sobre esto los estudiantes fijan una de sus críticas más potentes, cuestionando el rol del Estado y su responsabilidad con la educación pública, y al respecto la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) plantea lo siguiente:

“BAJO ESTE ESCENARIO, CONSIDERAMOS QUE EL ESTADO NO CUMPLE CON SU DEBER DE GARANTIZAR UN DERECHO FUNDAMENTAL, DEJANDO A MERCED DEL MERCADO LA CALIDAD EDUCACIONAL QUE RECIBE CADA NIÑO, NIÑA O JOVEN CHILENO”²¹.

21 Declaración pública CONFECH, 8 de Julio 2011.

A partir de esta postura, y según Giorgio Jackson en el prólogo de “La mala educación”, los estudiantes deciden concentrar su discurso en tres temáticas fáciles de transmitir a la población para que la problemática en la educación superior pudiera ser comprensible a todos. A saber:

a) Desigualdad en el Acceso: refiere a las dificultades que tienen los estudiantes de los estratos sociales más bajos para acceder a la educación superior producto de entornos vulnerables y de bajo capital cultural que inciden en las posibilidades de aprendizaje, lo cual aparejado a la Prueba de Selección Universitaria (PSU) que mide conocimientos impartidos y no la capacidad de adquirir conocimiento, establece un sistema de acceso desigual que funciona según el nivel socioeconómico del estudiante y la escuela donde cursó su enseñanza secundaria.

En concreto esto se traduce en que 2 de cada 10 jóvenes del décil más pobre del país acceden a la educación superior, mientras que 9 de cada 10 del décil más rico tienen acceso a estudios superiores (Atria, 2012: 15).

b) Financiamiento: las transformaciones educacionales implementadas con la Ley General de Universidades en 1981 tienen repercusión hasta el día de hoy, pues el autofinanciamiento con el que funcionan prácticamente todas las instituciones de educación superior conllevan a que el 80% del arancel universitario deba ser cubierto por las familias y los mismos estudiantes mediante créditos y un endeudamiento futuro²². Aquello ha provocado, como efecto colateral, una modificación importante del rol público que antes cumplían las universidades, restando el espacio para pensar y reflexionar sobre la sociedad, producir conocimiento y aportar al desarrollo del país, debido a la necesidad de competir y mantenerse vigente ante tanta oferta educacional. En relación a esto Camila Vallejo señala lo siguiente en su primer discurso antes de asumir la presidencia de la FECH:

“NUESTRA VISIÓN ES LA DE UNA UNIVERSIDAD QUE SE UBIQUE YA NO EN LOS PRIMEROS RANKINGS DE LA COMPETENCIA O EL MARKETING UNIVERSITARIO, DE LOS CUALES HOY EN DÍA MUCHO SE HABLA, SINO QUE SE UBIQUE EN EL PRIMER LUGAR DE APORTE AL DESARROLLO SOCIAL DEL PAÍS, EL PRIMER LUGAR EN EL FOMENTO DE LA EQUIDAD EN CUANTO A LA

²² Fuente: “Ciudadanía en Marcha”, 2012, p. 96.

COMPOSICIÓN SOCIAL DE SUS ESTUDIANTES, QUE OCUPE EL PRIMER LUGAR EN EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE LOS INTERESES DE CHILE Y SU PUEBLO.²³

c) Lucro: debido a la expansión de la educación superior bajo la lógica mercantil y gracias a la permisividad estatal, se forma un mercado de la educación superior que promueve la instalación de una gran diversidad de universidades privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica, sin ninguna regulación en cuanto a su calidad o intención educativa. De ello se desprende la temática del lucro, que radica en la ganancia y provecho económico que obtienen algunas instituciones terciarias mediante sus alumnos -quienes en vez de estudiantes son consumidores- evadiendo la responsabilidad de impartir educación de calidad, ya que tampoco se les exige. Sobre esto último de la calidad, la CONFECH declara:

“EL ACCESO DEBE ASEGURARSE HACIA INSTITUCIONES DE CALIDAD, ENTENDIDA ÉSTA COMO LA QUE POSIBILITA NO SÓLO UNA FORMACIÓN DE PROFESIONALES Y TÉCNICOS DE EXCELENCIA ACADÉMICA, SINO DE CIUDADANOS ÍNTEGROS, EN EL MARCO DEL PLURALISMO, LA TOLERANCIA Y LOS VALORES DE JUSTICIA, IGUALDAD Y RESPETO. ÉSTO REQUIERE DE NUEVOS ESTÁNDARES DE CALIDAD, DONDE NO SE MIDA TAN SÓLO LA GESTIÓN INSTITUCIONAL, SINO LOS PERFILES PROFESIONALES Y EL ASEGURAMIENTO DE LA LIBERTAD DE CÁTEDRA Y DE OPINIÓN. LA CALIDAD DEBE ESTAR ASOCIADA A AQUELLAS INSTITUCIONES QUE EN LA PRÁCTICA NO LUCREN, PARA QUE SE HAGA RESPETAR LA LEY QUE LO PROHÍBE.”²⁴

Desde otra arista de la matriz, en el plano económico se funda un cambio radical con la anterior matriz clásica de desarrollo hacia adentro y de economía nacional, ya que al contrario se impulsa un desarrollo hacia afuera con una economía internacionalizada, que en lo concreto conlleva un proceso de descapitalización de la tierra (Mayol, 2012:38) que mercantiliza los recursos naturales, hídricos y minerales, los que en su mayoría son vendidos a grandes compañías transnacionales y empresas multinacionales que se dedican a explotar sin restricciones ni consideraciones ambientales. Y si bien esta situación ha provocado en el último tiempo reacciones y protestas desde la sociedad civil, como ocurrió justamente al inicio del 2011, los recursos naturales ya no pertenecen al territorio chileno, sino todo lo opuesto. Consiguientemente la economía del país es

²³ Discurso de Camila Vallejo al ganar las elecciones de la FECH, Noviembre 2010.

²⁴ Carta dirigida al Ministro Lavín, 26 de Mayo 2011.

eminentemente primaria exportadora, se incentiva la inversión extranjera, y se permite la instalación de diversas empresas (nacionales y transnacionales) que administran ciertos servicios sociales como el sistema de pensiones y el sistema de salud; aunque poco a poco surge la evidencia que las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) no aseguran pensiones dignas y “los trabajadores de Chile sostienen el mercado de capitales y hacen crecer sistemáticamente la capacidad de inversión de las grandes compañías” (Mayol, 2012:41), al mismo tiempo que las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES) obtienen ganancias impresionantes años tras año²⁵, sin ser eficaz su autorregulación.

En la esfera política también se inmiscuye el ámbito económico cuando se evidencia la asociación de algunas autoridades políticas con empresas o grupos económicos, como fuera el caso del ex ministro Joaquín Lavín que estaba asociado a la inmobiliaria Ainavillo del grupo Penta, que le arrendaba infraestructura a la Universidad del Desarrollo, sólo por recordar un ejemplo emblemático para el conflicto estudiantil.

Por otra parte, Fernando Atria (2012) plantea que el sistema institucional y político está creado para reproducir la repartición de poder entre las dos grandes coaliciones políticas, existiendo 3 cerrojos principales que se contienen en la Constitución de 1980 (creada en dictadura y actualizada el 2005 por Ricardo Lagos Escobar). El primer cerrojo radica en los quórum de aprobación que se requieren para modificar leyes orgánicas constitucionales –como la LOCE y posterior Ley General de Educación (LGE) promulgada en el primer gobierno de Bachelet en respuesta a la revolución pingüina-, pues se necesitan 4/7 de los votos para realizar cambios en éstas, es decir 70 diputados (de 120) y 22 senadores (de 38) que estén a favor de cambiar estas leyes cardinales. Un segundo cerrojo dice relación con el sistema electoral binominal, el cual no sólo sobrerrepresenta a la derecha sino que a las dos coaliciones principales (Atria, 2012), siendo configurado deliberadamente, según el autor, para impedir que otras visiones políticas fuera del duopolio entre Concertación y Alianza, puedan ser elegidas popularmente y expresarse en el Congreso. Por último, reconoce el cerrojo final del Tribunal Constitucional, que es la institución que debe velar por el cumplimiento de las leyes de la Carta fundamental, especialmente aquéllas que implican una modificación legislativa orgánica. En definitiva, un modelo político ideado para ser infranqueable. Sobre esto, el gran reproche que se hace al proceso de restauración democrática, y específicamente al actor político de la

25 Para el año 2012 el sistema chileno de Isapres generó utilidades por \$80.436 millones de pesos, que es un 3,7% más que el año anterior. Fuente: <http://www.emol.com/noticias/economia/2013/03/08/587488/ganancias-de-las-isapres-llegan-a-us-168-millones-en-2012-y-suben-37-interanual.html>

Concertación, es que “en la espera de mejores tiempos políticos” este conglomerado se identifica con el acomodo de la derecha política (resguardada constitucionalmente) lo que “derivó finalmente en la conversión de nuestra vida democrática en un espacio de mera administración de lo existente” (Durán, 2012:41).

El discurso de Camila Vallejo, quien fuera representante de la FECH durante todo el proceso 2011-2012, clarifica las conclusiones fundamentales a las que llega el movimiento estudiantil sobre la democracia y la necesidad de mayor participación:

“Y HE AQUÍ UN PUNTO DE MADURACIÓN IMPORTANTE QUE HEMOS ADQUIRIDO CON ESTE MOVIMIENTO: NUESTRO PRINCIPAL PROBLEMA NO ES DE RECURSOS, ES DE DEMOCRACIA. LA REPRODUCCIÓN DEL PODER POLÍTICO SOBRE SÍ MISMO CON INDEPENDENCIA DE LA INCLUSIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LAS GRANDES MAYORÍAS CIUDADANAS HA HECHO A NUESTRA DEMOCRACIA PERDER VALOR Y A NUESTROS CIUDADANOS PERDER INTERÉS POR ELLA. LO QUE AYER FUE UN PROFUNDO ANHELO DE GENERACIONES ENTERAS QUE ENTREGARON SU VIDA POR OBTENERLA, HOY ES SOLO UN MAL RECUERDO POR EL QUE NO VALE LA PENA NI SIQUIERA INTERESARSE.

LA CLASE POLÍTICA CONTRA LA CUAL ALGUNOS CREEN LUCHAR, NO ES MÁS QUE EL REFLEJO DEL ORDENAMIENTO DEL PODER EXISTENTE EN NUESTRA SOCIEDAD, PARA NOSOTROS NO EXISTE “LA CLASE POLÍTICA”, EXISTEN LAS CLASES SOCIALES, DONDE SE INSCRIBEN DOMINADOS Y DOMINADORES, EXPLOTADORES Y EXPLOTADOS.

ES A ESOS SECTORES A LOS QUE HAY QUE DESPLAZAR DE LA TOMA DE DECISIONES, A QUIENES GOZAN DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, SUMADO A LA ACUMULACIÓN DE PODER POLÍTICO, COMUNICACIONAL Y CULTURAL. A LOS QUE HOY TOMAN DECISIONES POR NOSOTROS Y NO NOS PERMITEN PARTICIPAR DIRECTAMENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRO PROPIO FUTURO. ELLOS SON LA GEOMETRÍA DEL PODER QUE SE CONSTITUYE COMO LA GRAN MORDAZA A LOS AVANCES DEL PUEBLO CHILENO EN MATERIA DE DERECHOS Y REIVINDICACIONES Y ES CONTRA SUS PRIVILEGIOS POR LO QUE LUCHAMOS.”²⁶

Por último, en el ámbito social y cultural se demuestra un desgaste profundo del vínculo social y colectivo, construyendo relaciones interpersonales basadas en la desconfianza, un comportamiento individualista y competitivo, y una cultura del consumo y la inmediatez que fomenta la integración social a través del dinero. Al respecto la

26 Discurso Camila Vallejo en cambio de mando FECH 2011-2012, 20 de Diciembre 2011.

distinción que hace el PNUD²⁷ en la subjetividad de los chilenos resulta interesante, ya que por una parte la satisfacción con la vida personal aumenta en el tiempo reflejando felicidad individual, pero por otra parte la confianza en las instituciones es muy baja, manifestado una insatisfacción con la sociedad y un malestar persistente. Esta paradoja (pues se espera una correlación entre ambos aspectos) se explicaría producto de una “disociación entre la lógica individual y social” que hace que los chilenos se sientan capaces de incidir en su bienestar personal pero no tener capacidad de acción sobre el contexto social, lo cual conduce a ocuparse de la realidad individual. A la par de esto la desconfianza interpersonal entre los chilenos se fija en un 82% y en cambio la confianza en otras personas es de un 14%, y un 82% de la población cree que una minoría de los más ricos se beneficia con el desarrollo económico²⁸, lo que refuerza la evidencia de la desigualdad social que arroja un índice de gini de 0,50 según la OCDE el 2013, revelando que el décil más rico de nuestro país gana 27 veces más que el décil más pobre.

En torno al panorama descrito y la postura que empieza a revelarse desde el movimiento, a continuación se profundizará en los ámbitos y componentes de la matriz sociopolítica chilena desde las opiniones, evaluaciones y valoraciones que se manifiestan en el discurso de los estudiantes entrevistados, de acuerdo a la matriz interpretativa presentada al comienzo. Al respecto el análisis se enfoca de dos maneras, por un lado los juicios y evaluaciones que se expresan, y por otro, las ideas y propuestas que hacen los estudiantes. Las orientaciones del movimiento se reconocen sobre estos dos componentes que hablan de su ideología, en cuanto crítica, y de su utopía, en cuanto deseo y expectativas para el futuro.

Estado y Gobierno

Esta propiedad revisa la visión actual que tienen los estudiantes respecto al Estado, y su idea sobre el estatismo y la estatalidad, siendo esta última el rol, funciones y principios que se le atribuyen al Estado, y el estatismo la intervención que éste debiera ejercer en distintos planos de la sociedad. Por otra parte también se revisan los rasgos,

27 Informe “Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de pensar el desarrollo”, PNUD, 2012.

28 Encuesta CERC “Barómetro de la política”, Junio 2013.

estrategias, y la capacidad que tuvo el Gobierno para resolver el conflicto estudiantil, contemplando que la administración de Piñera fue el adversario principal del movimiento y por ende también define sus posturas y orientaciones.

La evaluación que hacen los estudiantes sobre el Estado en la actual MSP se entiende desde dos perspectivas: en base a un Estado que cumple un papel subsidiario porque se enfoca en atender la demanda que no es incorporada por el mercado y por lo tanto funciona bajo códigos económicos que de alguna manera lo dejan fuera de la sociedad, y también debido a que se preocupa más de los intereses de grupos económicos y políticos, por lo que cede su rol protector de la “dignidad de las personas”, convirtiéndose en un Estado opresor y enemigo, despreocupado de los intereses reales de la nación. El Estado concesionaría sus labores fundamentales, y en el plano de la educación esto se evidencia cuando éste se dedica a “comprar deudas en vez de invertir”, aludiendo al sistema de créditos en la educación superior. Sobre estos dos aspectos:

“UN ESTADO AMIGO, NO COMO UN ESTADO ENEMIGO, O NO COMO UN ESTADO OPRESOR NI QUE TENGA COMO INTERESES PARA SERVIR A LAS EMPRESAS EN EL FONDO, SINO QUE EL ESTADO, Y LOS FONDOS PÚBLICOS DEL ESTADO, TIENEN QUE ESTAR DESTINADOS Y MEJOR INVERTIDOS PARA LA GENTE, O SEA POR Y PARA LA GENTE EN EL FONDO, CACHAI”. (ESTUDIANTE 5)

Relacionado a esta visión, los estudiantes significan al Estado como la “representación de la nación”, de una nación “que somos todos nosotros” y que está compuesta por todos los ciudadanos sin distinción de intereses particulares, por cuanto la representación de la colectividad debiera darse de manera igualitaria. De ahí emerge una noción fundamental en sus valoraciones, pues el Estado debe “garantizar cierta equidad” en la sociedad mediante la cobertura de las necesidades básicas, constituyéndose en un “Estado de derechos” que se asemeja a un Estado benefactor. Así, al garantizar los derechos sociales y espacios de convivencia y encuentro entre los individuos de la nación, el Estado puede recuperar su representatividad y hacerse “parte de nosotros”. Sin embargo, aunque el Estado debe proveer y encargarse de los mínimos sociales, no puede ser un Estado paternalista, ya que un valor esencial para los estudiantes es la participación, y por ello el Estado debe funcionar como un soporte de este principio y no como un ente que lo anule o lo reduzca.

De acuerdo a lo anterior, la estatalidad la entienden bajo los principios de un Estado representativo, igualitario, y que se preocupa del beneficio y los intereses de todos los ciudadanos, y por lo tanto sus roles consisten en velar por los individuos de la nación, promover los lazos y el desarrollo del país, y generar equidad en la sociedad. En base a esto las funciones estatales corresponden a garantizar los derechos sociales básicos, como la salud, las pensiones, la vivienda y la educación; y regular y fiscalizar en todos los servicios y ámbitos de la sociedad, controlando especialmente el mercado que ya existe. Respecto al estatismo, si bien los estudiantes dicen no tener claro “cuánto Estado quieren”, reconocen que hoy en día hay muy poco y que el Estado debe responsabilizarse y ser potente en las cuestiones trascendentales socialmente, teniendo una presencia fiscalizadora importante, a pesar de no ser el único agente de desarrollo. Sobre lo mencionado:

“O SEA, CLARAMENTE, PRIMERO EL ESTADO DEBE GARANTIZAR REALMENTE LOS DERECHOS, Y CUMPLIRLOS, QUE ES IMPORTANTE PORQUE ESO TAMBIÉN PASA UN POCO, QUE EN EL PAPEL ESTÁN PERO NO SE CUMPLEN. Y ESTABLECER CUÁLES SON LOS MÍNIMOS QUE QUEREMOS, Y YO CREO QUE LO MÁS IMPORTANTE ES QUE EL ESTADO ESTABLEZCA UN PROYECTO A MÁS LARGO PLAZO”. (ESTUDIANTE 9)

“ES SÚPER IMPORTANTE QUE SEA GARANTE DE ESTOS DERECHOS, PERO QUE TAMBIÉN NO SEA UN ESTADO COMO SUBVENCIONAL (...) PERO HOY EN DÍA ES NECESARIO GENERAR CIERTOS ESPACIOS, QUE EL ESTADO DEBE ESTAR AHÍ, PARA QUE ESTAS PERSONAS NOS CONOZCAMOS ENTRE DISTINTOS”. (ESTUDIANTE 2)

Complementando lo expuesto en el capítulo anterior, la opinión de los estudiantes sobre el gobierno de Sebastián Piñera se centra en que este era “UN GOBIERNO DE DERECHA QUE NO TENÍA NADA QUE PERDER CON DECIRLE QUE NO A LOS ESTUDIANTES”, y en ese sentido había un enfrentamiento más declarado en términos ideológicos con este gobierno que con los anteriores gobiernos de la Concertación, a pesar que se reconoce que el problema educacional no había sido resuelto por ninguno de los sectores políticos. De alguna manera, tal como señala Salazar, los rasgos del gobierno de turno, es decir que tuviera un sello empresarial, tecnocrático, y de derecha abiertamente, ayudó a que

los estudiantes se reconocieran en oposición a todo lo que representaba Piñera, y en esa línea, especialmente como un defensor de la educación de mercado, se entienden las estrategias y la capacidad de resolver el conflicto que los estudiantes evalúan. Según esto la estrategia cambia durante los dos años del conflicto, puesto que el 2011 fue tan sorprendente la aparición del movimiento y el apoyo de la ciudadanía, que los actores políticos quedan descolocados, y ante ello se comienza a instalar la idea del “subversor organizado” y de los “vándalos” a través de los medios de comunicación para intentar disuadir el conflicto:

“EL AÑO 2011 PARTIMOS, COMO TE DIGO, DE ESTA FORMA CULTURAL, FOLCLÓRICA, QUE FUE UNA SORPRESA, LOS PACOS NO SABÍAN QUÉ HACER. EN VERDAD NO SABÍAN CÓMO REACCIONAR ANTE UNA SITUACIÓN ASÍ”. (ESTUDIANTE 6)

“(…) PORQUE ONDA LA SEÑORA EN LA CASA ESCUCHA LAS NOTICIAS DEL TVN, DEL CHILEVISIÓN, Y TE DICEN LO QUE QUIEREN QUE ESCUCHIS. O SEA, ELLOS TE CUENTAN LO QUE ELLOS QUIEREN QUE TÚ ESCUCHES, ENTONCES ESTÁ “AH NO, ESTO SON PUROS VÁNDALOS” Y NO VEN EL TRASFONDO DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL”. (ESTUDIANTE 8)

En cambio el 2012, el Gobierno cambia de estrategia y busca desacreditar al movimiento:

“O SEA... TAMBIÉN EN TEMAS DE LO QUE SE VIVIÓ A NIVEL DE GOBIERNO, EN GENERAL NO... COMENZÓ UNA CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO QUE NO HABÍA FUNCIONADO EL 2011 PORQUE EL APOYO ERA GIGANTESCO, PERO CUANDO SE VIO LAS CONSECUENCIAS DEL PARO DEL 2011, EL 2012 FUE BIEN DURO EN ESE SENTIDO”. (ESTUDIANTE 9)

Finalmente el juicio sobre el Gobierno se asocia más a un desinterés por resolver el conflicto que a una incapacidad de poder abordarlo, pues la intención del Gobierno nunca fue dar respuesta a las demandas, sino que neutralizar al movimiento e intentar disolverlo para así no enfrentar ni hacerse cargo de las demandas sociales y políticas que se exigían.

Partidos políticos

Los partidos políticos son las principales instituciones del sistema representativo en una democracia, puesto que sirven de medio para agrupar las demandas y reivindicaciones de la sociedad civil y luego canalizarlas en políticas públicas o legislaciones. En cualquier caso, debieran expresar la diversidad ideológica y cultural de la sociedad, encauzando formalmente los distintos intereses que nacen desde la ciudadanía. En concreto esta propiedad revisa la opinión de los estudiantes sobre la imagen de los políticos, la representatividad del mismo sistema, y la confianza y credibilidad de estos actores en la actualidad.

La evaluación que comparten los estudiantes sobre los partidos políticos apunta a que éstos están desvinculados de los intereses del país y en cambio responden a intereses económicos y personales, por cuanto la credibilidad al momento de apoyar al movimiento estudiantil se interpreta como un acto interesado, justo en el contexto electoral, y no como una concordancia verdadera con las propuestas de cambio social que reivindicaban los estudiantes por medio de la educación:

““ENTONCES NO PO, LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAMÁS ESTUVIERON ACORDE CON LOS PLANTEAMIENTOS BÁSICOS DE LA, BÁSICOS Y NO BÁSICOS, DE LA PROTESTA, CACHAI. Y NUNCA YO CREO QUE LO HAN ESTADO PO. SÍ YO CREO QUE COMO UNA MANERA DE ESTRATEGIA, DE GANAR MÁS VOTOS COMO PA LA MASA, SE ADHIEREN EN LOS TÍTULOS, EN LO SUPERFICIAL DE LAS DEMANDAS. PERO CUANDO YA EMPEZAI A ESCUDRIÑAR UN POCO, NO PO, NICAGANDO PORQUE ES RADICAL, PORQUE LES ALTERA EL ORDEN QUE ELLOS NO QUIEREN ALTERAR”. (ESTUDIANTE 5)

Desde este juicio los partidos tradicionales “se cuelgan del movimiento”, especialmente aquellos de izquierda que veían reflejadas las banderas colectivas que antes defendieron, pero que sin embargo no definen las formas en que se llevarían adelante las transformaciones políticas, por ejemplo, aunque se plegaban a las demandas en lo superficial y públicamente. De tal manera se enjuicia que éstos adhieren al movimiento en tiempos de promesas electorales porque les convenía dar esa imagen:

“MMM, ES QUE LOS PARTIDOS POLÍTICOS AHORA COMO ESTÁN, YO LOS VEO BASTANTE MANCHADOS. LA RELACIÓN DE ELLOS ERA COMO DE MÁS INTERÉS, “AH YA, SE VIENEN ELECCIONES ENTONCES TENEMOS QUE ESTAR DEL LADO DE LOS BUENOS”, CACHAI”.
(ESTUDIANTE 8)

Relacionado a lo anterior, la imagen que tienen de “los políticos” es que “se venden como personajes bonitos”, pero en el fondo se mueven por sus propios intereses, demostrando una “doble cara” que los hace deshonestos:

“O SEA ES COMO NO SÉ, SUENA COMO A ESTRATEGIA, COMO PARA ARREGLARSE LOS BIGOTES ESTOS TIPOS, CACHAI. NO LOS CONSIDERO QUE SEAN COMO LEALES CON LA GENTE”.
(ESTUDIANTE 8)

En correspondencia la credibilidad y la confianza en los partidos también están muy mal evaluadas ya que se genera una repetición de las mismas personas en los cargos, haciendo que se vicien (puesto que tienen muchas facilidades), y que en consecuencia la ciudadanía esté desencantada y cansada de los mismos personajes, quienes además se coluden entre sí para resguardar sus fallas e intereses.

“PORQUE LA GENTE IGUAL YA ESTABA CHATA DE LOS MISMOS ROSTROS DE SIEMPRE, DEL MISMO FREI, DEL MISMO AYLWIN, Y ASÍ DE LOS MISMOS VIEJOS Y LOS FACHOS, FACHOS TAMBIÉN LOS OTROS, PERO ESTABAN CHATOS DE TODOS ESOS”. (ESTUDIANTE 7)

Por último, la mayor crítica que hace el movimiento estudiantil se relaciona con la representatividad del sistema de partidos políticos, puesto que están concentrados en reproducir este sistema político y este modelo, obstruyendo los cambios que para los estudiantes son necesarios. De ahí se plantea un “quiebre irreconciliable” porque el movimiento social apela al bienestar colectivo y los partidos políticos tradicionales apelarían a sus propios beneficios, lo que en definitiva tensiona las relaciones entre el mundo social y el mundo de la política formal, confrontando los intereses de cada uno:

“DE HECHO, BUENO, LOS PARTIDOS POLÍTICOS VAN SIEMPRE HACIA ABAJO COMO EN SU POPULARIDAD, PERO YO CREO QUE DESDE ESE TIEMPO HASTA AHORA SE HAN IDO ASÍ PERO A PIQUE, AL SUELO. ES QUE NO ES, NO HABLAN DE LOS TEMAS QUE A LA GENTE LE ATAÑEN, CACHAI, COMO QUE ESTÁN ARREGLÁNDOSE LA VIDA ENTRE ELLOS, ES COMO ESO”. (ESTUDIANTE 5)

“HOY EN DÍA LOS ACTORES QUE EXISTEN POLÍTICAMENTE NO LE RESPONDEN A NINGÚN MOVIMIENTO SOCIAL, LE RESPONDEN A ELLOS MISMOS Y A LOS INTERESES ECONÓMICOS. ENTONCES EN ESE SENTIDO CHOCAMOS, Y PODEMOS SEGUIR CHOCANDO”. (ESTUDIANTE 1)

En última instancia esta postura obtusa que asume el movimiento de evitar las relaciones con los partidos, refleja una cierta inmadurez en la manera de entender el diálogo social y político, ya que además de cerrarse ante otras opiniones se contradice en el propósito de incluir a “todos, sin distinción” en la construcción país, aunque esto hace sentido cuando ellos apuestan por la participación por sobre la representación.

Trabajadores y Sociedad civil

La relación con otros actores sociales es un punto interesante de analizar ya que permite conocer las valoraciones que tiene el movimiento estudiantil sobre problemáticas que no son educacionales, así como la importancia que ellos le atribuyen a la vinculación con otros sectores de la sociedad, y cómo lo proyectan hacia el futuro. De esta manera se revisa la afinidad y los puntos en común con los gremios de trabajadores que se manifestaron sobre el conflicto estudiantil, la cooperación que se dio entre ambos, y los desafíos que los estudiantes expresan sobre esta relación. Y por otro lado se muestra la opinión que tienen los jóvenes respecto a la capacidad reflexiva de la sociedad civil y los legados que deja el movimiento, el apoyo y participación con el mismo, y la perspectiva generacional que se considera un factor esencial. Así se pueden reconocer las ideas que tienen los estudiantes sobre la ciudadanía y sobre las relaciones culturales que representan la diversidad de la sociedad en los espacios simbólicos y no formales.

La opinión que tienen los estudiantes sobre los trabajadores se relaciona con una memoria histórica respecto a cómo la dictadura afectó la organización sindical y la

sensación de seguridad, lo cual repercute en la actualidad pues les impide conformarse como un actor social de peso, recuperando el papel de “agrupaciones intermedias” entre lo colectivo y lo individual. Así la evaluación que se hace del mundo del trabajo es que éste está muy desarticulado y que las organizaciones que debieran representarlo, como la CUT y el Colegio de Profesores, se encuentran deslegitimadas ya que convocan a muy poca gente, además de las consecuencias del actual código laboral que dificulta la negociación colectiva y la creación de sindicatos. En ese sentido el movimiento estudiantil habría tenido la capacidad de “convocar a muchos sectores sociales”, puesto que entendían que la unión trabajadores-estudiantes era un eje histórico que se debía recuperar para impulsar los cambios sociales que se reclamaban; la idea de una “suerte de mosqueteros” entre universitarios, secundarios y trabajadores, refleja la afinidad entre estos actores que se unían en torno a la familia y la necesidad de mayor articulación social.

“O SEA EL HECHO DE QUE COMO REPRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FUÉRAMOS A VER A LOS MINEROS POR EJEMPLO, Y QUE TE ACOGIERAN SIN JAMÁS HABERTE VISTO, TAMBIÉN. ENTONCES ESAS PEQUEÑAS COSAS FUERON FORJANDO EN SÍ LOS MOVIMIENTOS, Y LA ALIANZA DE ESTE MOVIMIENTO SOCIAL, ENTRE COMILLAS CACHAI, CON EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES”. (ESTUDIANTE 4)

La cooperación entre ambos sectores, particularmente con los trabajadores de CODELCO, los sindicatos pesqueros y de la salud, los trabajadores fiscales sindicalizados, y por cierto los profesores, se da en el contexto de reuniones para propiciar los puntos e intereses comunes, y en las movilizaciones callejeras. En cuanto a los desafíos principales éstos se reconocen en el ámbito de “crear conciencia y unidad”, restaurando de alguna manera lo deshecho por el autoritarismo, pero también en las barreras de la vida adulta y laboral, además de la experiencia.

“SI PO, PORQUE POR ALGO TAMBIÉN DESPUÉS SE EMPEZARON A UNIR LOS TRABAJADORES DE LA SALUD, LOS PROFESORES. PERO YO CREO QUE LAS OTRAS PERSONAS, CON OTRAS FUNCIONES, NO SÉ, FUNCIONARIOS PÚBLICOS, ETCÉTERA, SE TOMAN MÁS TIEMPO PARA REACCIONAR. POR EJEMPLO EN ESE MOMENTO SE SUMARON AL FINAL PORQUE BUENO, YO CREO QUE LA HISTORIA

NO LOS DEJA, LOS HACE MUCHO MENOS INGENUOS, COMO TODA ESA HISTORIA ROTUNDA DE FRACASOS Y TODO ESO, Y PORQUE TAMBIÉN TIENEN MUCHAS COSAS QUE PERDER PO".
(ESTUDIANTE 5)

Respecto a la sociedad civil las secuelas del período dictatorial también sirven como un punto de comparación, puesto que para los estudiantes las generaciones anteriores viven con un temor latente que de alguna manera les impide evaluar el modelo social y discutir sobre política, lo que se traduce en una aceptación acrítica de la sociedad. La evaluación que se hace, por lo tanto, es de una sociedad que está dormida, que se conforma y que naturaliza las injusticias y desigualdades porque están inmersos en un letargo que les impide problematizar y actuar. Ante esto el movimiento estudiantil llega a "abrir las puertas" y a recuperar la capacidad reflexiva de la ciudadanía por medio de la educación y la situación del endeudamiento, que es un tema transversal, y hacía preguntarse por el origen y las consecuencias de ello. En definitiva los legados que deja el movimiento, y dentro de esto el mensaje que se quería transmitir, consiste en reactivar la conciencia ciudadana, "abrir los ojos" y hacerle ver a la gente que su participación es importante para construir un país distinto. Desde ahí los estudiantes opinan que se revaloriza la protesta callejera y la discusión pública, y que se abren otros tipos de debates y análisis a partir de las movilizaciones.

"PERO AQUÍ LO MÁS IMPORTANTE ES EL TEMA DE LA CONCIENCIA, O SEA CÓMO LOS CABROS, CÓMO PENSABA ALGUIEN, CÓMO ERA TU FORMA DE ORGANIZARTE, O SEA TÚ... DE SENTIR LA MOLESTIA RESPECTO A LA INJUSTICIA QUE HABÍA ANTES DEL 2011 Y POST 2011. EN ESO YO CREO QUE HAY ALGO QUE MARCA CALETA. O SEA IGUAL AHORA SI PASA ALGO HAY MOVILIZACIONES, IGUAL COMO QUE YA ESTÁ EN LA GENTE LA POSIBILIDAD DE MOVILIZARSE".
(ESTUDIANTE 7)

"ENTONCES YO CREO QUE HA GENERADO COMO UN CAMBIO DE PARADIGMA, DE CÓMO NOSOTROS PERCIBIMOS LA POLÍTICA, DE CÓMO PERCIBIMOS LA SOCIEDAD, DE CÓMO PERCIBIMOS UNA CULTURA (...) Y AL FINAL EMPUJANDO A MUCHA GENTE A PENSAR EN UN PAÍS DISTINTO. EN QUE SE PUEDE TENER UN PAÍS DISTINTO SI ES QUE NOS ORGANIZAMOS, QUE SE

PUEDE CAMBIAR LA EDUCACIÓN, QUE SE PUEDE CAMBIAR LA POLÍTICA, Y POR LO MISMO YO CREO QUE HOY DÍA TODOS HABLAN DE ESO". (ESTUDIANTE 2)

"YO CREO QUE SI LO MIRAMOS BIEN, QUE YA ESTEMOS HABLANDO DE REFORMA A LA CONSTITUCIÓN -QUIZÁS NO ES LA REFORMA QUE QUEREMOS-, QUE ESTEMOS HABLANDO DE ASAMBLEA CONSTITUYENTE, QUE ESTEMOS HABLANDO DE CAMBIOS AL BINOMINAL, YO CREO QUE ES UNA VICTORIA EN EL TEMA COMO DE LA DISCUSIÓN PÚBLICA". (ESTUDIANTE 9)

En esto la idea clave es la de "hacer sentido" y plantear problemáticas que discuten el status quo tanto en la conciencia de los estudiantes, de sus familias, y finalmente en la ciudadanía completa. Ello conduce a que todos tuvieran una opinión y que de alguna manera se abriera la discusión pública en la sociedad a través de la problemática educacional, dándole al movimiento un cariz más social.

"LO QUE YO HE VISTO DENTRO DE LA CIUDADANÍA CHILENA, QUE ES SÚPER POCO POLITIZADA, EN ESE MOMENTO LA GENTE SE EMPEZÓ A POLITIZAR PO, CACHAI, A TENER UNA OPINIÓN, A HABLAR DE, A INVOLUCRARSE CON LO QUE ESTABA PASANDO. NO EL 'ESTOY NI AHÍ' O 'AH, NO TENGO IDEA'". (ESTUDIANTE 5)

El apoyo y la participación de la ciudadanía con el movimiento sería un aspecto elocuente de la pertinencia de las demandas, y como resultado de esto había una sintonía con las reivindicaciones, aunque no necesariamente desde la sociedad completa. Así también se "descaricaturiza la imagen del joven revolucionario" porque la sociedad civil entiende que las temáticas son importantes y que no son sólo caprichos o berrinches de la juventud. Por último respecto a las generaciones los estudiantes distinguen 3 principales: la generación directamente afectada con la dictadura, la generación que sigue del "no estoy ni ahí", y la generación que ellos componen, la cual valoriza la política y la confrontación de ideas, sin tener ese resquemor de las generaciones anteriores:

“YO CREO QUE POR ESO LA GENERACIÓN DE NUESTROS VIEJOS O MÁS VIEJA QUE ESA, SE HIZO A UN LADO, O SEA EL MIEDO, EL MIEDO, SE HICIERON AL LADO HASTA QUE LLEGARA OTRA GENERACIÓN, Y OTRA GENERACIÓN QUE SOMOS NOSOTROS; A HACER LOS CAMBIOS Y A DECIR CHUTA, YA, HAY QUE HACER ALGO PORQUE AL FINAL A NOSOTROS NOS ESTÁN CAGANDO, O SEA A ELLOS YA SE LOS CAGARON”. (ESTUDIANTE 3)

Democracia y Política

Esta propiedad resulta una de las más explicativas de la ideología del movimiento porque refiere a la evaluación de la legitimidad institucional que hoy nos rige como país, en especial respecto al sistema político y el marco jurídico constitucional. Sobre esto los estudiantes manifiestan sus juicios más precisos, pues advierten la relación con el campo educacional y su transformación, y también permite reconocer los significados que le atribuyen a la política, evidenciando diferencias importantes en cuanto a las estrategias y decisiones al interior del movimiento estudiantil. Los conceptos sobre la democracia apuntan a la institucionalidad (legitimidad de representación y funcionamiento), a la calidad y a la profundidad democrática. Y los conceptos de política revisan el diagnóstico que hacen los estudiantes sobre el ejercicio de ésta actualmente, su propia definición de política, y la incorporación de figuras estudiantiles.

Respecto a la democracia los estudiantes tienen una valoración particular, ya que la entienden como un “bien preciado” que es definitivamente superior al contexto dictatorial, pero a la vez evalúan que en Chile “no existe democracia” puesto que los mecanismos institucionales no son representativos ni legítimos. En ese sentido la transición es enjuiciada como “ficticia”, pues se da la imagen de que retorna la democracia, pero en concreto continúan las mismas desigualdades sociales e instituciones autoritarias, por ende:

“LA GENTE TIENE QUE SABER QUE NO VIVIMOS EN UN MUNDO QUE NOSOTROS ESTEMOS PENSANDO, SINO QUE NOS IMPUSIERON, A LA FUERZA”. (ESTUDIANTE 6)

Siguiendo con esto, las críticas a la democracia actual apuntan principalmente al sistema electoral, a la Constitución política, y a la idea misma de representatividad a través de elecciones periódicas de autoridades que “vienen desde arriba”, sin incluir una participación directa de la ciudadanía. Por consiguiente, en el aspecto de la calidad se genera un “círculo vicioso” en donde no existen espacios de participación y a la vez se produce un “cierre político” que impide levantar discusiones desde la sociedad civil; se habla de una “democracia pactada” porque en Chile se cede la representación de las instituciones a cambio de un funcionamiento ordenado de éstas, aceptando los enclaves autoritarios y las herencias de la dictadura, que hoy en día impiden los cambios:

“NO SACAMOS NADA CON CAMBIAR DE GENERACIÓN DE POLÍTICOS SI EN EL FONDO EL SISTEMA POLÍTICO, COMO LOS CANALES POLÍTICOS DEMOCRÁTICOS QUE SE TIENEN HOY DÍA, ESTÁN SÚPER NULOS”. (ESTUDIANTE 6)

Este juicio se refuerza en torno a la profundidad democrática alcanzada y el rol de la Concertación, pues este conglomerado “mantuvo muchas de las trabas que puso la dictadura” y además no condenó enfáticamente ni efectivamente las violaciones a los derechos humanos que se cometieron durante este período. En esa línea, los valores democráticos que más rescatan los estudiantes consisten en asegurar la participación ciudadana, exigir una mejor representatividad de los actores políticos, y por cierto que construir un sistema institucional que sea legítimo desde la sociedad, tal como se espera en un verdadero régimen democrático.

“PORQUE JUSTAMENTE EL TEMA DE ESTA HORIZONTALIDAD, CACHAI, LOGRA QUE HAYA MUCHA MÁS PARTICIPACIÓN. LOS CAMBIOS SOCIALES SE DAN POR ESTA PARTICIPACIÓN QUE SE LOGRA A TRAVÉS DE ESTA EFERVESCENCIA POLÍTICA, PERO NO NACEN CON UNA CAMPAÑA POLÍTICA”. (ESTUDIANTE 6)

“NO ES POSIBLE QUE ELLOS, LOS QUE ESTÁN ARRIBA, HAGAN CARNE TODO LO QUE NOSOTROS ESTAMOS DEMANDANDO SIN QUE NOSOTROS EN ALGÚN MOMENTO PODAMOS SER PARTÍCIPIES DE ESA DELIBERACIÓN, CACHAI”. (ESTUDIANTE 10)

“ES QUE YO CREO QUE UNA VERDADERA DEMOCRACIA PERMITE REALMENTE LA EXPRESIÓN, EN TODA LA EXPRESIÓN, EN TODAS SUS VARIEDADES, EN TODAS SUS FORMAS, Y DE TODO TIPO DE GENTE, CACHAI”. (ESTUDIANTE 5)

La idea de “iniciar la democracia” se vincula profundamente con el propio espacio universitario y la demanda histórica del movimiento estudiantil por conseguir la democratización de la Universidad. Aquello se corresponde con el escenario país que sigue amarrado a la institucionalidad del autoritarismo, por lo que los estudiantes se dan cuenta y expresan que para transformar el sistema educacional es imprescindible derribar las barreras legales que hoy persisten:

“EL TEMA DE LA CONSTITUCIÓN PO’, NO TE VAI CONTRA LA CONSTITUCIÓN PORQUE SÍ, ES PORQUE A RAÍZ DE ESAS LEYES HOY TENEMOS TRABAS PARA MUCHAS COSAS. INCLUSO PARA QUE LOS ESTUDIANTES PODAMOS TENER DECISIÓN DENTRO DE LA UNIVERSIDAD, EL TEMA DE LA TRIESTAMENTALIDAD DE FACTO, DE DERECHO. O SEA HOY DÍA ES ILEGAL NOSOTROS COMO ESTUDIANTES TENER VOZ Y VOTO DENTRO DE LA UNIVERSIDAD. ENTONCES HASTA PARA ESO ERA NECESARIO CAMBIAR LA CONSTITUCIÓN, AHÍ HAY QUE CAMBIAR LAS LEYES ORGÁNICAS Y MUCHAS OTRAS COSAS, EL BINOMINAL”. (ESTUDIANTE 7)

Desde esta misma postura con que se evalúa la democracia, los estudiantes hacen el diagnóstico que en Chile la política está entendida solamente como partidismo, y en ese sentido el desprestigio del ámbito político tiene más que ver con la política oficial que con las mismas concepciones ideológicas y valóricas que podrían alimentar una visión política. Por lo demás la labor de los representantes genera desconfianza y escepticismo, tal como se vio en la opinión sobre los partidos políticos.

“YO CREO QUE ES UN TEMA TAMBIÉN, A QUIÉN CREERLE DE QUE REALMENTE LOS CAMBIOS VAN A EXISTIR SI TENEMOS UN SISTEMA POLÍTICO QUE ES SÚPER CERRADO Y POCO PARTICIPATIVO, Y

QUE NO GENERA DISCUSIÓN, Y QUE DEJA A LOS MISMOS DE SIEMPRE ESTAR EN EL PARLAMENTO O EN LOS MISMOS CARGOS DE PODER”. (ESTUDIANTE 2)

Relacionado a esto y a la incorporación de figuras estudiantiles a la política partidista, la opinión de los estudiantes se escinde en dos tendencias: por una parte quienes apoyan estas candidaturas porque conciben que la política es necesariamente la disputa de espacios de poder; y por otro, quienes las critican y desacreditan puesto que enjuician la utilización del movimiento estudiantil como una plataforma, sembrando la sospecha respecto a las verdaderas intenciones e ideales de estos ex representantes. Esta contraposición coincide absolutamente con una división histórica dentro del movimiento estudiantil, no sólo por la distinción entre el polo corporativo y el polo social, sino también por la diferencia entre una postura radical y “ultra” y otra postura más institucionalista, ligada tradicionalmente a los partidos políticos y sus estrategias.

Por último la forma en que los estudiantes significan la política, cómo ellos la definen, se sustenta en la idea que *“HAY UN DISCURSO POLÍTICO EN TODAS LAS ACCIONES DE TU VIDA”*, y por lo tanto el “poder de construir” y tomar decisiones es propio de todo ser humano, y no únicamente de las cúpulas de representantes. Ellos rescatan la noción de “lo político” como una postura de vida que tiene consecuencias en lo social, y desde ello proponen una manera distinta de hacer política a través de la participación y el empoderamiento de la sociedad. Ellos expresan que la política es un proceso que define cómo vive la gente y que por ende requiere de una disputa de los espacios de poder, aunque persisten las diferencias en cuanto a las maneras de llegar a eso.

“ES QUE YO CREO QUE LA PRÁCTICA POLÍTICA ESTÁ A CADA RATO, EN CADA MOMENTO, PORQUE YO CREO QUE ESO YA ES UNA COSA MÁS VALÓRICA, INCLUSO ANTES QUE IDEOLÓGICA, O DE LA MANO, NO SÉ. PERO YO, POR LO MENOS PA MÍ, ES UNA OPCIÓN DE VIDA PO, O UNA MANERA DE VIVIR, CACHA!”. (ESTUDIANTE 5)

Cultura y Sociedad

La sociedad y la cultura son ámbitos de la matriz sociopolítica que indican las formas en que socializan y conviven los sujetos de acuerdo a la estratificación de la sociedad y sus representaciones sociales y modelos éticos. Según ello esta propiedad refiere a la opinión de los estudiantes sobre la estructura social chilena, la educación, y la comunidad y sus relaciones personales.

En correspondencia a lo caracterizado sobre la matriz del país, los estudiantes opinan que la sociedad chilena está muy atomizada sobre una cultura del “YO CONSUMO Y CON ESO SOY FELIZ”, cuestión que fomenta el individualismo, el temor a la organización colectiva y al encuentro en el espacio público, lo cual en el fondo, y como un juicio de valor, ha generado una sociedad enferma y egoísta:

“PORQUE LA GENTE JUNTA ES PELIGROSA, PORQUE EMPIEZA A COMPARTIR COSAS, EMPIEZA A HABLAR, EMPIEZA A DECIR CÓMO SE SIENTE, EMPIEZA A ANALIZAR PORQUÉ Y ESO ES PELIGROSO. ENTONCES OBVIO QUE CONVIENE TENERLAS SÚPER CUADRADITAS, QUE SE HAGAN CAGAR TRABAJANDO PA QUE LLEGUEN CANSADOS A VER TELE, PA QUE LUEGO LLEGUEN A CONSUMIR LO QUE TIENEN QUE CONSUMIR, Y DESPUÉS DORMIR Y SEGUIR EN ESA RUTINA, CACHAI”.
(ESTUDIANTE 5)

“Y ESO SIGNIFICA TAMBIÉN CULTURA, Y ES UNA IDENTIDAD QUE HOY DÍA YO CREO, QUE NO SÉ CÓMO FUE ANTES, NO NACÍ EN ÉPOCA, PERO YO CREO QUE ANTES EL TEMA SOCIAL ESTABA MÁS EN BOGA, Y HOY DÍA ES YO Y DESPUÉS TÚ. NI SIQUIERA TÚ, ES YO, YO, YO, Y NADA MÁS”.
(ESTUDIANTE 2)

La comunidad se pierde en la angustia de consumir y en la preocupación de lo que “te toca a ti” de manera individual, naturalizando una forma de vida donde se oculta la existencia de un colectivo que podría hacer las cosas mejores. Por eso las relaciones personales se evalúan como distantes, con gente deprimida y “de cara larga” que no tiene momentos de esparcimiento para encontrarse entre los distintos y practicar la tolerancia, por lo que terminan conformándose con ir a los centros comerciales para llenar ese vacío. Asimismo la estructura social está muy segmentada y se reconocen tres estratos

principales: “los que tienen más y siempre van a tener más” y son sindicados como “los dueños del país, “los que tienen menos” y que no pueden surgir porque les alcanza para lo básico, y la clase media que vive con lo justo:

“(…) LO QUE LLAMAN LA CLASE MEDIA, LA CLASE MEDIA SOMOS IGUAL POBRES CACHAI, NO VIVIMOS CON LO SUFICIENTE PARA TENER QUIZÁ ALGÚN TIPO DE LUJO, ALGÚN TIPO DE FORMA DE GASTO ASÍ COMO MÁS NOTABLE EN EL SENTIDO DE LA DISTRACCIÓN, CACHAI. TENI, PERO POCO, PERO ESTAI COMO ACOSTUMBRADO ENTONCES NO TE DAI CUENTA”. (ESTUDIANTE 8)

Ante este panorama la educación representa el campo de lucha desde donde se pueden invertir estas lógicas y contrarrestar la desigualdad social reproducida por un modelo socioeconómico segregador y excluyente. En consecuencia los estudiantes conciben la educación como el espacio en el que se crea conciencia y se construye sociedad, y en esa línea una buena calidad de vida junto con una población más educada, conduciría a una sociedad más tolerante en la cual la diversidad y la convivencia fueran parte del bienestar. De acuerdo a esta valoración de la educación y su importancia, el movimiento estudiantil se concentra en las problemáticas del endeudamiento, la debilidad de la educación pública, el lucro y la calidad, para desnudar la ideología de la educación chilena que se basa en el negocio y la desvinculación estatal, y que por ende no es neutra. Ellos pretenden abrir una discusión respecto a la concepción de educación y lo que la sociedad espera de ésta, puesto que el interés del movimiento no sólo era reivindicar la educación pública, sino que también llenar de contenido y sentido este ámbito para desde ahí hablar sobre el tipo de país que se quiere construir.

“ES SUPERAR LA LÓGICA DEL CONSUMO, CACHAI, ES SUPERARLA DE QUE “AH SI, TÚ PODÍ PAGARLA, TÚ NO PODI PAGARLA, ENTONCES VAMOS A HACER COLEGIOS PA’ TI Y COLEGIOS PA’ TI”, SINO QUE BUENO, “SOY CIUDADANO DE DERECHOS, NO IMPORTA QUE NO TENGA PLATA O SÍ TENGA PLATA, SINO QUE ESTA ES UNA CONDICIÓN QUE ME ASEGURA UN ESTADO”. (ESTUDIANTE 10)

Modelo de desarrollo

Un modelo de desarrollo, tal como se explica con anterioridad, define las prácticas y discusiones básicas dentro de una sociedad, le asigna roles al Estado, se vincula con el modelo económico y productivo, y requiere de una legitimidad normativa y social para funcionar. Según ello esta propiedad busca identificar la evaluación de los estudiantes respecto a las consecuencias del modelo de desarrollo, las prácticas de resistencia que valora el movimiento, y la tensión público/privado que permite reconocer las aspiraciones sobre otros modelos de desarrollo posibles.

Las opiniones y críticas que se expresan en las propiedades anteriores se sintetizan en la evaluación que hacen los estudiantes sobre el modelo de desarrollo neoliberal del país, la cual radica en que éste busca intencionadamente segregar la sociedad e instalar la noción de que *“UNA SOCIEDAD DE OPORTUNIDADES ES DONDE TODOS LOS INDIVIDUOS TIENEN LA CAPACIDAD INDIVIDUAL DE ENTRAR A COMPETIR EN EL MERCADO”*.

Esta manera de concebir la sociedad se contrapone profundamente con la aspiración que tiene el movimiento estudiantil respecto a una sociedad justa donde los derechos sociales básicos estén resguardados por el Estado para generar equidad y una población feliz. Pero como ellos evalúan que este modelo de desarrollo está muy lejos de querer generar algo así, porque fue diseñado para reproducir todo lo opuesto, las consecuencias del neoliberalismo establecen un modelo socioeconómico “injusto, brutal y salvaje”, especialmente con la gente pobre, acompañado de un Estado ausente que permite que los derechos sociales como la salud y la educación, los recursos naturales y los derechos laborales estén “hipotecados”.

“EN VERDAD CACHAI, EL SISTEMA ESTÁ MAL PLANTEADO, EL SISTEMA ESTÁ HECHO PARA UNOS POCOS Y HECHO POR UNOS POCOS. ÉSTE SISTEMA SE IMPLANTÓ CUANDO SE HIZO LA CONSTITUCIÓN EL 80’ Y EL SISTEMA ECONÓMICO VIENE DE AHÍ Y HECHO POR UNOS POCOS, Y ESOS POCOS SON LOS QUE TIENEN EMPRESAS, SON LOS QUE TIENEN UNIVERSIDADES, SON LOS QUE TIENEN ACCIONES. ENTONCES YO CREO QUE NO SE NECESITA MÁS EVIDENCIA PARA DARSE CUENTA QUE ESTO NO ESTÁ BIEN, CACHAI”. (ESTUDIANTE 8)

De la crítica social y valórica que se hace sobre el neoliberalismo se desprende la tensión público/privado, que es un eje central para comprender la ideología del movimiento, porque ellos expresan un antagonismo total entre concebir ciertos espacios, servicios y

bienes como un derecho, y concebirlos como un mercado, tal como se evidencia en su noción de educación pública.

“AL FINAL EL DERECHO A UN DETERMINADO BIEN SOCIAL, PARTIENDO POR INTENTAR ENTENDER A LA EDUCACIÓN COMO UN BIEN SOCIAL Y NO COMO UN BIEN DE CONSUMO, UN BIEN INDIVIDUAL, NO PUEDE CONVIVIR CON EL NEGOCIO DE LO MISMO, CACHAI. SI TÚ VAI A ENTENDER COMO DERECHO EL ASUNTO, LA ÚNICA MANERA EN QUE SE ENTIENDE EFECTIVAMENTE COMO DERECHO ES QUE LA FAMILIA NO TENGA QUE DESEMBOLSAR DE SU BOLSILLO DIRECTAMENTE”. (ESTUDIANTE 10)

Finalmente las prácticas de resistencia consisten en fomentar una ciudadanía más crítica que pueda advertir que los conceptos de igualdad y libertad que se utilizan “encubren cosas que son esenciales”. Y paralelo a ello resulta fundamental exigir mayor participación y organización desde la sociedad civil, proponiendo en lo cotidiano una práctica personal de “ruptura” hacia afuera con las lógicas neoliberales, y hacia el interior del sujeto con las conductas individualistas que se han inculcado.

“CUESTIONAR LAS PROMESAS QUE VENÍAMOS ARRASTRANDO, QUE LA ALEGRÍA QUE IBA A VENIR Y QUE EN EL FONDO ESTE MODELO NOS ESTABA HACIENDO BIEN”. (ESTUDIANTE 1)

“ENTONCES LO QUE TENIS QUE HACER, POR LO MENOS DESDE MI PUNTO DE VISTA, ES HACER TODO LO CONTRARIO A LO QUE LA LÓGICA SISTÉMICA TE DICE QUE ES LO QUE TENIS QUE HACER”. (ESTUDIANTE 5)

En síntesis del análisis realizado, lo cual se profundiza en las conclusiones, es factible ratificar que las relaciones dentro de la matriz sociopolítica se encuentran profundamente determinadas por las prácticas sociales, culturales y económicas que instala el modelo de desarrollo neoliberal, y sobre todo por una ideología que protege la asignación de mercado y los procesos impulsados por éste (Garretón et al. , 2004), disminuyendo al mínimo el papel del Estado y cualquier tipo de conflicto social que no refiera a las relaciones económicas principalmente. En consecuencia los actores económicos y los sectores

privados ganan protagonismo por sobre los actores políticos y el ámbito público, promoviendo además la desvinculación social y la despolitización de la población sobre la creencia que el mercado puede regular y definir la vida social.

Por lo tanto, si bien los componentes de la matriz mantienen una interdependencia relativa y no se produce una fusión entre éstos como sucediera en la matriz clásica, lo cierto es que la relación entre el Estado y el sistema representativo de partidos políticos se produce en torno a una integración social y una noción de ciudadanía remitida al consumo, cuestión que conlleva que las autoridades se enfoquen más en promover el mercado en vez de representar a la sociedad civil, restringiendo finalmente la autonomía de estos canales institucionales. Asimismo, las bases socioeconómicas y culturales se vinculan con el Estado mediante la cultura del consumidor, el individualismo y la competencia, provocando un debilitamiento de los actores sociales tradicionales que han perdido los espacios simbólicos de expresión, así como la capacidad de reconocer problemáticas sociales compartidas. Por último, acompañando todo esto, el régimen político democrático constriñe el rango de actividades de las cuales puede hacerse cargo, pues el modelo de mercado reemplaza una vinculación ciudadana con el Estado y los partidos, por una vinculación de consumidores, además de conservar un sistema político y un marco jurídico anti democráticos.

En respuesta a esto el movimiento estudiantil construye una ideología que critica la institucionalidad democrática desde la capacidad representativa de los partidos políticos y el rol empobrecido del Estado, cuestionando enfáticamente una matriz que se define por el mercado y la influencia de los actores económicos privados, anquilosando el sistema político y los espacios de encuentro y construcción del vínculo social. Las orientaciones generales de los estudiantes respecto a la sociedad chilena, en el fondo, se comprenden sobre la crítica a los enclaves autoritarios institucionales, las herencias socioeconómicas de la dictadura, y la constitución de sujetos individualistas y despolitizados que coartan la configuración de actores sociales como ciudadanos responsables y activos en la sociedad.

CAPÍTULO V: CONFORMACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Aunque la comprensión de las orientaciones ideológicas de los estudiantes se propone desde las categorías de la matriz sociopolítica, también es importante conocer el discurso que elaboran respecto a ellos mismos como movimiento social, por lo que se utilizan los principios del esquema I-O-T de Touraine para indagar en su autodefinición – identidad-, el reconocimiento de su adversario –oposición-, y el contexto en el que reconocen su lucha –totalidad-, más un cuarto elemento que son los Mundos de la Vida, aportando con un aspecto más íntimo de la experiencia de la movilización estudiantil.

Identidad

Como ya se ha explicado, la definición de un <<nosotros>> es fundamental para la conformación de una colectividad, pues permite construir una unidad entre los integrantes de ese grupo social, reconociéndose a partir de sus semejanzas y criterios comunes. De tal manera la identidad del movimiento estudiantil universitario se aborda desde la composición del mismo, sus valores y motivaciones, las autocríticas que realizan, y la memoria histórica que llena de sentido sus pensamientos y aspiraciones.

Sobre la composición del movimiento estudiantil se señalan varias distinciones importantes: se enfatiza la diferencia que existe entre las bases estudiantiles y las dirigencias, producto de la radicalidad de las estrategias políticas de cada polo y también por la capacidad de problematizar la sociedad y tener propuestas. En ese sentido los

representantes y líderes de cada universidad tenían la habilidad de unir la temática educacional con la esfera social y política, cuestión que fue trasmitiéndose a las bases con el objetivo de generar conciencia e ir alimentando la discusión entre los universitarios. Respecto a lo mismo se plantea la distinción entre los estudiantes “activos” que participan en las asambleas, se informan, y tienen una opinión más sistémica, y los estudiantes “pasivos” que se suman a partir del convencimiento y en el fondo son inestables en su participación puesto que no tienen intereses más políticos u orgánicos.

Por otra parte la diferencia entre cada universidad, específicamente las que componen el Consejo de Rectores (CRUCH) en Santiago, también establece una mezcla de experiencias y puntos de vista, así como una jerarquía interna que habla del estatus de cada universidad y el capital social de su alumnado.

“O SEA DE PARTIDA, PUTA, LAS UNIVERSIDADES QUE LA LLEVAN ENTRE COMILLAS EN TODA ESTA CUESTIÓN SON LAS UNIVERSIDADES MÁS ELITISTAS DEL CONFECHE, O SEA PUTA, LA CATÓLICA PA’ QUÉ TE VOY A DECIR, LA CHILE TAMBIÉN, O SEA NO ME VENGAI A DECIR QUE LA GENTE DE LA CHILE ES PROLETARIA HUEON, NO, ES UN POQUITO MÁS DIVERSA QUE ÉSTA. LA DE CONCE TAMPOCO”. (ESTUDIANTE 9)

El movimiento se caracteriza por su heterogeneidad y una diversidad significativa en cuanto a las formas de conseguir los objetivos y las cosmovisiones políticas, pero no en cuanto a los fundamentos o el fondo de las propuestas, ya que al respecto logran encontrar acuerdos sustanciales producto de un diagnóstico compartido y una valoración similar de la vida en sociedad. Así el movimiento sería intrínsecamente diverso porque es un movimiento social que tiene “muchas visiones a la interna”, pero a la vez se reconoce una unidad generacional en tanto jóvenes que no sienten las trabas para levantarse y expresarse, además de compartir la experiencia del ser estudiante y universitario. Y sobre lo mismo se reconoce una continuidad entre el movimiento pingüino del 2006 y el movimiento universitario, lo cual permite cierta cercanía y fluidez.

“PERO RECIÉN AHORA BIEN TEMPRANO, PORQUE EN EL FONDO LA GENERACIÓN DE NOSOTROS, ESTOY HABLANDO DE GENERACIÓN AÑO MÁS ARRIBA Y MÁS ABAJO, SOMOS UNA GENERACIÓN

QUE TIENE OTRA MIRADA POLÍTICA, OTRA ACTITUD, Y ES MUCHO MÁS DESPIERTA Y MENOS PREJUICIOSA A HABLAR DE POLÍTICA, CACHAI". (ESTUDIANTE 6)

"PORQUE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 2011, LA GENTE QUE ESTABA LIDERANDO ESTA COSA ÉRAMOS NOSOTROS MISMOS QUE ESTÁBAMOS EL 2006 HACIENDO LAS MISMAS COSAS, Y SON GENTE QUE SE CONOCIÓ... YO ESE AÑO, A MÍ, LO COMENTABA CON UN COMPAÑERO, LOS QUE ÉRAMOS LÍDERES EN ESE TIEMPO SOMOS LOS MISMOS CABROS QUE ESTÁBAMOS EL 2006, QUE VAMOS CRECIENDO Y QUE VAMOS ALIMENTANDO UN POCO MÁS LAS REDES". (ESTUDIANTE 6)

El aprendizaje que reconocen los estudiantes respecto a su propia capacidad de identificar los problemas, comunicarlos a la ciudadanía, y negociar con los actores políticos, es un avance importante en la construcción de su identidad, puesto que evalúan que en sí el movimiento estudiantil está más maduro, y en comparación con otros actores sociales ha podido consolidar su pensamiento y su nivel de organización. Pero a pesar que valoran este proceso de maduración, ellos se significan como "el puntapié inicial" de una acción colectiva más amplia porque como movimiento estudiantil todavía no logran constituirse en un actor político y social que pueda representar la diversidad de demandas sociales, aunque en alguna medida conectan con la ciudadanía cuando vinculan sus problemáticas particulares con las dificultades de la sociedad en general, dándole un tono más social a su protesta al no identificarse con ninguna clase social en particular.

"COMO QUE NO SÉ SI HABÍA CLASE BAJA, CLASE MEDIA MOVILIZÁNDOSE, YO CREO QUE AL FINAL ERA FILO CON ESO Y ÉRAMOS, COMO EN EL FONDO, OPRESORES Y OPRIMIDOS". (ESTUDIANTE 5)

En cuanto a los valores y motivaciones que expresan los estudiantes la idea basal es ser capaz de "pensar en el otro" y por lo tanto ser solidario con el que va a venir, intentar ser consecuentes a lo largo de la vida, y tener la convicción que la colaboración del colectivo es mucho más productiva que la competencia entre individuos. Y por lo tanto los valores centrales del movimiento son la justicia y la fraternidad, ambas como expresión de una postura ética de preocuparse por el otro y el bienestar colectivo.

“Y QUE UNA SOCIEDAD BASADA EN UNA VOLUNTAD COLECTIVA, DELIBERADA, DEMOCRÁTICA, SIEMPRE VA A SER MÁS JUSTA QUE UNA SOCIEDAD DONDE PRIMAN LOS INTERESES INDIVIDUALES”.
(ESTUDIANTE 10)

“YO CREO QUE EL TEMA, SÍ, DE LA JUSTICIA ES COMO UN EJE, O POR LO MENOS EL ENFRENTARSE A LA INJUSTICIA; ESE SENTIMIENTO PROFUNDO YO CREO QUE SÍ EXISTE. MÁS ALLÁ COMO QUE EN DISTINTOS PLANOS ES UNA JUSTICIA MÁS INDIVIDUAL Y EN OTRO ES UNA JUSTICIA MÁS COLECTIVA, O MÁS COMO NACIONAL”. (ESTUDIANTE 1)

Siguiendo con esto la motivación de los estudiantes se encontraba en “construir un país distinto” en torno a la participación ciudadana, la horizontalidad en las organizaciones, y la autogestión como movimiento social, pues para ellos el movimiento estudiantil no buscaba ser representado sino que representarse a sí mismo, directamente, por medio del propio poder.

“EL PODER NO ES ALGO... COMO QUE EN EL FONDO NO ES LO MISMO QUE LA AUTORIDAD, CACHAI, NO ES LO MISMO, NO ES UN ENTE REPRESIVO, SINO QUE LA CAPACIDAD DE PODER HACER COSAS. Y ESO LO DA LA MOTIVACIÓN, LO DA UN POCO LA OCURRENCIA QUE TIENE CADA PERSONA DE HACER COSAS NUEVAS”. (ESTUDIANTE 6)

“(SE) FUE GENERANDO UNA VISIÓN DE QUE SABI QUÉ, SÍ, ES POSIBLE; ES POSIBLE CAMBIAR LA SOCIEDAD DESDE TÚ, DESDE TI, DESDE TÚ ROL, NO DESDE TU VOTO SINO QUE DESDE LAS ACCIONES DIRECTAS QUE PUEDES HACER TÚ”. (ESTUDIANTE 6)

La motivación de construir una sociedad más justa lo expresan como una responsabilidad y una tarea de toda la vida, pero especialmente como estudiantes, puesto que el rol del movimiento está en “soñar” y correr las barreras de lo posible, y ante ello *“LA JUVENTUD ESTÁ EN LA PARADA DE CAMBIAR LAS COSAS Y DAR BATALLAS QUE PARECEN DIFÍCILES”.* En tal perspectiva el movimiento tendría un sustento desde la izquierda política y su ideología porque propone ganar las conciencias de las personas y estar del lado de los intereses del pueblo.

“O SEA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FUE UN MOVIMIENTO DE IZQUIERDA, CACHAI, NO PODEMOS NEGARLO. O SEA EL DISCURSO, LAS PRÁCTICAS, NO SÉ, TODO, FUE UN DISCURSO DE IZQUIERDA. Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COMO TE DIGO, NO ES QUE TODO SEA UN CONSENSO, PERO HUBO UNA CONSTRUCCIÓN ARDUA PARA LLEGAR A LO QUE SE LLEGÓ, CACHAI”. (ESTUDIANTE 9)

Relacionado a esto último una de las autocríticas que se hacen los estudiantes fue la incapacidad de lidiar con tanta diversidad interna, a pesar que para el exterior y públicamente se mostraban unidos y bajo un solo discurso.

“PORQUE SI BIEN NOSOTROS SABÍAMOS QUE CON OTROS GRUPOS POLÍTICOS NOS ÍBAMOS A TIRAR DE LAS MECHAS EN PRIVADO, EN PÚBLICO NOSOTROS ÉRAMOS UNO”. (ESTUDIANTE 4)

Aunque desde otra opinión este intento de unidad no se correspondía ni reflejaba los intereses de las bases estudiantiles, pues los representantes electos se encontraban muy alejados de éstas:

“PORQUE NOSOTROS ESTÁBAMOS HABLANDO DE UNA COSA Y ELLOS HABLABAN DE OTRA COSA, CACHAI. ENTONCES ERAN SÚPER DESLEGITIMABLES MUTUAMENTE LAS DOS POSICIONES. ERA COMO SU MOVILIZACIÓN, Y LA GENTE CREÍA QUE ESA ERA LA MOVILIZACIÓN, PERO NA’ QUE VER”. (ESTUDIANTE 5)

Ahora, desde la perspectiva que sea, los estudiantes pierden fuerza producto de esta desunión y esta multiplicidad de visiones y estrategias, por lo que ocurre un desgaste importante que termina decepcionado a sus participantes y finalmente debilitando al movimiento también ante la opinión pública. Y en relación a esto una última crítica corresponde a la intransigencia o la tozudez de sus posturas, las que a veces incluso

entran en contradicción con su discurso, impedía admitir otras nociones y facilitar una discusión política, y finalmente se traducían en una dificultad para ser pro-positivos.

“O SEA YO CREO QUE EN EL ERROR QUE CAEMOS UN POCO DE REPENTE COMO PERSONAS QUE TIENEN UN PENSAMIENTO MÁS DEL CENTRO HACIA LA IZQUIERDA, COMO DE IZQUIERDA EN GENERAL, ES ENTENDER QUE NO HAY OTRO. YO CREO QUE ESO ES UN POCO, ESE PURISMO POLÍTICO, IDEOLÓGICO, COMO IDEARIO, YO CREO QUE DE REPENTE NOS HACE UN POCO MAL, PORQUE NECESITAI AVANZAR CON TODAS LAS PERSONAS”. (ESTUDIANTE 9)

Por último desde su memoria histórica los estudiantes opinan que el período de la Unidad Popular refleja *“EL ESFUERZO COLECTIVO MÁS GRANDE, DE NUESTRA HISTORIA RECIENTE, POR IMPULSAR TRANSFORMACIONES SOCIALES”*, y en torno a esta evaluación se rescata el trabajo de bases que se realiza para conducir este proceso y fortalecer el poder popular, aunque también asumen las debilidades y aprendizajes de este período, que ellos toman como un antecedente para conducir procesos sociales en el futuro.

“POR ESO YO TE DIGO QUE LA UNIDAD POPULAR TUVO EL ÉXITO QUE TUVO, PORQUE FUE ALGO SOCIAL, NACIÓ DESDE LAS BASES. DABA LO MISMO SI ERA SALVADOR ALLENDE O ERA ALTAMIRANO O CORBALÁN, NO SÉ, CUALQUIERA DE LOS OTROS TIPOS HUBIESE SIDO EL QUE ARMÓ LA CAMPAÑA DE ESE GOBIERNO”. (ESTUDIANTE 6)

Y si por una parte se toma esta referencia como la posibilidad de llegar y construir la “utopía del Socialismo”, la dictadura significa el quiebre y el desmantelamiento de toda la organización y el proyecto avanzado durante 5 décadas; se rompe el tejido social y se traumatiza el vínculo entre las personas, satanizando los argumentos que fueron propios de la izquierda, así como se anula la relevancia de los partidos políticos.

“Y DE HECHO, SI TÚ TE PONES A ESCUCHAR, A LEER EL DISCURSO DE PINOCHET, QUÉ ERA LO QUE DECÍA, “NOSOTROS NO NECESITAMOS PARTIDOS POLÍTICOS”. (ESTUDIANTE 5)

Estas dos épocas sirven de contrapunto para comprender qué es lo que esperan construir los estudiantes y cuáles son sus referentes históricos, y por el otro lado qué es lo que pretenden cambiar y re-construir en esta sociedad. Así también el período de la transición democrática es un momento histórico que da sentido a la realidad contemporánea, pues define lo que hoy ellos están discutiendo.

“Y COMO CUANDO YO TE CONTABA DE ESTA TRANSICIÓN, NOSOTROS GENERAMOS, EN EL 90’ GENERAMOS UN PACTO SOCIAL NUEVO, CACHAI. NOSOTROS AHÍ ESTABLECIMOS CUÁLES IBAN A SER LOS LINEAMIENTOS Y CÓMO NOS ÍBAMOS A PROYECTAR A FUTURO. BUENO, QUIZÁ NO TÚ, YO, NUESTROS PAPÁS, AHÍ NO SÉ PO, ALWYN AHÍ CON LA BANDA PRESIDENCIAL”. (ESTUDIANTE 9)

En definitiva, desde dónde se posicionen los estudiantes, relacionan el panorama actual del país con las consecuencias y las enseñanzas que deja cada momento histórico, por lo que entienden que los cambios sociales y la apertura de las conciencias es algo que requiere de muchos años y mucha paciencia.

“ENTONCES AHÍ YO CREO QUE SE REQUIEREN NIVELES DE MADURACIÓN Y DE REFLEXIÓN POLÍTICA PA’ LOS SECTORES QUE QUIEREN SEGUIR COMO EMPUJANDO ESTAS BARRERAS DE LO QUE ES POSIBLE, DE LO QUE NO ES POSIBLE, QUE REQUIEREN TIEMPO, MUCHO TIEMPO Y MUCHOS AÑOS”. (ESTUDIANTE 9)

Oposición

La definición del adversario al cual se enfrenta el movimiento estudiantil permite comprender cuáles son las posturas antagónicas a ellos y contra quién significan su lucha, lo que sirve para identificar el conflicto social que está a la base de la disputa por el control de un campo o terreno común entre dos actores sociales. Según esto la oposición que reconocen los estudiantes se abordará desde los dominios del adversario, las

estrategias de ofensiva, y los puntos de enfrentamiento, todo lo cual delimita la alteridad que también da sentido a la identidad del movimiento social.

Los adversarios que identifica el movimiento estudiantil se presentan en dos niveles principalmente, pues en un sentido histórico hay una oposición con el sector político de la derecha e ideológicamente con las lógicas neoliberales, y en un sentido institucional se establece una oposición con el sistema político vigente y el Gobierno, quien representa la ideología y los sectores dominantes del país. Así los enemigos del movimiento serían los empresarios y políticos que defienden el modelo capitalista y quienes se oponen a los cambios estructurales; <<ellos>> que se encuentran arriba tienen el dominio político y económico anclado en la institucionalidad, mientras que los estudiantes y a quienes representan, se encuentran abajo exigiendo desde la sociedad civil la transformación de esas instituciones.

“SÍ, PORQUE ENTRE ELLOS SON AMIGOS, ENTONCES... Y TIENEN EL PODER Y TIENEN LOS RECURSOS PO. Y ACÁ SOMOS LOS QUE NO TENEMOS EL PODER Y NO TENEMOS LOS RECURSOS, Y PEDIMOS RECURSOS Y PEDIMOS PODER. PERO ESO DEL PEDIR TAMBIÉN ME DA UN POCO DE RABIA DECIRLO ASÍ”. (ESTUDIANTE 5)

“Y COMO NOS LLAMARON PO, LOS INCONFORMISTAS, LOS INTRATABLES, LOS INTRANSIGENTES CUANDO NOS DECÍAN QUE ÉRAMOS INTRANSIGENTES, PERO YO NUNCA CREÍ QUE FUÉSEMOS INTRANSIGENTES, O SEA LOS INTRANSIGENTES SON LOS QUE NO QUIEREN GENERAR LOS CAMBIOS. SI AL FINAL LOS CAMBIOS LOS ESTÁ PIDIENDO LA GRAN MAYORÍA, EL 80% APOYABA AL MOVIMIENTO, EL 90% LLEGÓ EN UN MINUTO, ENTONCES ELLOS SON LOS QUE NO ESTÁN GENERANDO LOS CAMBIOS”. (ESTUDIANTE 2)

Los estudiantes opinan que “la derecha” y “los poderosos” se asustaron con el apoyo ciudadano en la movilización estudiantil porque precisamente se cuestionaba la concentración de poder político y económico que les beneficiaba sólo a ellos.

“ENTONCES ERA UNA CUESTIÓN QUE YO CREO QUE PARA LOS CAPITALISTAS, PARA LOS QUE DOMINAN ESTE MODELO, TEMBLABAN AL VER ESA EFERVESCENCIA NACIONAL”. (ESTUDIANTE 7)

Respecto a las estrategias de ofensiva que se describen, los estudiantes se proponen frenar la agenda legislativa del Gobierno para manifestar que ésta se dirigía en el sentido contrario de las demandas del movimiento, y así también deciden presentar propuestas antes que el ejecutivo planteara cualquier tipo de reforma, para evitar una respuesta en reacción al adversario, sino que adelantarse a éste. Asimismo los universitarios expresan la necesidad de vincular las problemáticas educacionales y sociales con el nivel de la institucionalidad, y por lo tanto una estrategia clara para hacer presión fue justamente reclamar la apertura de las instituciones, demostrando que “el cierre político” también era un recurso que beneficiaba a los grupos dominantes a los cuales se oponían.

“NOSOTROS CREÁMOS QUE EFECTIVAMENTE LA ÚNICA MANERA DE REVERTIR ESA SITUACIÓN, QUE ERA DE ALGUNA MANERA LA INICIATIVA, LA REACCIÓN QUE HABÍA TENIDO EL BLOQUE DOMINANTE EN ESE MOMENTO PARA CERRAR EL CONFLICTO O PROCESARLO, QUE TENÍAMOS QUE SEGUIR MÁS MOVILIZADOS QUE NUNCA. O SEA QUE TENÍAMOS QUE SER UN ACTOR INELUDIBLE, CACHAI, DESDE LA CALLE”. (ESTUDIANTE 10)

Finalmente los puntos de enfrentamiento entre los actores en disputa responden al antagonismo ideológico entre el Gobierno y los estudiantes, ya que por un lado el ejecutivo y los sectores políticos y económicos que le secundaban esperaban mantener el sistema educacional de la manera en que se ha descrito, y por el otro lado los estudiantes buscaban reformularlo por completo, participando activamente en la creación de un nuevo modelo educativo para el país. En tal escenario, aunque las críticas del movimiento se extienden a la institucionalidad y el sistema político, la disputa particular se centra en la temática educacional y por lo tanto el campo del conflicto siempre fue el sistema educacional y su posible transformación o permanencia.

Desde ahí el conflicto social que está a la base responde al modelo de sociedad y la concepción de ésta que cada actor defiende, lo cual se manifiesta en la disputa por el control del sistema educacional desde posiciones ideológicas contrapuestas.

“Y FUE PARTE TAMBIÉN DE LA ARREMETIDA DE LA DERECHA QUE FUE Y DIJO “OYE, ESTOS LOCOS YA NO ESTÁN HABLANDO DE EDUCACIÓN PO, SI YA ESTÁN HABLANDO DE TODO. SE SOBREIDEOLOGIZARON, ESTÁN HIPERPOLITIZADOS”, Y CLARO, NOSOTROS SIEMPRE ENCONTRAMOS QUE EL DISCURSO FUE UN POCO RIDÍCULO EN ESE SENTIDO, PERO RESPONDÍA TAMBIÉN AL TEMOR QUE ELLOS SENTÍAN EN ESE MOMENTO”. (ESTUDIANTE 10)

Totalidad

De acuerdo al campo de lucha que se advierte entre el movimiento estudiantil y su oponente más concreto, a continuación se analiza el contexto y la totalidad que rodea el conflicto estudiantil, delimitando los rasgos comunes que comparten estos actores así como los proyectos y contraproyectos que manifiestan los estudiantes. Todo ello finalmente expresa los aspectos que el movimiento estudiantil esperaba cambiar en nuestra sociedad, dando cuenta de los alcances de éste en un nivel histórico-estructural. Los conceptos que permiten abordar esta totalidad corresponden a los descubrimientos a los que llegan los estudiantes, los intereses y proyecciones, y el campo de lucha y discusión que definen.

El proceso de descubrimiento que vive el movimiento estudiantil es un elemento clave para analizar cómo se va configurando su ideología y su discurso, ya que si en un primer momento las demandas se originan por las críticas al sistema de educación, sobre todo en la educación terciaria, en un segundo momento estas problemáticas se ven reflejadas en diversos aspectos de la sociedad, haciendo que las reivindicaciones se conectaran con una totalidad que aumenta el nivel de cuestionamiento y conflictividad. Según esto los estudiantes comienzan a enlazar los problemas del endeudamiento, el lucro, y el vacío democrático que viven en el espacio universitario, con una dimensión estructural que se manifiesta en una institucionalidad deficiente e ilegítima, junto con la ausencia de discusiones sociales y políticas que desde la ciudadanía debieran validarla. Precisamente opinan que una muestra de ello es la dificultad que hubo para resolver el conflicto estudiantil e integrar las demandas del movimiento que ya representaban a más personas.

“UN 80% DE APROBACIÓN TENÍAMOS, MÁS MARCHAS DE 200 MIL PERSONAS, Y OBIAMENTE TE DAI CUENTA ¿QUÉ ESTÁ PASANDO ACÁ?, ¿QUIÉN NO ESTÁ RESPONDIENDO?, ¿POR QUÉ NO LA INSTITUCIONALIDAD RESPONDE A ESTA DEMANDA GENERALIZADA? Y EMPIEZAN A DARSE CUENTA TAMBIÉN UN POCO. ENTONCES AHÍ EMPIEZA A VIRAR UN POCO Y VIENE ESTA CRÍTICA MÁS SISTÉMICA, NO SÓLO AL MODELO EDUCACIONAL SINO TAMBIÉN AL MODELO POLÍTICO, Y YO NO DIRÍA NI SIQUIERA SOLAMENTE AL MODELO POLÍTICO SINO AL MODELO ECONÓMICO, Y YO DIRÍA SIENDO MÁS GRANDE, AL MODELO DE DESARROLLO”. (ESTUDIANTE 9)

“Y DESPUÉS COMPRENDÍAS QUE ESTO ERA UNA ARISTA DE ALGO QUE ESTABA SUCIO POR COMPETO, DE QUE EL LUCRO NO SÓLO ERA EN LA EDUCACIÓN, QUE ERA EN LA SALUD, QUE ERA EN LA VIVIENDA, QUE ERA EN TODOS LOS DERECHOS Y MÁS ALLÁ DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DEL SER HUMANO”. (ESTUDIANTE 7)

En ese cuestionamiento que se empieza a ampliar los estudiantes comprenden que el ámbito educacional era capaz de hablar de problemas que se extendían en muchísimos aspectos la sociedad, y por lo tanto incorporan en su discurso “demandas nacionales” que plantean una crítica sistémica a la democracia y al modelo de sociedad, recogiendo también la necesidad de “hacer cambios estructurales” no sólo en la educación sino que en todo el marco institucional y político que hoy facilita que las demandas sociales puedan ser obviadas y desatendidas.

A estos descubrimientos, que también fortalecen la capacidad crítica del movimiento, se le suma un sustento valórico y ético que da sentido social a la lucha de los estudiantes, pues el sentimiento de enfrentarse a la injusticia, buscar la equidad, y construir una sociedad mejor para la mayoría de las personas, sobrepasa la demanda gremial y profundiza los intereses que quería representar este movimiento social.

“ENTONCES SÍ HABÍA MUCHO CUESTIONAMIENTO A LA INSTITUCIONALIDAD TAMBIÉN, A EN EL FONDO VER QUE EL SISTEMA COMPLETO QUE SE HABÍA CONSTRUIDO, TANTO EL SISTEMA POLÍTICO, EL TIPO DE ESTADO QUE EXISTÍA, TODO ESO EN REALIDAD NO ESTABA ACOGIENDO Y NO ERA CAPAZ DE HACERLE SENTIDO A LAS DEMANDAS QUE NOSOTROS ESTÁBAMOS INTENTANDO DE LEVANTAR”. (ESTUDIANTE 1)

“PERO COMO QUE ESTO FUE UNA BOLITA DE NIEVE Y FUE ESCALANDO, ENTONCES COMO QUE LOS HORIZONTES Y COMO LA PROYECCIÓN DE LO QUE SE ESPERABA FUERON AUMENTANDO. SE LLEGÓ A PENSAR QUE SE PODÍA CAMBIAR UN MODELO EDUCACIONAL, Y TODAVÍA SE SIGUE PENSANDO, Y TAMBIÉN SE LLEGÓ A PENSAR QUE SE PODÍA CAMBIAR UNA SOCIEDAD”. (ESTUDIANTE 9)

En razón de esto el campo de lucha que definen los estudiantes se entremezcla con las discusiones que podía abrir el movimiento, y a la vez transforma la conciencia de los mismos sujetos involucrados quienes expresan que sus intereses ya no representaban sólo a los universitarios sino que a la ciudadanía entera que quisiera re-estructurar el país. Aunque independiente de esto, para los estudiantes la centralidad de sus demandas siempre se mantuvo en la educación ya que ese era el campo de conflicto que ellos estaban protagonizando, y el que éste abarcara un sinfín de otras discusiones sociales fue una consecuencia de la profundidad a la que llegó el análisis y el diagnóstico que pudieron hacer sobre la sociedad chilena.

“ENTONCES EL DESVÍO DEL TEMA, QUE ERA MÁS QUE EL CONFLICTO ESTUDIANTIL ENTRE EL GOBIERNO Y QUÉ SE YO LOS ESTUDIANTES, ERA CUÁL ES EL MODELO EDUCATIVO QUE QUEREMOS PARA EL FUTURO, O SEA DÓNDE ESTÁ ESA CRÍTICA, ESE DEBATE QUE HOY DÍA NO EXISTE”. (ESTUDIANTE 2)

Si el campo de lucha estaba definido, era el sistema educacional y su transformación o permanencia, las discusiones que esto conllevaba se extendían en el ámbito institucional y político, en la crítica al sistema socioeconómico, en la calidad de la democracia, pero también en la capacidad de la sociedad civil de poder concientizarse sobre estos temas, educarse, y posteriormente participar en la síntesis de un acuerdo social que definiera qué tipo de sociedad y qué tipo de sistema educacional se quería para el futuro. Es decir, no sólo era importante superar las trabas institucionales, sino que también convocar y articular a la ciudadanía que quería los cambios sociales, y en ello “hacer sentido” a través de estas demandas históricas que se retomaban.

“(...) LO QUE TENEMOS QUE HACER ES EDUCAR A LOS QUE ESTÁN CON NOSOTROS. QUE SE INTERIORICEN, QUE LES IMPORTE, QUE SE DEN CUENTA QUE ES IMPORTANTE”. (ESTUDIANTE 8)

“O SEA YO CREO QUE SE NOS ENTIENDE QUE HAY UNA PATA QUE TIENE QUE VER CON EL MODELO ECONÓMICO, QUE ES EL MODELO NEOLIBERAL Y QUE EMPIEZA A IMPERAR EN LA EDUCACIÓN, Y EL MODELO POLÍTICO QUE NO TE DEJA HACER ESTOS CAMBIOS Y NO TE PERMITE AVANZAR HACIA LO QUE LEVANTA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL”. (ESTUDIANTE 9)

Respecto a los intereses del movimiento estudiantil éstos también son transversales y se expresan en diferentes niveles y temporalidades, pues justamente la reivindicación de la educación pública conecta aspectos sociales y políticos que anteceden a un cambio en lo educacional.

“O SEA, CUANDO SE HABLA POR EJEMPLO DE EDUCACIÓN GRATUITA QUE LA FINANCIA EL ESTADO A LAS INSTITUCIONES, EN EL FONDO A QUE DEBE FORTALECERSE UN SECTOR DE LA SOCIEDAD SOBRE OTRO, YA SE ESTÁ HABLANDO DE UNA VISIÓN DE CÓMO DEBERÍAN FUNCIONAR LAS COSAS, MÁS QUE SOLAMENTE UN INTERÉS TAN DIRECTO”. (ESTUDIANTE 1)

“EL SISTEMA DE EDUCACIÓN AL FINAL, POR DECIRLO DE ALGUNA MANERA LA LUCHA POR LA EDUCACIÓN, DESDE LO QUE LOGRABA VER UNO, ERA UNA LUCHA POR TRANSFORMAR LA SOCIEDAD EN SU COMPLETITUD (...) Y ES NECESARIA UNA LUCHA POR LA DEMOCRACIA PARA PODER PROYECTAR OTRO TIPO DE LUCHA DESPUÉS”. (ESTUDIANTE 10)

Los intereses que se manifiestan se ordenan prioritariamente como pasos que permiten dar los pasos siguientes, y en ese sentido lo urgente es cambiar la institucionalidad y abrir surcos a través del sistema político, para luego derribar este modelo de sociedad neoliberal que los estudiantes rechazan, además de evidentemente transformar el sistema educacional.

Pero aparte de estos intereses más críticos y de corto plazo, el movimiento estudiantil también busca proponer una nueva forma de hacer política, desde las bases y la

participación, y sobre ello cambiar la sociedad desde adentro haciendo “madurar el tejido social”, como un objetivo a largo plazo que permitiría superar el individualismo y consolidar un acuerdo nacional que genere un proyecto país. A pesar que también intentan recoger las dificultades que implica proponer un modelo de sociedad y de educación tan diferente al contexto actual.

“Y EN EL FONDO AHÍ HAY UN PROBLEMA TAMBIÉN DE LA PERTINENCIA DE LAS DEMANDAS O CUÁNTO CABEN EN ESTE MODELO, Y CUÁNTO SON CAPACES DE DESORDENARLO O CUÁNTO EN REALIDAD NO TIENEN POSIBILIDADES DE INCIDIR EN NADA. PORQUE DE REPENTE EL PENSAR EN LA EDUCACIÓN DEL SOCIALISMO EN UN MODELO CAPITALISTA, ERA ALGO QUE NO IBA A PASAR NO MÁS, Y NO VA A PASAR HASTA QUE CAMBIE EL MODELO COMPLETO”. (ESTUDIANTE 1)

En cuanto a los proyectos que se desprenden de estos intereses, que se entienden como un trabajo a largo plazo desde lo social y una exigencia inmediata desde lo institucional, la idea medular refiere a *“TRANSFORMAR UNA SOCIEDAD PA QUE HAYA MÁS EQUIDAD”* a través de un modelo de sociedad distinto al neoliberal en donde prime la democracia, los derechos sociales y el retroceso del mercado. En ese sentido el movimiento estudiantil pretende cambiar el sistema educacional como un ámbito particular, pero aquello está acompañado de transformaciones estructurales en los aspectos institucionales y políticos, a la vez que impulsa procesos sociales de largo aliento que en el futuro podrían sustentar un cambio social profundo, lo cual en definitiva también era un objetivo deseado. De tal manera la proyección del movimiento estudiantil consiste en constituir un actor social que pueda converger los intereses sociales y democráticos, y desde ahí proponer el cambio de la sociedad.

“Y NO EXISTE TAMPOCO... A VER, YO CREO QUE PARA QUE LOS CAMBIOS SUCEDAN TIENE QUE EXISTIR MOVIMIENTO SOCIAL Y ACTOR POLÍTICO CONSTITUIDO DE IZQUIERDA, QUE EN EL FONDO LE RESPONDA A ESE MOVIMIENTO SOCIAL. Y YO CREO QUE DESDE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ESE VA A SER EL NORTE POR HARTO RATO”. (ESTUDIANTE 1)

“EN LA MEDIDA QUE ESO SE VAYA FORTALECIENDO A TRAVÉS DE ESTAS ASAMBLEAS COTIDIANAS, EL TEMA DE LAS ASAMBLEAS DE DISCUTIR, DE HABLAR DE POLÍTICA, CUANDO ESO SE HAGA UN COTIDIANO ESO VA IR CONSTRUYENDO ESTA MASA CRÍTICA QUE VA A PODER LOGRAR LOS CAMBIOS GRANDES EN ESTA SOCIEDAD. ENTONCES EN EL FONDO MIENTRAS NAZCAN COSAS DESDE LAS BASES, MIENTRAS SE BUSQUE CAMBIAR ESAS COSAS, VAN A IR FORTALECIÉNDOSE LOS MOVIMIENTO SOCIALES”. (ESTUDIANTE 6)

Mundos de la Vida

Los Mundos de la Vida expresan esa dimensión íntima de las relaciones sociales entre los estudiantes, permitiendo conocer los comportamientos y dificultades que se vivieron en el espacio interno del mundo universitario, así como describir un acervo de saber que es propio de la experiencia y los aprendizajes dentro del movimiento estudiantil. Así los conceptos que permiten ver los mundos de la vida de este movimiento corresponden a las discusiones y dinámicas internas, las experiencias locales en las distintas universidades, y las enseñanzas y dificultades que reconocen los estudiantes.

De modo general los estudiantes valoran la experiencia vivida el 2011 y 2012 como una oportunidad de encuentro y discusión que hace avanzar la organización del movimiento, pero también significa un crecimiento y un aprendizaje personal importante porque gracias a los espacios que permitió la movilización se genera un reconocimiento y una retroalimentación política, ideológica y afectiva entre los estudiantes.

“PRIMERO QUE TODO ES MARCAR EL TEMA, ESE AÑO, EL 2011, FUE UN AÑO QUE A MUCHOS DE NOSOTROS NOS CAMBIÓ LA VIDA, O SEA NOS MARCÓ, NOS FORMÓ COMO PERSONAS, TUVO UNA LABOR FORMATIVA MUY FUERTE, MÁS ALLÁ DE LO POLÍTICO, QUE TRANSCIENDE LO POLÍTICO”. (ESTUDIANTE 6)

A pesar de las dificultades, los estudiantes valoran las enseñanzas que deja la experiencia de la movilización, no sólo en el aspecto visible de las marchas, la toma, y los paros, sino que en el aprendizaje vivencial de participar en dinámicas de debate y discusión, y también adquirir iniciativa para que cualquiera pudiera sentirse empoderado.

De tal manera la experiencia cotidiana de los jóvenes también se modifica porque hablar de política y confrontar ideas no es algo que incomoda pues “ya no hay miedo a discutir”.

“ENTONCES AHORA ES BIEN GRACIOSO PORQUE UNO ESTÁ CARRETEANDO CON LOS AMIGOS, Y EL TEMA POLÍTICA ES UN TEMA EN CARRETE, CACHAI. TÚ ESTAI CARRETEANDO EN UN ASAO, TOMÁNDOTE UNA CHELA, Y ESTAI HABLANDO DE POLÍTICA Y SALVANDO EL MUNDO CACHAI, CON GENTE QUE ESTAI CONSTRUYENDO CUESTIONES (...) COMO QUE EN EL FONDO ESTA CUESTIÓN, ESO, COMO QUE YA SE ESTÁ VOLVIENDO ALGO COTIDIANO”. (ESTUDIANTE 6)

“ENTONCES COMO QUE EN EL FONDO LAS COSAS QUE SE PUDIERON HACER FUE EN GRAN PARTE POR LAS COSAS QUE SE HICIERON JUNTOS, CON GENTE QUE A VECES NO SOMOS AFINES EN CUANTO A LOS IDEALES, PERO SÍ SE PUEDE CONSTRUIR ALGO DE FORMA CONJUNTA”. (ESTUDIANTE 6)

En esta línea otra enseñanza importante que valoran los estudiantes tiene que ver con la capacidad de poder confiar en otro, que bien puede ser distinto a ti o tener pensamientos diferentes, pero en la medida que se trabaja en conjunto se puede superar esa barrera inicial. El hecho de compartir intensamente como se dio en las asambleas, paros y tomas, permitía generar una cercanía entre personas que bajo otras circunstancias probablemente no se habrían encontrado.

“ENTONCES TAMBIÉN LAS CONFIANZAS ENTRE NOSOTROS Y EL HECHO DE QUE ESTUVIERAMOS JUNTOS AHÍ, O SEA EL DORMIR JUNTOS DE HECHO ERA UN ACTO TAN PEQUEÑO PERO DE TAN COMPLETA ENTREGA CON ALGUIEN QUE NO NECESARIAMENTE TENÍAS QUE LLEVARTE BIEN, QUE ESO FORJÓ EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN GENERAL”. (ESTUDIANTE 5)

Por otra parte se genera un avance respecto *“AL ACUERDO ANTERIOR QUE HABÍA EN EL SENTIDO COMÚN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL”* debido a que se desarrollan otros argumentos y posturas que fueron construyendo un nuevo discurso desde los estudiantes y su manera de comprender el conflicto social que se expresaba en la educación. Así si antes la meta

más radical era plantear el arancel diferenciado, hoy en día se instala la noción de la educación gratuita como un acuerdo generalizado desde el mundo universitario, debido a las instancias de conversación y diálogo que se generan al amparo del movimiento y que en definitiva permiten un reconocimiento más profundo del valor y el sentido de la educación en la sociedad. Y aunque al respecto se hace la distinción entre estudiantes que están organizados y tienen una intención política de proyectar más discusiones, y aquellos que se suman cuando son convocados, de todas maneras se expresa un aprendizaje importante en cuanto a la organización y proyección del movimiento social, lo cual se espera traspasar a las futuras generaciones que compongan el movimiento estudiantil.

En cuanto a las dificultades, éstas se focalizan en la gran pluralidad de visiones políticas, estilos de vida, y formaciones personales que tenían los estudiantes, por cuanto además de complejizar la posibilidad de llegar a acuerdos comunes, también implicó el agotamiento de las bases estudiantiles que veían disputas de poder desde las federaciones y una ausencia de conducción establecida. Estas contrariedades fueron difíciles de superar puesto que el individualismo es un pensamiento muy arraigado en la subjetividad de todos los chilenos.

“Y BUENO, ESO PASA PORQUE LA DOMINACIÓN ES MÁS GRANDE QUE UNO, CACHAI, ENTONCES QUE UNO NO SE DA CUENTA QUE AL FINAL CONSTRUYE SUBJETIVIDADES EGOÍSTAS AUNQUE SE DIGA DE IZQUIERDA. Y ES QUE ES MUY DIFÍCIL HACERSE CARGO DE ESO, Y ES MUY DIFÍCIL SUPERAR ESO”. (ESTUDIANTE 10)

“LA DIVERSIDAD DE FORMACIONES CLARO, DE ESTILOS DE VIDA TAMBIÉN, LA DIVERSIDAD DE CULTURAS EN GENERAL, PERO MÁS QUE NADA ESO, LA FORMACIÓN VALÓRICA. PORQUE MI NOCIÓN DE VALORES MORALES NO ERA LA MISMA QUE LA DE MIS COMPAÑEROS. ENTONCES LUCHAR CONTRA ESO Y TRATAR DE CONVENCERTE AL QUE DECÍA “NO, YO QUIERO CLASES Y NO ME IMPORTA NADA DE LO QUE USTEDES ESTÁN HABLANDO”, ERA SÚPER COMPLEJO (...) CLARO ERA SÚPER INDIVIDUALISTA EN ESE SENTIDO, Y MÁS CUANDO NOS QUITARON LAS BECAS, O SEA LUCHAR CONTRA ESO FUE MUCHO PEOR”. (ESTUDIANTE 4)

Relacionado a lo último, una discusión importante que se da durante el conflicto estudiantil y que expresa las dos posturas fundamentales del movimiento, tiene que ver con la continuidad de los paros y tomas luego de la amenaza de la pérdida de becas, es decir la diferencia de criterios entre agudizar el enfrentamiento hasta conseguir la meta final o bajar la guardia para no perjudicar en lo real y concreto a los mismos sujetos que luchaban. Al respecto:

“O SEA A NOSOTROS DESDE EL RECTOR HACIA ABAJO NOS PRESIONABAN DE DISTINTAS FORMAS, Y AL RECTOR LO PRESIONABAN DESDE ARRIBA, DE QUE NOS ÍBAMOS A PERDER LAS BECAS, DE QUE ESTABA ESE AÑO PERDIDO, QUE NO SE NOS IBAN A DEVOLVER LAS PLATAS. ENTONCES LA GENTE SE EMPIEZA A ANGUSTIAR, EMPEZAMOS A PELEAR ENTRE NOSOTROS”. (ESTUDIANTE 5)

“O SEA ¿QUÉ HACI SI UN CABRO QUE TIENE 100% DE BECA DEJAN DE PAGARLE LA BECA?, ¿QUIÉN LE VA A PAGAR LA UNIVERSIDAD, NOSOTROS? CON QUÉ ROPA PO. ENTONCES CLARO, MUCHOS HABLABAN DE LA FIRMEZA Y DESDE EL INDIVIDUALISMO DE SU REALIDAD, DESDE SU INDIVIDUALIDAD CACHAI, HABLABAN DESDE SUS REALIDADES DE HOGAR”. (ESTUDIANTE 4)

“O SEA GENTE QUE ESTABA REMANDO PA’ UN LADO, CUANDO OTROS ESTABAN REMANDO PA’L OTRO, CUANDO EN VERDAD, EN EL FONDO, SI EN UN PRINCIPIO SE DIJO AVANZAR HASTA LOGRAR LA GRATUIDAD, CACHAI”. (ESTUDIANTE 6)

Esta discusión sobre cómo conducir la movilización o “hasta dónde se llegaría” revela una tensión interna esencial del movimiento estudiantil, pues se reconoce una postura más ligada a disputar los espacios de poder y entender la política como una estrategia también, y otra postura más ligada a agudizar el conflicto y dedicarse a recomponer el tejido social antes de competir en la arena política formal. Además de una tercera postura absolutamente minoritaria que prefería parlamentarizar el conflicto y zanjar los problemas mediante las instituciones.

De acuerdo a ello se producen enfrentamientos importantes y se dilatan las discusiones, provocando que finalmente no se llegue a acuerdos y tampoco se pueda

discutir sobre “qué es lo que queremos” y salirse del enfoque de “lo que no queremos”. Asimismo la comprensión de los alcances de la movilización también son muy disímiles debido a la experiencia de cada estudiante y la distinción entre universitarios más involucrados políticamente y otros que funcionan como masa y que se terminan desencantando producto de la inutilidad de las herramientas y discusiones propuestas.

“ENTONCES YO CREO QUE ESTAMOS MUY LEJOS DE PENSAR EN ALGO ASÍ DE QUE VA A LLEGAR EL SOCIALISMO, Y ESO SE CONFUNDE DE REPENTE EN LOS MOMENTOS DE MÁS, DE MÁS... QUE SON MÁS ÁLGIDOS EN LA MOVILIZACIÓN. COMO QUE HAY GENTE QUE CREE “AH, ESTAMOS EN PARO ASÍ QUE AHORA VA A LLEGAR EL ESTADO SOCIALISTA Y SE VA A ACABAR EL MERCADO”. (ESTUDIANTE 1)

En el aspecto de las dinámicas que se generan al interior del movimiento y especialmente respecto al tema de las federaciones y la orgánica de la CONFECH, se expresa una intención permanente de hacer democrático el movimiento propiciando las discusiones de base y haciendo que “bajaran las discusiones” y “subieran las propuestas”, a pesar que para muchos este método tampoco lograba ser representativo porque finalmente las decisiones se tomaban en otros espacios que no eran las asambleas de carrera. Por otra parte, aunque había un encuentro entre las federaciones sobre la posición política, igualmente se daban disputas de poder que trascendían también a colectivos y grupos políticos que pretendían conducir a las bases estudiantiles según sus criterios y objetivos. De alguna manera la distinción tradicional en el eje izquierda/derecha si bien permite reconocer sentidos comunes entre los estudiantes, no logra dar cuenta de la diversidad de pensamientos que existían al interior del movimiento, ya que la ideología que se relaciona con la izquierda podía representarse desde diferentes métodos y discursos.

“EH BUENO, EL 2011 LA MAYORÍA DE LAS FEDERACIONES PERTENECÍAN A LA IZQUIERDA, NO HABÍA UNA FEDERACIÓN EN QUE HUBIESE PARTICIPACIÓN MAYORITARIAMENTE, EN LAS QUE SON INTEGRADAS, DE LA DERECHA. EXCEPTUANDO LA UNIVERSIDAD DE CHILE QUE CREO QUE HABÍA DOS PERSONAS QUE ERAN DE DERECHA, DE DERECHA DURA”. (ESTUDIANTE 4)

Desde otra perspectiva las bases del movimiento social no se identifican con este conflicto o esta disputa de poder, pues se genera una dinámica de apoyo mutuo en el trabajo diario y en la presencia de la movilización que propicia vínculos afectivos y relaciones de confianza, lo cual expresa el distanciamiento entre los dos polos del movimiento.

“Y BUENO, ESA MISMA FUERZA TE LA DABAN TUS COMPAÑEROS, ASÍ COMO CUANDO YA IBAI PA LA CAGÁ, HABÍAN OTROS QUE YA NO ESTABAN TAN PA LA CAGÁ, O SEA CADA PERSONA TENÍA SU CICLO PERO SIEMPRE HABÍA OTRA PERSONA QUE “PERO HUEON, PERO VAMOS, SI LLEVAMOS 6 MESES, 7 MESES, POR QUÉ TENEMOS QUE ECHARNOS PARA ATRÁS AHORA” O NO SÉ PO “PODEMOS HACERLO”. (ESTUDIANTE 5)

Finalmente las experiencias locales son muy disímiles entre cada universidad, lo que en el fondo habla de las distintas realidades que existen en la educación universitaria, incluso entre instituciones que pertenecen al CRUCH y que por ende debieran compartir ciertos rasgos y entornos. Por otro lado el espacio de la CONFECH como la orgánica principal más representativa de los estudiantes no está exento de críticas, y por el contrario se plantea un funcionamiento muy centralizado que da protagonismo a las universidades más emblemáticas, dejando de lado las universidades de regiones y sus problemas. En esa línea, se hace una diferenciación entre las universidades que son “más pobres y diversas” debido a la composición del alumnado, y en las cuales estaría la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) y la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (ex Pedagógico), y la Universidad de Santiago de Chile (USACH), aunque en menor medida. Y en el otro lado se encontraría la Universidad de Chile como una institución donde se “vierten intereses que responden a los sectores populares” a pesar que su composición no responde a este sector de la sociedad, y también la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) la cual representa esa posición de “privilegio” a la que alude Giorgio Jackson en el prólogo del libro anteriormente citado. De todas maneras, se plantea que la unión entre las federaciones que históricamente han dirigido la CONFECH sigue siendo trascendental.

“BUENO, EN LA CATÓLICA YO CREO QUE HAY ALGO QUE EN LA FEUC POR LO MENOS SIEMPRE LA HA CARACTERIZADO Y ENTIENDEN TAMBIÉN LA FECH, QUE LA UNIÓN FEUC- FECH ES SÚPER

IMPORTANTE TAMBIÉN CÓMO SE MUESTRA AL PAÍS. Y EN ESE SENTIDO SE MANTUVO UN TRABAJO SOSTENIDO CON ESA COALICIÓN". (ESTUDIANTE 10)

En virtud de estos 4 elementos que se analizan para reconocer las opiniones de los estudiantes sobre su autoevaluación como movimiento social, cabe señalar que el discurso del movimiento estudiantil mantiene una unidad en el diagnóstico sobre la totalidad, el campo de lucha, y respecto a su adversario, pero al mismo tiempo éste se desdibuja en relación a las formas del movimiento, principalmente por una heterogeneidad de sus identidades políticas y estrategias para resolver el conflicto estudiantil. De tal manera, si bien hay una continuidad entre el movimiento secundario del 2006 y los estudiantes que participan en el movimiento universitario del 2011, enfocado en aquéllos que tienen un rol activo en éste, la diversidad de enfoques políticos y valoraciones se hace evidente en el espacio de la Universidad. Esto debido a una cercanía con los partidos políticos que están más presente en las federaciones y juventudes políticas, lo cual escinde la visión de los estudiantes entre quienes tienen experiencia partidista o en colectivos políticos no formales, y quienes entienden la política tajantemente opuesta a la actividad oficial de la misma, lo que se relaciona más con la postura de las bases estudiantiles.

Relacionado a este examen, el principio organizativo que predomina en la composición del movimiento estudiantil no radica en la definición de un “nosotros” claro y unificado, aunque sí se intentan robustecer los intereses del movimiento como grupo social que enfrenta los grupos dominantes, sino más bien en el reconocimiento de la oposición del movimiento en un sentido ideológico. En esto el discurso estudiantil se mantiene consistente, pues la crítica a la ideología del adversario que es el gobierno de Sebastián Piñera, nutre la postura de ofensiva que tiene el movimiento, reforzando los cuestionamientos que hacen sobre la matriz sociopolítica y que evidencian concretamente en el campo del sistema educacional. La totalidad que problematizan los estudiantes también gira en torno a la relación con el Gobierno y las dificultades institucionales que le permiten a éste obviar las demandas sociales, cuestionando a su vez los fundamentos socioeconómicos que reproducen el sistema educacional que ellos pretenden transformar. En última instancia, además del principio de oposición que resalta en la ideología y el

discurso del movimiento, el espacio de los mundos de la vida resulta especialmente significativo en las valoraciones de los jóvenes estudiantes, pues la experiencia de las movilizaciones del 2011-2012 no sólo les permite reconocerse como actores sociales sino que también identificar las posturas políticas y éticas que definen a cada uno como un sujeto político, reflexivo y politizado. En suma, el principio de oposición es el más acabado en este movimiento, a diferencia del principio de identidad, que no logra definirse concretamente, ni el principio de totalidad, más elaborado desde la crítica que la propuesta.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

En lo que sigue se sintetizan las ideas centrales que configuran la ideología del movimiento estudiantil desde al análisis de la matriz sociopolítica, y así también se describen los sentidos fundamentales del discurso de los estudiantes en función de sus orientaciones generales sobre la sociedad y sus principios organizativos de movimiento social. Respecto a esto se toman tres grandes temáticas que permiten interpretar los significados del discurso del movimiento, las cuales refieren a la relación entre Estado y sociedad, la perspectiva generacional, y las nuevas identidades de los movimientos sociales en esta sociedad post-industrial globalizada. Posteriormente se cierran las conclusiones sobre la matriz sociopolítica vigente en nuestro país y las características que distinguen al movimiento social estudiantil, finalizando con las respuestas a las hipótesis planteadas en el estudio.

Una democracia participativa para rearticular la sociedad

El vacío que denuncia el movimiento estudiantil en la democracia chilena radica no solamente en una carencia de representatividad efectiva, producto de la ilegitimidad del sistema político anclado en los rigores del autoritarismo, sino que también en una deficiencia elemental en cuanto a los espacios de participación ciudadana. Una institucionalidad que está diseñada para alejar las demandas sociales en vez de encausarlas –y en esto la tesis de Mayol cobra sentido- propicia justamente el desprestigio del sistema representativo de partidos políticos y la apatía de la ciudadanía

frente a actores políticos ligados a la influencia de intereses económicos. En esta línea, más allá de las insuficiencias del sistema electoral binominal, el movimiento estudiantil debate la exclusividad de la política formal como la única manera de problematizar la sociedad, ya que la política que ellos conciben no requiere de representatividad sino que de espacios concretos y simbólicos que permitan a la ciudadanía expresarse directamente. De tal modo la colaboración de la sociedad civil en la conducción de sus propias instituciones y acuerdos normativos lograría expresar los intereses de la sociedad y la diversidad cultural sin la necesidad de intermediarios que deban interpretar tales preocupaciones, de la manera en que se conciben los partidos políticos.

Bajo esta visión el Estado recobra un papel excepcional pues también sería un símbolo de ese proyecto participativo e inclusivo de la diversidad de la base socioeconómica y cultural, pues como los estudiantes lo definen, el Estado es una proyección de la nación y se debe al bienestar colectivo de la población. Por su parte, en la medida que se reformule totalmente el marco regulatorio constitucional y por ende la institucionalidad democrática pueda ejercerse sin trabas del sistema político, la integración de la ciudadanía en un nuevo modelo de participación sería el argumento que legitima una matriz sociopolítica verdaderamente democrática y soberana. Partiendo desde estas evaluaciones en el discurso estudiantil, lo cual además se sostiene en una valoración ética del régimen político y las utopías sobre la sociedad, se pueden elucubrar otras interpretaciones sobre el discurso del movimiento, el que plantea la recomposición de las relaciones entre la sociedad y el Estado sobre una vinculación afectiva y de identidad nacional en la matriz, superando la imposición ideológica del neoliberalismo.

Rescatando la perspectiva de Garretón, el movimiento estudiantil se basa en el cuestionamiento del enclave autoritario de la institucionalidad y el sistema político, y el enclave socioeconómico heredado de la dictadura referente al modelo socioeconómico y sus desigualdades sociales, para advertir que la sociedad en la que hoy vivimos no ha logrado estructurarse por sí misma, sino que más bien se ha quedado constreñida a un proyecto democratizador que tampoco logra concretarse y que mantiene una matriz sociopolítica estancada en los principios ético-simbólicos y prácticos del modelo neoliberal. Por consiguiente el movimiento estudiantil representa un momento fundacional en la discusión pública del país y en la revalorización de la política, expresando en el sistema educacional las contradicciones de la democracia actual y el modelo socioeconómico, revelando el componente profundamente ideológico de este último. En

última instancia el movimiento estudiantil propone inintencionadamente una reformulación de la relación clásica que se ha dado en Chile entre la política y la ciudadanía, dándole prioridad a la participación ciudadana en vez de la representación partidista, modificando el vínculo histórico entre el movimiento social y los partidos, lo que finalmente “significa un nuevo sujeto político social a cargo de la tarea de hacer pasar la sociedad post pinochetista a una sociedad democrática” (Garretón, 2013).

Los imaginarios de una nueva generación

Los sistemas de referencia que dan sentido a las subjetividades y valoraciones de los universitarios, se corresponden con el hecho de que ellos son jóvenes que crecieron en democracia y por lo tanto no cargan con la traumatización del período autoritario, aunque igualmente comprueban a lo largo de su experiencia (primero como pingüinos y luego en este movimiento) que las relaciones dentro de la matriz sociopolítica siguen determinadas por las herencias simbólicas e institucionales de la dictadura. Más aún, el ejercicio mismo como organización estudiantil y como actores participativos en la Universidad también está coartado por este componente autoritario que reproduce mecanismos no democráticos tanto en el gobierno universitario como en el resto de la sociedad. Los impedimentos institucionales que existen para generar los cambios sociales o incluso obligar al Gobierno a responder a sus demandas, lo cual van comprendiendo en el transcurso del conflicto estudiantil, se convierten en los argumentos medulares de una valoración negativa de la transición democrática y de los actores políticos que la llevan a cabo.

Como consecuencia, y parafraseando a Garretón, el discurso de los estudiantes pretende reemplazar el clivaje dictadura/democracia puesto que éste sirve para justificar el pacto social que se ha mantenido (pues evidentemente hay diferencias entre un régimen y el otro), pero en concreto esta distinción ya no refleja los conflictos sociales que surgen en la actualidad del país y más bien los invisibiliza. Por ende se instala el clivaje derecho/mercado como el eje discursivo que permite criticar ideológicamente el modelo de desarrollo neoliberal, y revelar la tensión que se expresa en el sistema educacional a partir de esta oposición. Además también permite plantear la diferencia entre una matriz orientada por el criterio de lo público y un rol estatal fuerte, y una matriz que se orienta por el mercado y en base al criterio privado en desmedro del protagonismo del Estado. Este

contenido manifiesto en el discurso estudiantil se asocia con las evaluaciones que hacen los estudiantes sobre la matriz sociopolítica actual y sus orientaciones ideológicas sobre la sociedad que critican. En los términos de Touraine, la ideología del movimiento estudiantil se construye sobre una crítica racional a los valores dominantes de esta sociedad neoliberal, y por lo mismo instalan la distinción central entre educación pública/educación de mercado para comenzar a problematizar la matriz sociopolítica desde sus cimientos ideológicos y normativos, planteando el imaginario de una sociedad más justa y equitativa mediante un nuevo sistema educacional.

Pero a pesar que esto les permite respaldar éticamente su postura, de un modo particular como plantea Mannheim pues critican la ideología de su adversario, sus experiencias vitales y la construcción social de su subjetividad como jóvenes les juega en contra al momento de actuar en el conflicto con el Gobierno. Esto porque los estudiantes tienen una percepción del tiempo mucho más inmediata y rápida que les impide acoplarse a los ritmos en que funcionan las instituciones y las negociaciones políticas, sintiendo que sus demandas no tienen respuesta a pesar del corto tiempo en que se han instalado, pues uno o dos años es una temporalidad demasiado breve para conseguir transformaciones en la magnitud que el movimiento estudiantil esperaba (aunque esto transcurre independientemente de los mecanismos institucionales que existen).

Desde la analogía que plantea Feixa (2005), la vivencia temporal de lo juvenil en la actualidad se desarrolla a la velocidad de un reloj digital, en correspondencia con las nuevas tecnologías, los medios de comunicación de masas como internet, y una experiencia digital y virtual antes desconocida. Por su parte las instituciones y las profesiones tradicionales, en las que siguen primando estructuras jerárquicas donde la edad es un pilar del poder, funcionan al ritmo de un reloj más bien analógico según un tiempo mecánico que se corresponde a los rasgos de una sociedad industrial y mercantilizada. En tal sentido, los referentes simbólicos y sociales que identifican a la generación del movimiento estudiantil y la generación de los actores políticos, discurre en temporalidades completamente distintas, por lo que el entendimiento entre ambos también podría verse dificultado desde este punto de vista. No obstante, los jóvenes tienen la capacidad de integrarse en cualquiera de estos tiempos, por lo que una lección importante podría ser la adaptación al ritmo propio de la institucionalidad, aunque bien cabe recalcar que los estudiantes sí tienen conciencia de la lentitud de los procesos sociales y de la proyección temporal que implican las utopías que los identifican.

En concreto los estudiantes conforman una “generación de combate” como plantea Ortega y Gasset, porque se enfrentan y pretenden cambiar la sociedad que les fue heredada, cuestionando la ausencia de un proyecto país que fuera construido colectivamente y que desde su visión particular les hiciera sentido. Los componentes subjetivos de esta generación responden a las vivencias como estudiantes y universitarios, lo cual les permite acceder a capitales culturales y sociales que alimentan su capacidad crítica -a diferencia tal vez de otras juventudes- cuestión que finalmente los hace encontrarse en una conciencia común respecto a las injusticias que quieren cambiar.

Un movimiento social entre el pasado, el presente, y el futuro

Las características del movimiento estudiantil se relacionan con los sentidos de la acción colectiva en América Latina (Garretón, 2002) principalmente porque la lucha de los estudiantes aunque se centraba en el aspecto educativo y en una reivindicación organizacional del sistema educacional, también hablaba de presiones institucionales en base a la urgencia de una democratización social y política profunda. Pero, a diferencia de la identidad por adscripción que caracteriza a estos nuevos movimientos sociales según género, etnia, etcétera, el movimiento estudiantil se identifica más por un rasgo adquisitivo que es el ser estudiante universitario. Y aunque se podría relacionar con una identidad adscriptiva desde la edad y la juventud, del mismo modo en que se entienden las generaciones en este estudio la edad sólo sirve de referente por lo que no indica necesariamente características o conciencias comunes entre sujetos que sean parte del mismo rango etario. Para el caso pesa más el hecho de ser universitario (lo cual es un rasgo adquirido socialmente) que tener cierta edad, pues la experiencia y la participación en el movimiento estudiantil es posible eminentemente desde esta posición obtenida, además que como también se plantea, las juventudes pueden ser muy diversas según los contextos socioculturales y económicos que rodean a cada individuo.

Esa particularidad del movimiento estudiantil es el primer indicio que permite plantear una especie de atemporalidad de éste en tanto movimiento social, pues por una parte construye su ideología en contraposición a la ideología dominante de esta matriz -lo que se instala en el tiempo presente- pero su utopía de educación pública y gratuita hace referencia a una memoria que se instala en el pasado y a la vez da pistas para el futuro. En otras palabras, este movimiento pareciera combinar aspectos de los actuales actores sociales que se integran a un mundo comunicacional y tecnológico, más preocupados de

su desarrollo personal como sujetos y muy plurales desde lo cultural, pero a su vez rememora rasgos de los movimientos sociales de la sociedad industrial en la medida que se proyecta en un actor social más global que podría configurar un movimiento social central como se daba en la matriz clásica. Ahora bien, estas aspiraciones se originan en la valorización positiva del proceso de construcción social durante la Unidad Popular que toman como referente histórico, pero esta similitud se bifurca cuando los estudiantes se distancian de los partidos políticos, intentando una independencia de aquellos hacia el futuro, y cuando definen una política más anclada a la vida social que al terreno formal de ésta.

El carácter híbrido que plantea Salazar sobre el movimiento hace sentido desde esta explicación, pero no corresponde con las evidencias y opiniones que se encuentran en el discurso de los estudiantes entrevistados, ya que ellos evalúan que el movimiento estudiantil se contuvo (para bien o para mal) en el ámbito de la educación y en la lucha por transformar el sistema educacional. Por lo tanto, aunque logró condensar la molestia social que gran parte de la ciudadanía siente, no lograría constituirse en un movimiento social-ciudadano que pudiera conducir demandas sociales más diversas y amplias, a pesar que en el discurso del movimiento sí hay una proyección en este sentido, siempre considerando la vinculación con otros actores sociales para constituir un bloque social más representativo.

Desde otra arista se rescata la idea de Charles Tilly respecto a las oportunidades democráticas que instalan los movimientos sociales, pues precisamente uno de los significados más relevantes de este movimiento consiste en abrir discusiones sustantivas que no se han dado en nuestra sociedad, y que son fundamentales para responder qué tipo de modelo socioeconómico se quiere y cuál es el sistema educacional que va acorde a esta concepción de sociedad, y viceversa. Sobre esta apertura en la discusión pública, que se quiere lograr de manera cotidiana para desestigmatizar la política también, el movimiento estudiantil reconoce la necesidad de construir un nuevo pacto social que responda a un contexto democrático, y ya no a la sociedad que fue impuesta y reproducida hace más de tres décadas. El desafío institucional que esto conlleva, de poner a prueba y tensionar las facultades del sistema político y el espíritu de la Constitución vigente, es un corolario de las movilizaciones estudiantiles y cómo éstas remecan la opinión de los chilenos. Por lo mismo los estudiantes plantean que su disputa también es en el campo de las conciencias debido a que quieren despertar a la sociedad

y hacerle ver a la ciudadanía que hay evidencia suficiente para cambiar esta matriz sociopolítica y el modelo de desarrollo que la configura.

Con todo esto, el movimiento social estudiantil puede ser un punto de inflexión en la historia reciente de nuestro país, pues llena de contenido un proyecto progresista que encuentra un cauce en las problemáticas educacionales, elaborando poco a poco un relato que hace sentido a la población desde el endeudamiento, el lucro, y los enclaves autoritarios. Asimismo define un adversario histórico, que es el capitalismo y su actualización neoliberal, y en lo concreto un enemigo en los grupos de poder económico y político del país, representados por el Gobierno.

En suma de todo lo expuesto, las relaciones entre los componentes del Estado, sistema de partidos políticos, y base de actores sociales y relaciones culturales y económicas, constituye sujetos desarraigados de los medios representativos que ofrece el régimen democrático, porque justamente la institucionalidad que existe resguarda un sistema político cerrado ante la participación y diversidad de la sociedad civil, impidiendo la expansión democrática gracias a enclaves no-democráticos impuestos desde el autoritarismo. De esta manera se produce un desapego entre la ciudadanía y el sistema representativo, pues los actores políticos y autoridades que han funcionado de intermediarios no recogen ni enfrentan las peticiones de la sociedad civil, por lo menos en el último tiempo, por reestructurar el marco institucional y de alguna manera superar las anclas dictatoriales que impiden esa misma reestructuración en base a un contexto de democracia.

Sobre estas trabas institucionales y políticas que se protegen continuamente el movimiento estudiantil reconoce un argumento de fondo, dado que cuestionan la matriz sociopolítica que debilita al Estado y que por lo tanto dificulta que éste pueda hacerse cargo de una educación pública de calidad. La ideología de los estudiantes se sostiene en la crítica hacia un sistema educacional mercantilizado que reproduce la segregación y las inequidades en la sociedad, pero se dan cuenta que esto es consecuencia del modelo socioeconómico neoliberal que promueve una matriz impulsada por el mercado, la que busca intencionadamente desvincular a la sociedad del Estado por medio del debilitamiento de los actores sociales, el estrechamiento de las capacidades ciudadanas y la subordinación de los actores políticos a las lógicas económicas. En definitiva los estudiantes fijan sus cuestionamientos sobre la actual sociedad chilena en base a lo heredado e implementado durante la dictadura, y luego inalterado, cuestión que se

expresa en el enclave institucional-político y el modelo socioeconómico individualista, competitivo y consumista.

Frente a este contexto sociohistórico el movimiento social de los estudiantes tensiona las contradicciones de una democracia incompleta al evidenciar que no hay cabida para la participación de los actores sociales, y revela que en definitiva la vinculación de las personas con el Estado se produce en tanto consumidores más que ciudadanos, ratificando la profundidad en que la matriz se encuentra determinada por la ideología neoliberal y la extrema supremacía del mercado. Tanto es así que incluso los mismos estudiantes reflexionan que ellos están subjetivamente atrapados a las lógicas del individualismo y la desconfianza, a pesar del proceso de concientización que viven durante las movilizaciones estudiantiles y que les permite reconocer sus posturas ético-valóricas en oposición a estos comportamientos desvinculados socialmente. Sobre ello el discurso del movimiento se construye por una orientación general de inconformidad o incomodidad respecto a todos los componentes y esferas de la sociedad chilena, elaborando una ideología crítica sobre sus oponentes y los sectores dominantes, y una utopía social en torno a la recuperación de la educación pública y gratuita promovida por un Estado garante, al alero de un nuevo pacto social democrático y participativo.

Relacionado a esto último, las características del movimiento estudiantil corresponden a un actor social que discute los principios ético-simbólicos de su sociedad, reconociendo su campo de lucha en la transformación estructural del sistema educacional pero orientando su discurso hacia la apertura de la conciencia ciudadana. Este movimiento universitario si bien mantiene una continuidad histórica, porque las demandas por democratizar la Universidad y ampliar un acceso equitativo siguen presentes, se diferencia de versiones anteriores puesto que intenta apartarse de los partidos políticos persiguiendo la pureza de sus intereses políticos como parte de una clase oprimida por la hegemonía del poder económico y el poder político expresado en la política formal.

En otra línea, durante el conflicto estudiantil el principio organizativo que primero se refuerza corresponde al principio de identidad, en base al reconocimiento de un “nosotros” compuesto por estudiantes endeudados por el actual sistema de financiamiento, y que de alguna manera demuestran su impotencia y su frustración participando en las movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, a medida que se van complejizando las relaciones con el Gobierno comienzan a revelarse las tensiones internas dentro de la organización estudiantil, debilitando su identidad producto de la

discrepancia entre el polo corporativo y el polo social, además de la gran diversidad de posturas políticas que redundan en una multiplicidad de visiones tácticas y estratégicas, que igualmente en su mayoría responden a una izquierda política. En respuesta a esta debilidad progresiva de la identidad del movimiento se enfatiza el principio de oposición a través de una ideología que critica las creencias y mecanismos del adversario, y el principio de totalidad en donde se reconocen los avances en la concientización de los estudiantes en relación a los cuestionamientos sobre la MSP. Precisamente este principio ayuda a reconocer el terreno compartido entre los dos actores, resaltando la oposición ideológica entre el Gobierno y los estudiantes, aparte de los objetivos de ofensiva que referirían a develar las inconsistencias de la legitimidad afectiva y valórica del modelo socioeconómico. Por último, rescatando la pertinencia de las reflexiones post 2011, los mundos de la vida también resultan un aspecto relevante en la construcción de la ideología del movimiento, ya que en el espacio cotidiano los estudiantes se dan cuenta de las dificultades que su diversidad política, individual, y subjetiva, representa para la consecución de un actor social unificado, aunque toman esto como un aprendizaje de vida que los marca como personas y como sujetos políticos más preparados para desenvolverse críticamente en esta sociedad.

Finalmente, en cuanto a las hipótesis propuestas en esta investigación, los sentidos de la acción colectiva del movimiento estudiantil sí corresponden a la democratización social y la democratización política, esta última como soporte para lograr instalar una mayor vinculación del Estado con la educación pública. Empero, los valores y subjetividades del movimiento tampoco se puede estructurar de esta manera solamente porque las intenciones de los estudiantes también respondían a intereses menos concretos, referentes a un nivel simbólico sobre los vínculos sociales y las conciencias de las personas. Relacionado a esto y a la segunda hipótesis que también se comprueba, las orientaciones ideológicas de los estudiantes se alimentan de una crítica social al modelo neoliberal, reconociendo un profundo sentimiento que los impulsa a luchar contra las injusticias de esta sociedad. Por otra parte la tercera hipótesis se ratifica parcialmente ya que el movimiento estudiantil se acercaría más a un movimiento reivindicativo pero no completamente. Esto porque si bien la referencia a la totalidad es de índole más utópica pues no logran determinar un proyecto social o contraproyecto histórico al nivel de la globalidad, la identidad del movimiento estudiantil es el principio más contrariado ya que reconocen parcialmente los intereses que defienden (democratizar la sociedad) y el contenido valórico e ideológico de su protesta, pero existen muchas discrepancias en las

formas y métodos para conducir su lucha. En correspondencia el tercer objetivo que busca determinar si el movimiento se orientaba a un proyecto global, parcial, o gremial, se puede responder desde dos ángulos; por un lado el movimiento estudiantil es un movimiento gremial porque se enfoca en modificar el sistema educacional que es su campo de acción particular, pero por otro lado instala presiones al nivel institucional, referentes al sistema político y la Constitución, que hablarían de una orientación parcial para cambiar la sociedad y luego ganar en la disputa de su *enjeu*.

Por último la cuarta hipótesis se sostiene en parte puesto que el movimiento estudiantil efectivamente sí es muy heterogéneo -lo que fue una dificultad y a la vez una enseñanza- pero no tanto respecto a sus organizaciones sino que respecto a la identidad política de sus participantes. Por otro lado sí se reconoce una conciencia compartida ideológicamente a partir del principio de oposición que les permite reconocer claramente su adversario y las críticas a éste, y una utopía vinculada a una sociedad justa e igualitaria reproducida por un sistema educacional público de calidad y gratuito.

A modo de última reflexión, la construcción de un discurso contra-hegemónico en el movimiento estudiantil es pertinente desde la ideología que fue analizada, pues ésta se construye en respuesta a la matriz sociopolítica actual y los lugares comunes del sistema educacional (ver Atria, 2012), reforzando una postura antagónica a los poderes económicos y políticos dominantes. En lo efectivo los estudiantes logran instalar y revivir un vocabulario más crítico en la sociedad chilena, reforzado en la tensión de una educación pública y una educación de mercado, agitando en alguna medida los consensos sociales y normativos respecto al lucro, la institucionalidad democrática, y la desvinculación del Estado como un agente de desarrollo que promueva la justicia social. Por consiguiente, a pesar que el movimiento estudiantil es aún un actor social en proceso de maduración, pues además debe resolver la multiplicidad de identidades políticas que lo componen, es un movimiento social que revitaliza el espacio de la discusión pública y la participación de la ciudadanía, demostrando que la acción colectiva puede ser una alternativa a la desconexión de los mecanismos representativos, anulados por un sistema político antidemocrático.

“Lo que hoy se observa, cómo no verlo, es la conclusión ideológica de esta época, que es lo que se refleja en distintas quejas y demandas: en la crítica al lucro (hoy en educación y mañana en salud), en un ensordecedor reclamo por lo público aparentemente entendido como espacio común e igualitario, en reivindicaciones de mayores protecciones y

regulaciones estatales como antídoto ante los abusos del mercado, en mucho descontento y hasta en formas de rabia popular en contra de las elites. Seamos claros: se trata de una agenda reivindicativa que no fue instalada por la izquierda política, sino por una izquierda social que desborda a comunistas, socialistas y pepedés, y que deja en la perplejidad a una derecha gubernamental desfondada, y por primera vez en retroceso ideológico.” (Joignant, 2011, citado en Durán, 2012:56)

Referencias Bibliográficas

- Atria, Fernando (2012). *La mala educación. Ideas que inspira al movimiento estudiantil en Chile*. Editorial Catalonia.
- Canales, Manuel (2006). *Metodología de Investigación Social*. LOM ediciones.
- Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan ed. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Durán Migliardi, Carlos (2012). *El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno* en OSAL. Buenos Aires: CLACSO, Año XIII, N° 31.
- Fernández Labbé, Juan (2013). *Movimiento estudiantil en Chile (2011) Repertorios de Acción, Marcos de Acción Colectiva, Impactos y Desafíos para la Política Pública*. Revista Circunstancia, Año XI, N° 31.
- Feixa, Carles (2005). *Nuevas Geografías Juveniles. Transformaciones Socioculturales*. Santiago, ediciones Universidad Diego Portales.
- Fleet, Nicolas (2011). *Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica*. Revista Polis, Volumen 10, N° 30.
- Fortin, Carlos; Varas, Augusto; Mella, Macerlo ed. (2013). *Los desafíos del Progresismo. Europa, América Latina y Chile*. Santiago, RIL editores.
- Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier (1985). *Universidades chilenas: historia, reforma e intervención*. Santiago de Chile, Ediciones Sur, Tomo 1.
- Garretón, Manuel Antonio (2002). *La transformación de la acción colectiva en América Latina*. Revista de la CEPAL N° 76, 7-24
- Garretón, Manuel Antonio; Cavarozzi, Marcelo; Cleaver, Peter; Gereffi, Gary; Hartlyn, Jonathan (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago, LOM ediciones.

- Garretón, Manuel Antonio (2012). *Las dimensiones de la acción colectiva en América Latina, en América Latina: interrogantes y perspectivas*. Llambías, J editor.
- Ghiardo, Felipe (2004). *Generaciones y Juventud: Una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset*. Última década N°20, CIDPA, Valparaíso.
- González, Sergio y Jorge Montealegre ed. (2012). *Ciudadanía en marcha*. Santiago, Editorial USACH.
- Jiménez, Mónica; Lagos, Felipe (2011). *Nueva Geografía de la educación superior y de los estudiantes*. Ediciones Universidad San Sebastián para Aequalis, Santiago.
- Larraín, Jorge (2008). *El concepto de Ideología*, Volumen 2, LOM ediciones.
- Mannheim, Karl (1987). *Ideología y Utopía*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mayol, Alberto y Azócar, Carla (2011). *Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011"*. Revista Polis, Volumen 10, N° 30.
- Mayol, Alberto (2012). *El derrumbe del modelo*, LOM ediciones.
- Modonesi, Massimo (2012). Editorial *Generación espontánea: los estudiantes chilenos y latinoamericanos en OSAL*. Buenos Aires: CLACSO, Año XIII, N° 31.
- Mouffe, Chantal (1991). *"Hegemonía e ideología en Gramsci" en Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Bogotá, Foro Nacional.
- Muñoz Tamayo, Víctor (2011a). *Juventud política en Chile. Hacia un enfoque generacional*. Última década, N° 35, CIDPA, Valparaíso.
- Muñoz Tamayo, Víctor (2011b). *Generaciones, juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*, LOM ediciones.
- Nuñez, Daniel (2012). *Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile en OSAL*. Buenos Aires: CLACSO, Año XIII, N° 31.
- OCDE (2009). *Revisión de Políticas Nacionales de Educación. La Educación Superior en Chile*.
- Oppliger, Marcel y Guzmán, Eugenio (2012). *El malestar de Chile. ¿Teoría o diagnóstico?* Santiago, RIL editores.
- Ortega y Gasset (1966). *La idea de generaciones. El tema de nuestro tiempo, Obras completas*. Madrid, Revista de Occidente, vol. III: 145-168.

- Ouviaña, Hernán (2012). *Somos la generación que perdió el miedo* en OSAL. Buenos Aires: CLACSO, Año XIII, N°31.
- Pleyers, Geoffrey (2006). *En la búsqueda de actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine*. Revista de Estudios Sociológicos XXIV, N°72, 733-756
- Puricelli, Sonia (2005). *La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina*. Revista Theomai N°012, Quilmes, Argentina.
- Rojas Hernández, Jorge (2012). *Sociedad bloqueada*, Santiago, RIL editores.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999). *Historia contemporánea de Chile I*, LOM ediciones.
- Salazar, Gabriel (2011). *En el nombre del Poder Popular Constituyente*, LOM ediciones.
- Salazar, Gabriel (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Uqbar editores.
- Sandoval, Mario (2012). *La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social*. Última década N°36, CIDPA, Valparaíso.
- Van Dijk Adrianus, Teun (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona/Buenos Aires, Editorial Gedisa.
- Tilly, Charles (1995). *Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas*. Revista de Sociología Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Tilly, Charles y Lesley Wood (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a facebook*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Touraine, Alain (1969). *Sociología de la Acción*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Touraine, Alain (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (2006). *Los movimientos sociales*. Revista Colombiana de Sociología N° 27, 255-278
- UNICEF (2012). *Movimiento estudiantil en Chile. Documentación de un Proceso de Participación en Defensa de la Ampliación del Derecho a la Educación*, Informe final.
- Urra Rossi, Juan (2012). *La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología* en OSAL. Buenos Aires: CLACSO, Año XIII, N° 31.

- Vera, Sandra (2011). *El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: El movimiento estudiantil en Chile el 2011* en Anuari del Conflictu Social.
- Carta al Presidente de la República, 23 de Agosto 2011.
<http://www.elmostrador.cl/media/2011/08/Carta-Confech-a-Presidente-23.08.11.pdf>
- Carta dirigida al Ministro Lavín, 26 de Mayo 2011.
https://www.scribd.com/fullscreen/56403812?access_key=key-15futsjogif8wvo37dtp&allow_share=true&escape=false&view_mode=scroll
- Documento “Opinión de la CONFECH ante la cuenta anual presidencial en materia de educación superior”, 26 de Mayo 2011
<https://www.scribd.com/doc/56403812/Carta-Ministro-Lavin-26-Mayo>
- Declaración pública CONFECH, 8 de Julio 2011
<https://www.scribd.com/doc/59621360/Declaracion-CONFECH-8-de-Julio>
- Discurso Camila Vallejo, cambio de mando FECH 2011-2012, Diciembre 2011.
<http://camilavallejodowling.blogspot.com/2011/12/discurso-cambio-de-mando-fech-2011-2012.html>
- Discurso de Camila Vallejo al ganar las elecciones de la FECH, Noviembre, 2010.
<http://www.theclinic.cl/2011/08/18/el-discurso-de-camila-vallejo-al-asumir-en-la-fech/>
- Entrevista a Gabriel Salazar en revista Bello Público, 27 de Septiembre, 2011
http://www.movimientoporlaconstituyente.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=234:entrevista-a-gabriel-salazar-&catid=60:articulos&Itemid=112
- Entrevista a Jesús Redondo en Radio Universidad de Chile, 18 de Abril, 2013
<http://radio.uchile.cl/2013/04/18/jesus-redondo-el-modelo-educacional-sigue-siendo-respaldado-por-los-dos-bloques-politicos>
- Propuesta “Gran Acuerdo Nacional por la Educación”, Julio 2011.
<http://www.feusach.cl/2011/07/gran-acuerdo-nacional-por-la-educacion-g-a-n-e/>

- <http://www.elmostrador.cl/pais/2011/11/07/encuesta-adimark-disminuye-significativamente-apoyo-al-movimiento-estudiantil/>
- http://www.cerc.cl/cph_upl/BarometroPoliticaDiciembre2011.pdf
- http://www.cerc.cl/cph_upl/20121029112544_barometro_de_la_politica_agosto-septiembre2011.pdf
- <http://www.emol.com/noticias/economia/2013/03/08/587488/ganancias-de-las-isapres-llegan-a-us-168-millones-en-2012-y-suben-37-interanual.html>